El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"EN LA PLAYA", por M. IGLESIAS.



KENDAL
Frasco grande
$ **5.50**
Loción
$ **3.30**



"LE SANCY" SIMPLE
IDAL PARA EL BAÑO
Frasco grande . $ **3.20**
„ medio . „ **1.95**
„ cuarto . „ **1.45**
„ chico. . „ **0.45**



"LE SANCY"
AMBREE
Deliciosa para el tocador
Frasco grande, $ **5.30**
Frasco medio $ **3.10**
Frasco cuarto, $ **1.90**



Pídalas en Farmacias y Perfumerías

LOCION "LE SANCY"
De rica e inconfundible fragancia $ **2.65**



"NORA"
Extra fina
Frasco grande. $ **7.—**
„ medio . „ **4.30**



"DUC"
Única por su delicado aroma
Frasco grande, $ **5.50**

Blas L. Dubarry

MEDRANO 476 *BUENOS AIRES*

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año. . . . . $ 9.— m|n.	Año . . . . $ 11.— m|n.	Año . . . . $ oro 8.—
Semestre . . „ 5.— „	Semestre. . „ 6.— „	Semestre. . „ „ 4.—
Trimestre . . „ 2.50 „	Trimestre . „ 3.— „	Trimestre . . „ „ 2.—
Núm. suelto. „ 0.20 „	Núm suelto „ 0.25 „	
„ atrasado „ 0.40 „	„ atrasado „ 0.50 „	

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE y BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2141 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY.—Angel Adami, 18 de Julio 873. Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

Año XV | Buenos Aires, 22 de Marzo de 1918 | Número 442

De la vida nacional

Buenos Aires alucinante

por Edmundo Montagne

He pensado muchas veces que Buenos Aires ejerce sobre las ciudades de América hispana una atracción especial, y que esa atracción no es cosa fácil de resistirse.

Sin embargo, no me he puesto jamás a conjeturar qué sentirá un bogotano o un limeño respecto de esta gran ciudad cosmopolita, palpitante de un millón y medio de almas; y ahora que me detengo brevemente a pensarlo, concluyo en que me sería imposible precisar.

Pero, lo he dicho: no puedo dejar de creer que nuestra capital ejerce innegable atracción, y tengo mis motivos, que tal vez no sean sólo míos, puesto que estriban en hechos que han podido ser observados por muchos.

Pienso que la atracción de Buenos Aires es especial porque no inspira deseos de vivir en ella sino a seres de excepción entre el común de los hombres de las demás ciudades, y estos seres son los poetas, los escritores, los artistas, corazones de sonora ambición, mentes hechas para ser alimentadas de imposibles.

¡Buenos Aires!, exclaman. Y hacia aquí se lanzan, a veces en un viaje directo, como acicateados por el ansia de llegar; otros en peregrinación al través de los pueblos que los separan de la meta, meciéndose, entre la ruda realidad de la lucha diaria, con los ensueños de triunfo que en llegando sabrán alcanzar.

Esa es la atracción de Buenos Aires. Y son poetas jóvenes, son escritores en los primeros cuadernos de su producción, son pintores que no han estrenado acaso su paleta, los que hacia la gran ciudad platense encaminan sus pasos de ilusionados, concibiendo la posibilidad de una vida intensamente intelectual, de recia lucha quizá, pero que da el renombre, las altas consideraciones y la felicidad al fin.

Rubén Darío, el americano de más extendida fama en el continente y fuera de él, ha contribuído con su odisea juvenil y su estancia larga y fructuosa en nuestra capital, al peregrinaje que hacia ella viénese realizando en toda América desde años atrás.

Y es preciso que nos apresuremos a reconocer que no ha sido nuestra metrópoli la que dió el triunfo al gran lírico: antes bien, fué la altura de sus miras de arte y el tesón con que las supo mantener sin mancha en la copiosa labor que jamás tuvo tregua.

Quizá, no obstante, nuestra metrópoli ofrezca alicientes no advertidos al pronto por nosotros los que agitamos asimismo desde adolescentes un estandarte azul. Pero si esas compensaciones fueron propicias al triunfo del eximio nicaragüense, no es prudente sean tenidas como lo principal en el éxito posible de una existencia idealista.

Idealismo, éxito... Ya sabemos que el uno sin el otro no logra hacerse evidente, y que precisamente entre la concepción y la obra acabada suele la vida oponer asperezas y obstáculos aniquiladores.

Y esas asperezas, esos obstáculos los ofrece Buenos Aires más que ninguna otra gran ciudad conocida, puesto que apenas treinta años hace dejaba de ser la grande y simplona aldea medio colonial que son ahora, con la belleza de su familiaridad, la casi totalidad de las ciudades continentales.

Y ese estado candoroso e íntimo ha sido roto para que la urbe se empine anhelosa de alcanzar los caracteres de una gran ciudad. Y en ese afán se halla hoy Buenos Aires, sin que podamos afirmar que sea ya lo que París, o Berlín, o Londres, o siquiera Nueva York. Ciudad es la nuestra que ha sufrido cambios manifiestos en su aspecto exterior; pero moral e intelectualmente sólo en apariencias ha cambiado.

Y he aquí que esas apariencias bastan, según quiero entender, a sustentar la ilusión en los que la ven desde lejos. En Buenos Aires menudean las exposiciones de pintura; abre el gobierno un salón anual en donde se premian las mejores telas; en ella ven la luz, con profusión, como en vorágine, libros y más libros, revistas y más revistas; existe una ley de estímulo intelectual que alguna vez se cumplió y produjo ruido en redor del nombre de los agraciados; en ella el Estado suele encargar monumentos, luego ostentados en los paseos, a artistas que en su seno trabajan... Todo eso se presenta a la mirada lejana del soñador como la prueba inequívoca de que nuestra capital es el escenario propicio a la vida laboriosa y reconocida de un intelectual, de un artista: miraje éste que, como he dicho, no se ha presentado recientemente a los ojos absortos del anhelante, sino que hace años ya se despliega con la fuerza de un secreto imán y el halago en la ardorosa frente de una anticipada caricia de la gloria.

Así han venido aquí, con sus pinceles o cuadernos en la escarcela, jóvenes de todas las repúblicas de América. No son pocos los que han llegado a obtener merecida reputación; pero si el arte profesado no ha sido de los que se pueden aplicar a las otras actividades del común vivir, no siempre, o mejor dicho ninguna vez les ha proporcionado por sí sólo el cotidiano sustento.

Un peruano arrancó aplausos con sucesivas obras en los teatros criollos; otro figura entre los primeros lápices que ilustran nuestras publicaciones; este colombiano goza de nombradía como literato, pero tiene que hacerse hombre de

(Continúa en la siguiente página.)



Vesperal

por Blanca C. de HUME

Lánguida, lentamente
Hiende el crepúsculo su tenue velo
De suaves sombras. Bajo el calmo cielo
Viene la noche en majestad silente,
Lánguida, lentamente.

De la tarde sin ruido
La blanda brisa mansamente mueve
Sus puras alas, con arrullo leve
Meciendo en la espesura el tibio nido
En la tarde sin ruido.

Y en nuestros corazones
Brota el recuerdo, de perfume lleno,
De la hora azul de nuestro amor sereno,
Y florecen fragantes ilusiones
En nuestros corazones.

Lánguida, lentamente
En la bóveda asoman, una a una
Blancas estrellas, y la nívea luna
Su suave beso envía al mar durmiente
Lánguida, lentamente.

Dib. de Hohmann.

"Buenos Aires alucinante". — (Final)

campo; aquel venezolano que ambicionaba ser un Vico o un Morano, vagabundea por las provincias con los cómicos de la legua de una de esas compañías que jamás hacen temporada en Buenos Aires.

E igual que este cómico, son más los que llegan y no alcanzan la sugestionante ciudad, que los que la alcanzan sin llegar y sin desearlo tal vez. Porque aquí apreciamos a la pléyade de los buenos poetas y prosadores que sin moverse de sus patrias se han encumbrado con sus obras hasta hacérsenos visibles.

Los que llegan a Buenos Aires y no vencen su gran ruido múltiple y algo burdo con la armonía de su divino instrumento, son más en número, muchos más que los discretamente considerados por los que atienden el despertar espiritual argentino.

Una vez fué un novelista arduo para el gran público, el que desapareció en la niebla de sus propios consoladores venenos; otra, un literato agregado extraoficialmente a la legación de su país, el cual murió en un hospital sin haber llegado a ser nadie entre nosotros; otra, y esta vez dista de hoy pocos días, se trató de un poeta de la patria de Valencia, el príncipe de los sabios del verso, de un joven poeta que decide eliminarse y se elimina del mundo con su propia mano armada de muerte, cuando apenas hacía mes y medio que había llegado a nuestra capital.

Estas son las tragedias de los que han pasado ignorados del todo; pero las hay también de aquellos que no han dejado un mínimo rastro de sus maravilladas y pobres vidas perdidas en la desilusión.

Y estas tragedias son precisamente las que nos dan la medida del hechizo que ejerce esta Buenos Aires de músicas, de fabuloso esplendor, de gigantesca modernidad.

El último de mis ejemplos, Claudio de Alas, cuyo suicidio reciente dió motivo a que los diarios se ocuparan por primera vez de él y de sus "Salmos de muerte y de pecado", viene a probarnos lo que he comenzado afirmando: que nuestra ciudad atrae. Se comprende cuando se leen sus versos que Claudio de Alas no era un poeta para triunfar en ella. Los refinamientos semiperversos de su alma muy infantil y cándida en el fondo, pertenecían a la época de decadencia de la que años antes de la sangrienta contienda actual reaccionaba Francia lenta y vigorosamente. Ni aun en París hubiese impuesto ya las expresiones que agotaran los Baudelaire, los Berbey, los Jean Lorrain.

Pero esa misma circunstancia habla más aún en favor de la influencia que a la distancia ejerce nuestra brillante y estrepitosa capital sobre las almas de excepción.

En Chile, el infausto poeta de mi referencia decía a un argentino:

—Sueño con Buenos Aires. He de ir allí, a luchar de firme. Creo que triunfaré.

Y una vez en la ciudad alucinante, quiere huir, y a poca distancia de ella, ahí nomás en Banfield, aun bajo su influjo maléfico, y acaso para zafarse de él en absoluto, se descerraja un tiro en la cabeza.

Diríase que la bala de su revólver fuera la expresión de un desencanto tremendo e incurable.

La angufilula del vinagre y sus costumbres.—

La ciencia no ha podido averiguar todavía cuál es el origen de la angufilula del vinagre. Créese que se introduce en éste con el agua que se usa para fermentarlo; pero esto no es más que una suposición. Dejando al vinagre expuesto al aire durante varios días en tiempo de calor, se ve hormiguear en él a varios millones de estos diminutos animales.

Es un bicho muy simple de estructura, pero muy curioso.

No descansa un solo momento de día ni de noche. Se le ve siempre moverse rápidamente, tomando la forma de una S, y volviéndose a poner en línea recta. Avanza a razón de dos centímetros y medio cada doce segundos y medio, lo cual es una marcha muy veloz, teniendo en cuenta su tamaño.

Respira, para lo cual necesita aire, y así se observa que tiende siempre a buscar la superficie del líquido en que vive. Cambia de piel con frecuencia y la tiene muy lisa, pero muy fuerte.

El daño que hacen al vinagre es inmenso, aunque antiguamente existía la preocupación, y todavía se mantiene en muchas partes, de que a ellas se debía el fermento y que no podía haber vinagre sin su presencia. La verdad es que el vinagre se forma por la acción de ciertos microorganismos a los cuales se suministra la necesaria cantidad de oxígeno atmosférico, y que gradualmente van convirtiendo en ácido acético el líquido alcohólico en que se los echa. Cuando en éste hay angufilulas de vinagre, se multiplican muy rápidamente y empieza la lucha por el aire entre ellas y las bacterias; generalmente llega un momento en que las fuerzas se equilibran; pero durante este combate, que puede durar algunas semanas, pierden mucha parte de su fuerza y de su actividad las bacterias, y la conversión del alcohol en ácido acético se efectúa pobremente y en malas condiciones. Si las angufilulas salen triunfantes, consiguen matar a las bacterias y detener la conversión del alcohol en ácido acético. Si, por el contrario, salen vencidas, las bacterias forman por encima del líquido una especie de tela que impide que las angufilulas reciban del aire el oxígeno necesario a su existencia: entonces perecen y caen al fondo del aparato, donde se acumulan y se pudren. En uno y otro caso hay que limpiar muy bien el aparato y comenzar de nuevo las operaciones.

Una vez fabricado el vinagre, sucede a veces que todavía contiene algunos gérmenes de angufilulas, que tan pronto como encuentran ocasión favorable se multiplican y enturbian el líquido; pero no logran ya quitarle su fuerza.

Dos mil burros por 290 francos.—

Los australianos tienen verdadera desgracia en la importación de animales domésticos. Llevaron conejos de Europa, y al poco tiempo los animalitos habían constituído una plaga insufrible. Ahora les ocurre una cosa parecida con los asnos. En una región denominada Yudnamutana, cerca de Adelaida, un número enorme de borricos han pasado al estado salvaje o cimarrón y están ocasionando considerables destrozos en los prados y en los campos laborables.

En vista de esto, el gobierno australiano ha decidido vender todos estos asnos en pública subasta a quien quiera encargarse de llevárselos de allí, a condición de que el mejor postor debía hacerse dueño de los animales y sacarlos de aquella región en el término de tres meses. El precio tipo fueron 25 pesos oro, advirtiendo que el gobierno ignoraba el número de asnos que componía la plaga. Por fin, fueron vendidos en 290 francos a un individuo que se propone cazar los burros valiéndose de extensas empalizadas convergentes, que conducirán a una tranqueras. Calcúlase que el número de los asnos no bajará de dos mil.



N° 201 - **ELEGANTE CANOTIER SUPLE** de terciopelo, en negro, marino o marrón, adornado con cinta y alfiler fantasía, $ 20.--

N° 202 - **SOMBRERITO DRAPEADO**, en terciopelo negro marino o marrón adornado con cinta metálica $ 18.--

N° 203 - **CAPELINA** de terciopelo negro, adornada con cordelière de chenille rosa $ 22.--

N° 204 - **PRECIOSO BOLERO** de Panecla en negro, marino o marrón adornado con cinta gros grain $ 20.--

N° 205 - **SOMBRERITO MUY CHIC**, de terciopelo y felpa adornado con una fantasía $ 22.--

Máximo Perez

Esmeralda 762 Buenos Aires

Notas y comentarios de actualidad

Un gesto y un símbolo

Cuestión de diplomacia o simplemente un acto de cortesía, un tributo a la proverbial amistad franco-argentina, lo cierto es que los franceses han tenido un gesto que, por la significación que el hecho entraña, honra y halaga el espíritu patriótico de los argentinos: la estatua de Sarmiento figurará, dentro de poco, frente a la de Víctor Hugo, a la entrada de la residencia presidencial, en París.

Desde su pedestal de mármol o de granito, el autor de "Facundo" contemplará la vida intranquila y bulliciosa de la "Ville Lumière", y su corazón de piedra, insensible ya a las emociones que otrora aceleraran sus latidos, quedará impasible ante el cortejo de vanidades, de miserias, de triunfantes y derrotados, encumbrados y caídos que sus ojos sin vida verán desfilar.

Los argentinos que vayan, después de la guerra, al París luminoso y coronado por una aureola de años de angustia y sufrimientos, irán, en peregrinación, a contemplar la estatua del austero ciudadano, cuyo nombre esculpido en la piedra, tendrá la fuerza de una evocación y será el símbolo de la patria lejana.

Y es de desear que este símbolo tenga la virtud de hacer comprender a nuestros jóvenes compatriotas que viajan por Europa, que no es mereciendo el título de "sauvages", que tan frecuentemente se les aplicara antes de la guerra, como mejor se honra a la patria en el extranjero.

Una decepción más

Un periódico radical se queja de que los diputados socialistas—a cualquier cosa llaman chocolate las patronas de las casas de huéspedes—hayan entorpecido con su actitud la discusión de un proyecto cuyo fin principal es combatir los desastrosos efectos de la tuberculosis. Don Patricio Buenafé o Juan Pueblo o Juan Lanas si ha leído la prosa tremante de santa indignación del referido colega, habrá, si no montado en cólera, que no es capaz de eso por bueno y paciente, sufrido la diezmillonésima decepción porque don Patricio Buenafé cree en los políticos y espera todo de la política. No se quiere convencer de que es esta una farsa y unos farsantes los hombres que de ella viven. Sí, don Patricio, no se extrañe usted de estas cosas tan lógicas y naturales. Un hombre, dos hombres, mil hombres estudiosos e inteligentes crean un día un cuerpo de doctrina. Otros más cucos, más "vivos", como decimos aquí, hacen de esa filosofía un "modus vivendi". Lanzan como carnada la doctrina ungida por el ideal, a los papanatas y demás Patricios Buenafé y... ¡a vivir lo mejor que se pueda! como personajes principales de la tragicomedia. Así es, don Patricio. Ellos no tienen un más elevado criterio que el de cualquier comadre de conventillo. ¿No ha ido usted nunca a una sesión parlamentaria? Tales son los políticos. Le habrán prometido a usted el oro y el moro, pero habrán llevado al ¡¡¡templo de las leyes!!!, no sus aspiraciones, sino sus rencillas, sus pequeños y ridículos odios partidistas. ¿Cómo quiere usted que ante un problema trascedental tengan mayor ecuanimidad que una portera de inquilinato? ¿Que los ciudadanos se mueren a millones? Bueno. ¡Para qué molestarse por los futuros cadáveres! Lo que dirán los apreciables compañeros: "¡Si fuera como antes que se alzaban de sus tumbas para votar!"

El Plata trágico

Aunque resulta una paradoja, podemos decir que nuestro estuario acaba de tener un bautismo de sangre. Ciérnese estos días sobre su nombre, uno de esos episodios de leyenda, sugerente y atractivo, que han hecho trágicamente renombrados ciertos retiros mundanos del viejo continente.

En las aguas del Plata, frente a Colonia, fué hallado el cadáver de un individuo que, por lo exhausto de su bolsillo, supónese ser un suicida víctima de la ruleta.

Si algo faltaba en las regiones territoriales de nuestro aburguesamiento americano, era una zona recreativa al estilo de aquel delicioso y confortable rinconcito del principado de Mónaco, que gobiernan con sus diabólicas insidias los manes perversos del azar. Ya la tenemos, en paraje propicio al episodio dramático y misterioso que suele coronar el designio de los contumaces aventureros de la vida.

El episodio en cuestión, con lo que tiene de sombrío y amargo, es un buen reclamo, y él servirá, a lo mejor, para que en lo sucesivo, los transportes a la Colonia sean más caros y más solicitados.

Ya la tenemos, funciona libremente, a expensas del buen sentido moral que debe regir la tolerancia de ciertos centros, esa tumba gratuita y confortable de locos y desequilibrados. Colonia, desde ahora, más trágica y emocionante, matará el punto al Hipódromo, y en el vértigo de la competencia, que explota con tan positivo éxito, todos los extravíos del desenfreno y la ambición, cuando tienen el aliciente del drama, no fuera extraño que surgieran nuevas empresas y nuevos casinos a explotar el venero.

Los pilluelos

También entre nosotros existe el simpático y travieso Gavroche, que inmortalizara Víctor Hugo. No es, sin duda, el tipo representativo de esa turba infantil que deambula por las calles de la metrópoli, sino más bien una honrosa excepción, surgida—triste flor solitaria—del lodazal de miseria y degeneración en que viven millares de pequeños ilotas.

Triste suerte la de estos infelices—pilluelos hoy, mañana delincuentes—que se ven arrastrados por la vorágine de un ambiente malsano a la más abyecta condición humana. Triste es en sí la vida del pilluelo, y más doloroso aún que tan poco se haga por mejorar su situación; pero también es lamentable que las autoridades permitan los desbordes y excesos a que se libran estos muchachos, amenazando la tranquilidad y, a veces, hasta la seguridad de las personas.

Las pedradas a los trenes y tranvías que se repiten diariamente y en determinados lugares, resultan bromas casi inocentes comparadas con las fechorías de las patotas de pilluelos que recorren constantemente ciertos barrios de la ciudad, insultando y molestando en todas formas a pacíficos vecinos, sin respetar edades ni sexos.

De no tomarse serias medidas, la vagancia infantil no será ya tan sólo un problema social, sino que acabará por convertirse en una plaga de la peor especie.

Literatura edilicia

Al intendente municipal se le han subido los humos, como llanamente se dice. Revestido de dramático rigor la ha emprendido contra los adulteradores de productos, dictando una severa ordenanza que es prenda de celo edilicio y está destinada a corregir la falta de escrúpulos de ciertos traficantes.

Pero, es del caso preguntarse. ¿Es que hasta ahora no había leyes ni ordenanzas de tal carácter, y vivíamos a merced de toda suerte de mistificadores que hacían su agosto a expensas de la higiene y de la impunidad con que operaban?

De no ser así, debemos entender que el nuevo "úkase" edilicio es uno a manera de paliativo efectista y retórico, muy del estilo contemporáneo, concebido para disculpar o disimular la acción negativa, inútil y arbitraria, de una institución sobre cuya insuficiencia e ineficacia la serena opinión ha acumulado los cargos de todos los abusos con que productores y expendedores sin conciencia ni freno hacen su negocio. Y en tal caso, no podemos ocultarlo, tememos que la nueva rigurosa ordenanza no tenga más prácticos alcances que los de engrosar el fárrago de la literatura municipal; tan poca fe tenemos en la rectitud de aquellos cargos públicos que el convencionalismo burocrático ha consagrado como refugio cómodo de aspirantes ungidos con el óleo santo del favor político.

El octavo, no mentir



Las cosas con que se amenaza a un chico que ha dicho su primera mentira.

PHILIPS ARGA

es lo mejor de lo mejor en lámparas: es la que Vd debe usar si tiene la costumbre de comprar siempre lo mejor que se puede conseguir.



Se vende en todas partes

Fabricantes
PHILIPS Ltd.

Agentes
Bauer Wild y Matzoll

Ecos de sociedad

por Mamá JUSTA

Han brotado este año, como por arte de encantamiento, algunos curiosos comentaristas de los diferentes aspectos de la vida social marplatense. Los diarios han acogido benévolamente las producciones literarias de los intelectuales, todos los cuales tienden a querer modificar lo establecido, sin presentar, empero, la solución.

Desde luego el "Ocean Club", ha sido el blanco más fácil, sin duda porque, dada su característica, lo ofrece más ampliamente que cualquiera otra institución. Para mí, que observo más o menos de cerca este ambiente, no existe diferencia apreciable entre aquel centro y el "Golf Club". Allá se bebe y se baila; aquí se jucga. Los pretextos para la existencia de ambas corporaciones están justificadas. Sin embargo, el "Golf Club", a los comentaristas a la violeta, que después de ocho días de descanso salen por ahí a escribir crónicas, no les ha inspirado ningún artículo. Y yo pienso que se lo merece tanto o más que la "confitería elegante", que con bondad llamara al "Ocean" uno de los escritores. No es el caso de que yo salga también a terciar en un debate que sería interminable y que no habría de conducirnos a nada práctico, desde que poco efecto suelen producir en algunos espíritus las andanadas de párrafos que puedan reunir todos los que se proponen cambiar el rumbo de lo existente.

Un viejo amigo, que desde hace muchos años es un asiduo concurrente al balneario, me decía hace pocas tardes, conversando sobre estas cosas:

—*Todo lo que usted, buena mamá Justa, pueda decir, no ha de influir para nada en las costumbres de nuestra sociedad. Habrá necesidad de estudiar la gravedad del mal, por su origen, vale decir, por la deficiente educación que hemos recibido, los que ya pasamos los cincuenta años. Mientras no suceda aquello, debemos resignarnos a ser testigos de encantadoras escenas en los clubs más elegantes y mejor frecuentados.*

—*¿Quiere usted saber algo?*

—*Soy todo oídos.*

—*La muerte de don Pedro Nugaburu, cuyas cualidades ha recordado todo el mundo en ocasión de su eterna partida, ha puesto en juego las dos tendencias, de una manera no prevista. Mientras por un lado se afirma que la muerte de don Pedro, que encarnaba la tradición del balneario, modificará fundamentalmente uno de los aspectos más simpáticos de la vida del balneario: la sencillez, el bienestar y el confort que marcara el Bristol (hasta ahora la brújula y el barómetro), van a desaparecer. Por otro se busca dar al viejo establecimiento, baluarte de todas las tradiciones, un barniz europeo, con todo el inútil decorado de sujetos vestidos a la turca, con turbantes y demás pamplinas justificativas de un precio mayor en las tarifas. Como una buena parte de gente está por la sencillez, sin aparatosos boatos, fuera de ambiente, las personas que quieren modificar a toda costa la vida marplatense, han llegado hasta ofrecer a un conocido "manager" de hoteles, reedificar las ruinas del edificio "Saint James", y establecer allí un hotel con todos los adelantos y requisitos del confort moderno.*

—*¿Será un proyecto de Ricardito Cernadas, que pretende realizar contando con la ayuda de capitales facilitados por un grupo de señoras de La Loma?*

—*Veo que está usted enterada, y eso se pretende hacer en breve tiempo, a juzgar por el entusiasmo advertido entre las mismas señoras que han manifestado deseos de ensayar sus primeros pasos en un negocio de tanta importancia. Es un asunto novedoso, sin duda alguna, el hecho de que las damas, llevadas, ya sea por la ambición de dar colocación a su dinero o el de hacer que domine su tendencia separatista, intervenga en actos de esta naturaleza, en los cuales, hasta el presente, no había intervenido por muchísimas razones. Una de estas damas, la más entusiasta, me decía con bastante lógica: "¿No piensa usted que si nosotras logramos crear un estado próspero a una institución de caridad, donde actuamos con celo a veces exagerado, no habremos de llevar a buen término un negocio, en el que al final de cada temporada habremos de reunir una buena cantidad de pesos? Puedo decirle—me agregaba —que la idea de intervenir directamente en la instalación de un gran establecimiento, sobre las ruinas de lo que existe en "Saint James", ha encontrado el mejor ambiente. Por lo pronto, su propietaria sería una de las principales accionistas, y si añade usted a esto su prestigio social, sus vinculaciones, etc., puede dar por asegurado el éxito de la iniciativa."*

—*Pues a pesar de tantas seguridades y de los inusitados entusiasmos, puedo anticiparle, mi buen amigo, que todas estas cosas son "castillos en el aire", cuya realización no se hará efectiva; mis compatriotas... ¡si habré comido con ellas!, toman todo a la tremenda en los primeros fuegos, pero cuando se trata de "formar" comienzan las dudas y... en quince días se derrumban todas las ilusiones. Ya verá usted como tengo razón... la gente es así, novelera y bulliciosa. ¿No ha oído usted, acaso, hablar de que dos viudas muy conocidas habrían de casarse nuevamente?*

—*Sí...*

—*Pues pura charla nada más... como el brillante negocio destinado a convertir esta playa en un Deauville de la elegancia, olvidando que, a pesar de vestirnos de seda y usar frac, llevamos siempre en el alma el percal y la bota de potro...*

Vivir trescientos años.—

Tal es el ideal cuya realización promete a los humanos el doctor Kinnear, muy conocido en los círculos científicos de Londres.

Su teoría es que debemos abstenernos de todos los alimentos que tiendan a osificar los huesos.

Los huesos de los niños son tiernos y gelatinosos, pero con la edad se van volviendo duros y quebradizos; de igual manera todo nuestro organismo va absorbiendo gradualmente las substancias calcáreas contenidas en la comida, y cuando llegamos a la vejez estamos más o menos osificados. Por lo tanto—dice el doctor Kinnear,—lo que hay que hacer es abstenerse de todo lo que pueda endurecer los huesos y los órganos.

La dieta que recomienda a los que quieran vivir tres siglos, consiste en comer mucha fruta, sobre todo manzanas crudas y jugosas; y en cuanto a carnes, el pescado, las aves, el cordero y la ternera, porque son los alimentos que contienen en menor cantidad las sales peligrosas.

Dice, además, que debe comerse moderadamente de todo y beber diariamente dos o tres vasos de agua destilada en los que se haya echado de 10 a 15 gotas de ácido fosfórico diluído, que es, según el doctor londonense, una de las substancias que mejor defienden al sistema contra la vejez. Toda el agua que se beba después de los 35 años debe ser destilada.

El doctor Baraduc, de París, ha inventado un instrumento llamado "biómetro", que registra la fuerza vital del individuo. Si el "biómetro" marca pérdida de fuerza, el doctor encierra al paciente en una celda y le administra un baño eléctrico muy intenso que le repone.

Por lo visto, siguiendo el régimen del doctor Kinnear y tomando de vez en cuando un baño de los que da al doctor Baraduc, se prolonga tanto la vida que hasta se puede esperar vivir trescientos años.

* * * Todos los niños de Alemania, desde el príncipe heredero hasta el último súbdito, están obligados a aprender alguna profesión útil. El paiser aprendió el oficio de encuadernador.

* * * En las cajas de ahorros de Bruselas se ha establecido recientemente la costumbre de desinfectar todos los billetes de Banco que pasan por ellas: se los mete durante algunas horas en unos depósitos llenos de vapores de formolina.

Labios, ojos, manos...

por Manuel BENAVENTE



(De "Rosas de Bohemia").

Nada como el encanto
de las horas que fueron!...

¡Ah, los labios sellados para siempre
por la mano traidora del misterio!
—¡Mudos ante la vida!
¡Mudos ante lo eterno!—
¿Qué acentos inefables
de pasión no tuvieron?
¿Qué armonía callaron?
¿Qué cosas adorables no dijeron?
¡Ah! ¿Dónde están los labios
que besen como aquellos?...

¡Ah, los ojos cerrados para siempre
por invisibles dedos;
vueltos a las tinieblas
sin descubrir la clave del misterio!
Aquellos dulces ojos
que en los nuestros leyeron
el dolor, la ilusión o el desengaño...
¡Fuentes de eterna vida y de consuelo!

¡Ah, los ojos cerrados para siempre!
¿A qué éxtasis no dieron
su luz, como dos soles, en la noche
tímida del silencio?...

¡Ah, las manos divinas
que hoy, inmóviles, duermen en el féretro!

¡Ah, las divinas manos
que arrancaban al piano sus secretos
y en mudas confidencias nos contaban
lo que los labios torpes no sabían
expresar, y los ojos no aprendieron!
¡Ah, las manos que un día se agitaron,
como blancos pañuelos,
al mirarnos partir... y con ardiente
pasión nos estrecharon al regreso!
¿En dónde están las adorables manos
que sepan desterrar este recuerdo?...

¡Ah, nada como el suave y triste encanto
de las fugaces horas que se fueron!

Djb. de Bolín.

AL INSTITUTO SUPERIOR
de Enseñanza para Señoras y Señoritas
Calle S. Fe 1682. - Buenos Aires
21 AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE

CORTE en 20 días
CONFECCIÓN en género en 2 meses
CORSÉ, FAJAS, etc. en 1 mes.
FLORES ARTIFICIALES, en 1 mes

ENSEÑANZA RAPIDA EN LABORES
Y MÚSICA — SE OTORGA DIPLOMA
Se reciben internas y externas
PIDAN PROGRAMAS GRATIS

JUAN B. BAFICO É HIJO
JOYEROS INTRODUCTORES
Casa fundada en el año 1855
Bme MITRE 833
U.T. 6130 LIBERTAD
Buenos Aires
París

La Meca de los duelistas



La Edad Media, la época de los caballeros andantes, fué la edad de oro del duelo. Continuó éste a la orden del día hasta los tiempos en que la Revolución francesa vino a dar al traste con una porción de rancias ideas sobre el honor y la diferencia de clases. Pero nunca, en ninguna época ni en ningún país, tuvo el duelo tanta importancia como en Nueva Orleans, durante los años 1830 a 1850.

En la referida época, el famoso puerto de la Luisiana era la verdadera Meca de los duelistas. En él se congregaban los mejores maestros de esgrima y los matachines más incorregibles. No pasaba día sin que en los alrededores de la ciudad se ventilase algún negocio de honor. Ello tenía su explicación. Nueva Orleans era entonces una ciudad eminentemente criolla. Sus habitantes, descendientes en su mayor parte de los colonizadores franceses, conservaban el espíritu caballeresco y romántico propio de la Francia del siglo anterior. Eran, por añadidura, aquellos los días del romanticismo, y días en que en la Luisiana se hacían o se perdían fortunas inmensas en pocas horas. Todo esto, en la libre América, donde las leyes eran relativamente benignas, no podía menos de crear un ambiente favorable para los lances de honor.

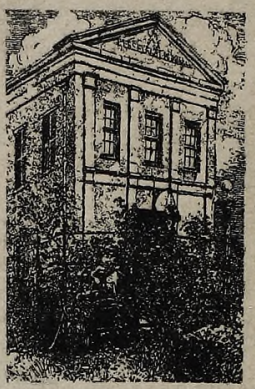


Proximidades del parque de encinas de Nueva Orleans, que fué teatro de sangrientos desafíos.

Tanto era así, que en Nueva Orleans llegó a haber muchos individuos sin otro oficio conocido que el de "maître d'armes". Los nombres de algunos de ellos han pasado a la historia, entre otros los de Bandoin, el mulato Basilio Croquère, Marcel Dauphin, y Rosière, el famoso Rosière.

Era éste un hombre sumamente cortés y bien educado. Tenía, además, un corazón de oro. Cierto día no pudo contener las lágrimas al escuchar en una reunión una romanza admirablemente cantada. Uno de los presentes se echó a reir, y entonces el maestro de armas dijo solemnemente: "Señores, yo sé llorar, pero también sé batirme". Y, en efecto, a la mañana siguiente el burlón supo por dolorosa experiencia lo que cuesta una risa inoportuna.

Todos los cafés y casinos de Nueva Orleans servían entonces de salas de esgrima; pero los duelos a muerte se efectuaban siempre en el campo. Desde 1843, se prefirió un bosque de encinas que había, y todavía hay, en lo que hoy es el Parque de Nueva Orleans. Este terreno, lleno de una poesía indefinible, fué teatro de algunos desafíos verdaderamente notables. Uno de los más sangrientos que se recuerdan costó la vida a un famoso espadachín italiano llamado Poulaga. Jactábase el



Edificio del barrio francés de Nueva Orleans que servía de academia de esgrima.

tal de no haber sido tocado jamás por ningún otro esgrimidor, cuando en un asalto le dió una paliza un oficial de caballería, hombre chiquitín y de aspecto enfermizo, apellidado Thimécourt. Todo corrido, el italiano dijo entre dientes: "Para un pobre principiante, no lo habéis hecho mal". "¿Principiante?—exclamó el militar indignado.—Ahora mismo lo veremos en el campo". Inmediatamente se concertó el lance, que pocas horas más tarde se efectuaba en el bosque de encinas, a sable. Fué un combate espantoso. Thimécourt no recibió ni un solo golpe; Poulaga quedó, no sólo sin vida, sino literalmente hecho picadillo a sablazos.

Otro desafío terrible fué el de un oficial de artillería, Pedesclaux, con un militar francés, retirado. El duelo fué a sable, a caballo, desnudos los contendientes de cintura para arriba, y tuvo cierto sabor de los tiempos heroicos. En el primer encuentro, los adversarios no llegaron a tocarse, pero en el segundo, una certera estocada del criollo derribó al francés herido mortalmente.

*** Se ha constituído en París un club cuyos individuos adquieren el compromiso de no dar nunca la mano a nadie que no lleve puestos guantes. Muchas personas de la aristocracia se han afiliado al club. Se impone una multa a los individuos de éste a quienes se sorprende dando la mano sin tener guantes puestos.

Obiglio é hijos
1215 Bmé Mitre 1215
Buenos Aires

Pianos, Música, Arpas
venta por mensualidades

Cambios - Composturas
Afinaciones

CALZADOS DE MODA

Aconsejamos a nuestra numerosa y distinguida clientela de la capital e interior haga sus compras en nuestra casa mientras dure las GRANDES REBAJAS DE PRECIOS que hemos hecho a nuestros calzados, los que por la riqueza de los materiales y su fina y esmerada confección, llamarán poderosamente la atención de nuestras favorecedoras.



848—Moderno zapato, en cabritilla charolada, estilo mosquetero, enterizo, artículo muy liviano, taco Luis XV. . . . $ 14.50
El mismo modelo, en cuero opaco. . . . . $ 13.90

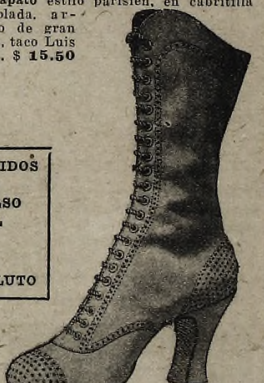


583—Zapato estilo parisién, en cabritilla charolada, artículo de gran moda, taco Luis XV. . $ 15.50



ATENDEMOS PEDIDOS DEL INTERIOR CONTRA REEMBOLSO O GIRO POSTAL

ESPECIALIDAD EN CALZADO PARA LUTO



856—Zapato muy elegante, en fina cabritilla charolada, artículo de mucha aceptación, taco Luis XV, pesos. 14.50
El mismo modelo, en cuero opaco, pesos. 13.90
El mismo, en antilope negro, especial para luto. . . . . $ 15.90
El mismo modelo, cabritilla charolada, taco liso. . . . . $ 12.90

200—Elegante bota de antilope, gris perla o gris tipo, toda labrada a mano, puntera y talones, gran moda, taco Luis XV alto y bajo, $ 22.—
El mismo modelo, en cabritilla charolada, muy elegante. . . . $ 22.—
En cuero marrón obscuro, talonera y puntera lisa. . . . . $ 20.—
En cuero opaco. . . . . „ 18.—
En gamuza negra, para luto, „ 28.—

FERNÁNDEZ HERMANOS y Cía. — B. DE IRIGOYEN 84
entre Avenida de Mayo y Victoria — UNIÓN TELEF. 4335, Libertad
Sucursal: CHACABUCO 385

¿Son sinceros los Estados Unidos?

Mr. Wilson y las revoluciones.—

Hablan primeramente el kaiser y el presidente Wilson. Se citan y comentan dos párrafos de otros tantos discursos del segundo.

Del discurso del 5 de marzo de 1917: "La comunidad de intereses y de fuerzas sobre que la paz debe descansar en adelante, impone a cada nación el deber de mirar por sus propios súbditos, para que sea severa y positivamente suprimida e impedida toda influencia de los mismos que se proponga alentar o auxiliar revoluciones en otros estados".

De un discurso posterior, cuyo texto fué oficialmente transmitido al papa: "Nosotros no podemos aceptar como garantía de nada duradero la palabra de los actuales gobernantes de Alemania, excepto que le sirva de apoyo la indiscutible evidencia de la voluntad y propósitos del propio pueblo alemán.

Al kaiser le entusiasma el primer párrafo, pues Mr. Wilson se pronuncia con firmeza contra las revoluciones, y hasta le parece que es una insinuación para que todos los que han sido llamados por Dios a gobernar los pueblos se apoyen recíprocamente contra ellas. Pero el segundo párrafo le parece que tiene un sentido subversivo muy claro. Además, la prensa norteamericana y la sociedad "Amigos de la democracia alemana" están aconsejando a sus alemanes que lo destronen. Y según sus informes, dicha asociación recibe el estímulo de Mr. Jorge Creel, consejero privado del presidente Wilson y jefe de su Departamento de propaganda. ¿Y le parece bien a Mr. Wilson que después de haber condenado la propaganda revolucionaria en el extranjero, la esté fomentando él mismo en Alemania?

Mr. Wilson alega que él se refería a las revoluciones en América. El kaiser le dice que entonces ponga acotaciones geográficas a sus discursos. Pero a esta sazón interviene Evangelista, y vuelven a citarse otros párrafos de otros discursos del presidente Wilson.

Discurso del 8 de enero de 1915, referente a Méjico: "Suyos son el país y el gobierno. ¿Acaso las naciones europeas no se tomaron todo el tiempo y no derramaron toda la sangre que quisieron, para arreglar sus asuntos? ¿Y vamos a negarle esto a Méjico, sólo porque es una nación débil? Ciertamente que no".

Evangelista sabe muy bien que Mr. Wilson no quiere revoluciones en América y que intervino militarmente en Santo Domingo. Pero, ¿no era suyo ese párrafo? Mr. Wilson le observa que el discurso es del 8 de enero de 1915, y que la expedición a Santo Domingo data sólo de mayo de 1916, y que en el intervalo él había pronunciado otro discurso, el 6 de enero de 1916, en que se declaraba francamente contra las revoluciones. Pero Evangelista le observa a su vez que también intervino en Haití, y que fué en 1915, antes del discurso del 6 de enero de 1916.

Mr. Wilson y el internacionalismo.—

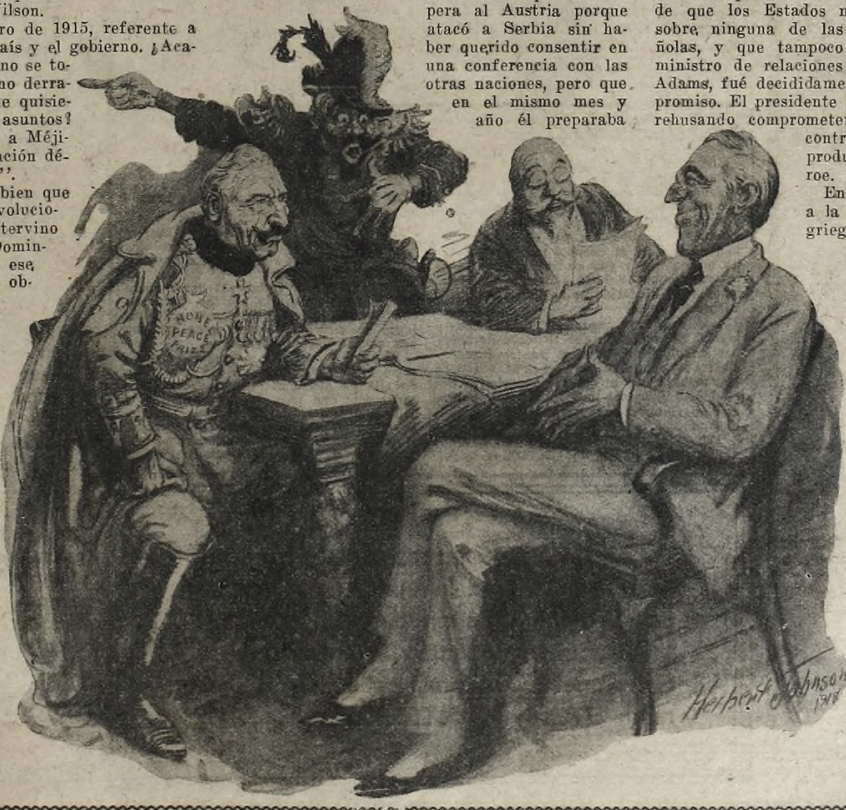
Toma ahora Venizelos la palabra, y cita más discursos del presidente Wilson.

Del 4 de diciembre de 1917: "En manera alguna queremos disminuir ni rehacer el imperio austrohúngaro".

> "La Nación" del 9 del corriente publicó el siguiente telegrama:
>
> **MEDIDAS CONTRA UNA REVISTA**
>
> "Nueva York, 8.—El jefe de correos ha prohibido la expedición del número correspondiente a marzo del magazine "Metropolitan", por contener un artículo en el que se hace cargos al gobierno a propósito del tratamiento que da a ciertas pequeñas naciones sudamericanas."
>
> Superando las dificultades consiguientes, hemos podido obtener el número del "Metropolitan". El artículo a que se refiere, firmado por William Hard, se titula "Is America honest?", título cuya mejor traducción nos parece ser el que encabeza a esta página. Es un extenso artículo en que el autor hace hablar al presidente Wilson, al kaiser, a Venizelos y al caudillo dominicano Evangelista, y en el que se discuten la política y los procedimientos internacionales de los Estados Unidos y del presidente Wilson.

Y, entretanto, el 14 de julio del mismo año había dicho, hablando del "altivo Estado de Bohemia", que "sólo por la fuerza" podía ser mantenido sujeto, y que "deseando ardientemente dirigir sus propios destinos", sólo por una incontrovertida independencia podía ser satisfecho". Venizelos dice que Mr. Wilson debe estar por las revoluciones. Evangelista añade que debe salirse del "altivo estado de Santo Domingo, el que sólo por una incontrovertida independencia puede ser satisfecho.

Mr. Wilson se defiende. Venizelos y Evangelista están atrasados. Ellos son nacionalistas. Hay que ser internacionalistas (partidarios del arreglo de cosas por medio de conferencias y tribunales internacionales, de la acción colectiva de las naciones, en fin). Cuestiones como la de Bohemia no deben ser arregladas por levantamientos nacionalistas, sino por conferencias internacionales. Y se proclama a sí mismo y a los Estados Unidos como los maestros del mundo en internacionalismo. El kaiser le dice que él vituapera al Austria porque atacó a Serbia sin haber querido consentir en una conferencia con las otras naciones, pero que en el mismo mes y año él preparaba el ataque de Haití, sin haber querido tampoco consentir en una conferencia. (Alude a que Francia, estando interesada en los asuntos de Haití, quiso intervenir conjuntamente, y que le fué denegado).



—Rechazásteis a los franceses—le dice el kaiser.—Negásteis que la paz de Haití fuese un asunto internacional. Sostuvísteis que era asunto exclusivo de los Estados Unidos. Y a su tiempo procedísteis a inundar el Haití con vuestras marinerías y a establecer por la fuerza un control exclusivamente norteamericano, sobre las aduanas, el tesoro (que establecísteis en un banco norteamericano de Port-au-Prince) y el ejército.

Y un momento antes había dicho el kaiser que los Estados Unidos es la menos internacional de las grandes naciones. Por eso el mundo no cree en sus palabras. Por eso es que los Estados Unidos no consiguieron conmover el trono de los Hohenzollern ni convencer a los rusos de la sinceridad de su democracia internacional.

Y textualmente:

—Los rusos y la mayoría de los alemanes no tienen por sinceras vuestras palabras, porque no lo sois vosotros mismos. Estáis a millones de leguas de la sinceridad.

Entretelones de la doctrina de Monroe.—

Como Mr. Wilson se defiende invocando la doctrina de Monroe, Venizelos dice que ella es la verdadera causa de esta guerra. Austria aplicó a Serbia los mismos principios que en en nombre de la doctrina de Monroe aplicó Mr. Wilson al Haití.

Venizelos retrocede a los tiempos de la doctrina de Monroe. El ministro inglés Jorge Canning solicitó a los Estados Unidos para que se uniese a Inglaterra en una declaración conjunta respecto de las antiguas colonias españolas, para protegerlas contra su reintegración a España por medio de las armas de la Santa Alianza. Formaba parte de esta declaración conjunta la de que los Estados no extenderían su poder sobre ninguna de las antiguas colonias españolas, y que tampoco lo haría Inglaterra. El ministro de relaciones exteriores, John Quincy Adams, fué decididamente contrario a este compromiso. El presidente Monroe siguió su consejo, rehusando comprometer a los Estados Unidos contra su expansión al Sud, y produjo la Doctrina de Monroe.

En 1822, el año precedente a la Doctrina de Monroe, los griegos se habían rebelado contra los turcos. El pensamiento de Canning era también arrojar todo el peso de los Estados Unidos en favor de la democracia europea. Los norteamericanos simpatizaban con los griegos. El presidente Monroe redactó un proyecto de mensaje, reconociendo la amplia independencia del pueblo griego y pidiendo al congreso el envío de un diplomático norteamericano. Pero todo eso fué borrado del mensaje definitivo. La recíproca de la Doctrina de Monroe era la abstención norteamericana en los asuntos europeos. Entre la Doctrina de Monroe y el internacionalismo, los Estados Unidos prefirieron la primera.

(Continúa en la siguiente página.)

Hematógeno del Doctor Hommel

ZURICH SUIZA



Combata usted la inapetencia..

si no quiere que la debilidad se apodere de su organismo y lo convierta en un ser inútil. Recurra en seguida al poderoso tónico

HEMATÓGENO

DEL DR. HOMMEL

que es el reconstituyente eficaz que le dará salud, vigor y fuerza.

Todos los médicos lo recomiendan por ser una solución de hemoglobina preparada con **sangre pura, fresca y sana. HEMATÓGENO del Dr. Hommel**, le proporcionará la cantidad suficiente de glóbulos rojos que le son necesarios para ponerle a cubierto de los serios peligros a que la debilidad puede exponerle.

Nota importante:

Fíjese en el facsímile reproducido, que es el frasco del verdadero HEMATOGENO del Doctor HOMMEL.



Exíjalo en todas las Farmacias y no acepte usted excusas si pretenden venderle un substituto, pues HEMATOGENO no ha faltado, no falta, ni faltará en plaza. En cualquier caso, pídalo directamente a los únicos concesionarios:

P. SOLDATI & Cia.

DROGUERÍA SUIZO-ARGENTINA

RIVADAVIA Y CATAMARCA -- BS. AIRES

Purgante ideal para Señoras y Niños

EXIGIR LOS LEGITIMOS

Bombones Nagel al chocolate

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Y POR LOS ÚNICOS CONCESIONARIOS:

P. SOLDATI & Cía. — BUENOS AIRES

"¿Son sinceros los Estados Unidos?".—(Final)

El tratado Bryan-Chamorro.—

Torna a intervenir el kaiser. Los cubanos adoptaron una constitución que no daba a los norteamericanos ningún derecho de intervención ni les concedía bases navales en la isla. Los norteamericanos rehusaron retirar sus tropas mientras no consiguieron una y otra cosa. Ya sabemos lo de Haití. En Santo Domingo suprimieron los poderes públicos, sustituyéndolos por la persona de un militar, delegado del ministerio de marina norteamericano, Mr. R. H. Lane.

Después de haber mencionado también a Puerto Rico y de aludir a otras islas, el kaiser pasa a la América Central, relatando el asunto del tratado Bryan-Chamorro. El gobierno norteamericano desembarcó marineros en Nicaragua, y después de este acontecimiento resultó elegido en Nicaragua un gobierno amistoso para los Estados Unidos, el cual firmó un tratado con William Jennings Bryan, concediendo a los Estados Unidos el derecho de abrir un canal a lo largo del río San Juan y de tener y fortificar una base naval en el golfo de Fonseca. Costa Rica, siendo ribereña de San Juan y el Salvador, teniendo en condominio con Nicaragua las aguas del golfo, se opusieron a la concesión nicaragüense. El Salvador decía que por la misma razón que porque los Estados Unidos se opusieron a la base naval japonesa en Magdalena (Méjico). Costa Rica y el Salvador apelan a la corte internacional de San José de Costa Rica, tribunal internacional instituído por influencia de Mr. Elihu Root, ministro de relaciones exteriores de los Estados Unidos, y por tratado firmado en Wáshington en 1907. Esta corte, llamada Corte Centroamericana de Justicia, debía entender y fallar en todas las cuestiones entre las cinco repúblicas centroamericanas. La corte falló en favor de Costa Rica y del Salvador. El fallo concerniente a este último decía: "El tratado Bryan-Chomorro, del 5 de agosto de 1914, constituye una amenaza a la seguridad nacional del Salvador y viola sus derechos al condominio de las aguas de dicho golfo. Dicho tratado viola los artículos segundo y noveno del tratado de paz y amistad concluído en Wáshington el 20 de diciembre de 1907 por los estados centroamericanos. El gobierno de Nicaragua tiene la obligación de restablecer y mantener el estado de cosas legal anterior al tratado Bryan-Chamorro". ¿Rescindieron inmediatamente los norteamericanos su tratado con Nicaragua y abandonaron la base naval?, pregunta el kaiser. No. Y añade que desarmaron a la policía de Panamá, república soberana e independiente.

Apurado por Evangelista, Mr. Wilson confiesa que el 22 de enero de 1917 dijo ante el congreso "que ninguna nación debe tratar de extender su forma de gobierno a ninguna otra nación o pueblo, sino que cada uno debe ser dejado en libertad de determinar la suya propia, su propio modo de desenvolverse, sin trabas, sin amenazas, sin temores, los pequeños a la par de los grandes y de los poderosos". Y, sin embargo, Mr. Wilson mandó a su almirante Kuapp a Santo Domingo, donde ningún ciudadano norteamericano había sido muerto, ni había sido asaltado ningún consulado, y donde los dominicanos discutían su propio régimen interno. A diferencia de lo que Austria hizo con Serbia, mr aun mandaron un ultimátum. Los marinos norteamericanos de los barcos del almirante Caperton, entraron en el país y dieron batallas. Sin embargo, tampoco había habido declaración de guerra.

Los puntos insensibles del cuerpo.—

Leyendo los relatos de los procesos seguidos por la Inquisición y de las pruebas a que ésta sometía a los acusados de hechicería y de estar poseídos por el diablo, sorprende mucho ver que cuando a aquellos infelices se les clavaban agujas en el cuerpo, muchas veces no lo sentían, y sus atormentadores tomaban tal hecho como señal de que en aquel sitio el diablo había besado a sus adeptos.

Los fisiólogos modernos han descubierto, sin embargo, que el hecho de haber en el cuerpo muchos puntos insensibles es una cosa muy general a todo el mundo. Claro es que los experimentos no han podido ser muy numerosos, porque no abundan las personas dispuestas a someterse a tan dolorosa prueba.

Entre los más curiosos que se hacen con la vista figura uno de óptica bastante conocido y por medio del cual se demuestra que todos tenemos en los ojos un punto en el cual carecemos de vista.

Las calles regadas con agua de mar.—

En distintos puertos del extranjero se practica la costumbre de regar las calles con agua de mar, y los resultados son excelentes.

El agua salada retiene el barro entre los intersticios de las piedras, de modo que, cuando se seca, no forma polvo ni logra arrancarlo el viento a no ser que sea excesivamente fuerte.

El agua de mar no se seca tan pronto como la dulce, así es que con una parte de ella se consiguen los mismos resultados que con tres de agua dulce.

La sal que queda en el suelo absorbe la humedad del aire durante la noche, y por la mañana produce el mismo efecto que si se hubieran regado las calles.

Las personas interesadas en recibir esta revista para la venta en el interior del Uruguay, pueden dirigirse haciendo sus pedidos, a nuestro Agente General, Sr. Angel S. Adami, calle 18 de Julio núm. 873. - MONTEVIDEO.

TENGASE MUCHO OJO.

"Si los hombres fueran un poco más cuidadosos de sus hábitos, y observaran las reglas de la higiene, las enfermedades serían desconocidas." Así lo dice un famoso médico. Pero muchos de nosotros no estamos bien cuidados: debemos trabajar, afanarnos y correr riesgos. De ahí que una variedad muy grande de males nos aquejen, unos exteriormente y otros dentro de nuestro organismo. Cierta clase de humor o impureza en la sangre trae como consecuencia una fiebre; de otras causas viene la pulmonía y diferentes afecciones bronquiales o pulmonares; luego pueden citarse los desórdenes del estómago e intestinos, los que son producidos, así como las enfermedades de la piel, por las materias impuras de la sangre, hasta el comer y beber diariamente producen trastornos de una clase u otra. Parece que siempre caminamos entre peligros. Para estar a salvo es preciso estar alerta. Nunca se cometerá una equivocación si, al primer síntoma de mala salud, se acude a la

PREPARACION de WAMPOLE

Esta medicina se adapta al gran número de enfermedades que resultan de causas muy comunes. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Fortalece el cuerpo, vigoriza el sistema nervioso, enriquece la sangre, pone los músculos elásticos, guarda al estómago en buen orden y entona todo el sistema. El doctor Ubaldo Fernández, Profesor Suplente de Partos de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, dice: "Certifico que he usado la Preparación de Wampole, obteniendo los mejores resultados." Impide el agotamiento y mejora el sistema en general. Es eficaz desde la primera dosis y no se sufrirá un desengaño. De venta en las Boticas.



Princesita de Ensueño



por Melitón GONZALEZ

(Para "El Hogar")

Alzóse el rastrillo.
La joven princesa salió del castillo.
Princesa de ensueño, de cuerpo delgado,
sutil, nacarado.
Su traje, de nieve, de seda sin brillo.
Sus dedos, fideos de pasta muy fina.
Es una escultura de augusta presencia;
remembra la virgen de alguna hornacina,
ungida en el óleo de helénica esencia.
Ostenta zapatos en forma de alubia
con piel, fabricados, de gato de Nubia,
en tiras cruzadas igual que las redes
Me había olvidado decirles que es rubia;
perdonen ustedes.



Mas todos sabemos que, siendo de ensueño,
cualquier princesita que esencias efluvia,
delgada, con blanco vestido sedeño,
tendrá que ser rubia;
tener alargado y doliente el semblante;
el cuello, de cisne; de simia, la mano;
color de clorosis; andar, vacilante;
descote, extraplano;
sus trenzas doradas, colgando a la espalda;
su cuerpo, formado de huesos y piel;
hermosas pupilas de verde esmeralda;
y, por compañero, llevar un lebrel
flacucho, con manchas negrosas y gualda;
su amigo más fiel.
Así, de continuo, descriptas las vemos
por los melenudos; conque, continuemos:
De un bello mancebo que pulsa la lira,
está enamorada la joven princesa;
por eso suspira
y saca un retrato que mira y remira,
que besa y rebesa.
Se escucha, lejana,
doliente campana
de antiguo convento de frailes jerónimos,
en tanto la joven, por sendas de evónimos,
sus pasos desgrana.
Si ya dos "dolientes" a ustedes he dicho,
no es que mi cacumen encuéntrese obtuso
ni es vano capricho;
es que hoy versifico siguiendo el abuso
de la nueva usanza
de los melenudos, y está en el ambiente:
La fronda emotiva, desgranes de fuente,
neurosis, esfume, nostalgia, añoranza,
clorosis helada y anemia caliente;
y en cuanto a "doliente", nos hacen, a veces:
Doliente, el salero; doliente, la copa;
dolientes, los postres de pasas y nueces;
doliente, el sombrero; doliente, la ropa;
dolientes, los barcos, el mar y los peces
y hasta la charanga que lleva la tropa.
Mas a la princesa rubita olvidamos
con divagaciones dolientes. Sigamos:
La tal princesita, cual célere ninfa,
asómase a una
doliente laguna
en cuyos cristales, flotando en la linfa,
contempla su rostro de pálida luna,
y en ello se enfrasca.
Pipía en la fronda un azul pajarillo.
Un fauno se rasca
con el caramillo;
y, a su bisabuela, pregúntale un grillo,
con cándido empeño:
—¿Por qué las princesas, como esa, de ensueño,
tener, necesitan, el pelo amarillo?
¿Por qué no lo tienen color chocolate?
—Lo ignoro, mi niño; pregúntalo al vate.
Después, la princesa se cuela en la fronda
y en ella se esfuma.
Un silfo sonríe, dos plátanos monda
y en pipa los fuma.
Al ver a la joven, pregunta una fresa
a un lirio morado:
—¿Por qué las princesas de ensueño, como esa,
tener, necesitan, el pelo dorado?
¿Por qué no lo tienen color de café?
Y el lirio contesta, muy emotivado:
—Pregúntalo al vate, que yo no lo sé.
Por esta ignorancia, la fértil comarca
de dicho castillo, se encuentra doliente;
cualquiera diría que, en ella, la Parca
clavó su guadaña. Del pueblo, la gente
sencilla y labriega,
no baila en la plaza y al llanto se entrega;
las flores, de pena, doblaron sus tallos;
las plantas de huerta troncháronse mustias;
las fuentes no ríen; no cantan los gallos;
las aves canoras desgranan angustias;
y todos exclaman:—¡Santísimo cielo!
¿Por qué las princesas tendrán rubio el pelo?

En tanto, en la ermita, la alegre campana
repica con brío,
bajar del castillo se ve, una mañana,
lujoso gentío;
va, al frente de todos, un fraile barbado;
después un obispo, catorce escuderos,



un par de bufones, de azul y encarnado,
veintiún caballeros
y, entre unos maceros,
la rubia princesa, con traje brochado
y en él se destaca la flor de azahar,
la flor que, al nombrarla, deciros me evita
que a la princesita
la van a casar;
por eso la llevan, del pueblo, a la ermita;
allí el buen obispo la epístola dice
y, así que a la amante pareja bendice,
en el templo santo
un grito resuena,
un grito de asombro, sorpresa y espanto.
¿Por qué asombro tanto?
Porque la princesa tornóse morena
como por encanto.
—¡Milagro!—vocea la gente sencilla.
Algunos exclaman:—¡Es cosa de magia.
Y corren, miedosos, a hincar la rodilla
ante una capilla
en la que veneran a Santa Pelagia.
Dos viejas derriban al alguacilillo
que el acta de boda guardada se trae;
contra un candelabro, se da un monaguillo;
y se arma en la ermita tal batiburrillo
que el uno tropieza y el otro se cae.



—¡Calmarse, señores!—les grita el prelado—
no pasen cuidado,
y puede, a su puesto, volver cada cual:
Cambiar, la princesa, el color de su pelo,
no es cosa del diablo ni es cosa del cielo,
ni es magia ni es nada sobrenatural;
se trata de cosa de los melenudos
o vates modernosuperpistonudos;
el caso es sencillo;
los tales poetas han dictaminado
que toda princesa que no se ha casado,
tener, necesita, el cabello amarillo
y, en siendo casada,
la rubia, en morena, quedar transformada
como ésta lo está.
Ante esta razón,
todos dicen: ¡Ah!
con admiración,
y al santo prelado le piden perdón.

Zaragoza, Febrero 1918.

Dibs. de Bolín.

Amor que salva

por Ramiro SIERRA



Satanás observó un día que en su reino se habían dulcificado mucho los réprobos, y que Belial, su segundo jefe, descuidando el importante ramo de los tormentos, se entregaba más de lo conveniente a viajes secretos, de los que siempre volvía con mejor humor y menos actividad.

¿Belial iba a la tierra a pervertir a los humanos, como era su deber, o se iba humanizando él?

Decididamente urgía poner remedio a mal tan grave, y Satanás dedicóse a buscar sustituto a su negligente secretario.

Necesitaba un auxiliar enérgico para su eterna obra de perdición y de crueldad; pero un auxiliar fiero y duro como él, como él insensible al bien, sordo a las humanas quejas, ciego para la belleza, soberbio con los grandes, cruel con los débiles, ajeno siempre a toda virtud, sin enmienda ni arrepentimiento.

En el lindo pueblo X halló Satanás a su hombre, mejor dicho, a su fiera.

Allí, en aquella tierra linda, limpia y alegre como ninguna, encontró el diablo donde escoger.

Entre los mozos del pueblo, honrados y trabajadores, habíalos también perversos hasta lo inconcebible.

Entre los más malos descollaba el "bravo" Rogerio, criminal empedernido, mozo crueLísimo y feroz, que desde sus primeros años mostró sus sanguinarios instintos y que, más tarde, educado entre la "taifa", fué el espanto y terror de la comarca por sus singulares e inauditos crímenes.

A él dirigióse Satanás, seguro de su elección y orgulloso de su futuro colaborador.

Pocas pero expresivas palabras bastaron entre ambos: ambición, soberbia, ingratitud, crueldad implacable, eterno odio a Dios y a la humanidad y guerra a toda virtud. Tales eran los servicios que prestaría el nuevo secretario, a cambio de tener bajo su yugo a todos los condenados. Satanás, por su parte, contaba de antemano con el alma de Rogerio.

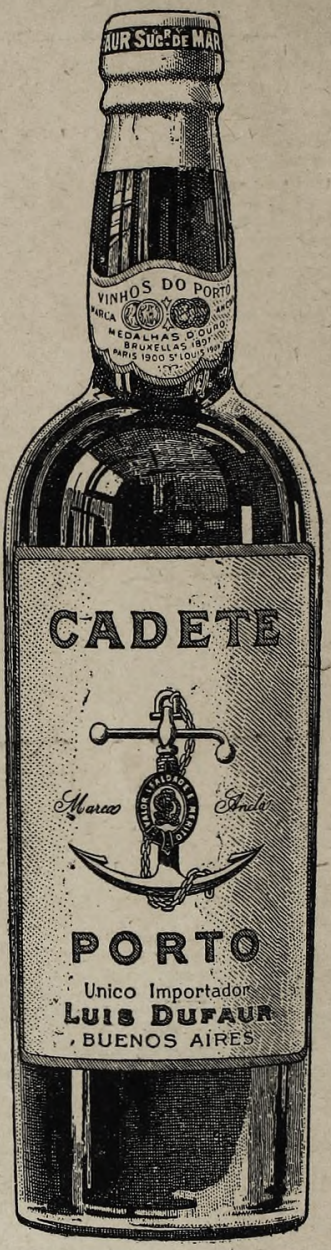
—Mira, Rogerio, o tú o yo nos hemos equivocado. Allá en el mundo te creí "malo"; hoy sospecho que me engañas. Tus crueldades son pasajeras, tus castigos leves, tus odios platónicos; entre Belial y tú hay mucha diferencia: mientras él rabia y maldice, tú ríes y sueñas; él castiga sin piedad, tú acusas sin rencor; él odia a los humanos, tú te acuerdas demasiado de la tierra. ¿Qué te ocurre? ¿Estás arrepentido de tu nuevo cargo?

—No, mil veces no. Quisiera tener entre mis manos la humanidad entera para ahogarla en sangre de inocentes; si yo pudiera, borraría del corazón de la madre hasta el amor a sus hijos, y de la mente de Dios hasta la idea de la justicia. No, no es lo que tú supones... Mira, hay en aquel rincón del mundo donde me encontraste, una mujer rubia como la mies en agosto, blanca como la nieve que cubre los picos de la sierra, como el copo antes de posarse en el fango de la calle, inocente y pura como el sueño del hijo en el regazo de la madre, que desde niño fué mi único temor, de hombre mi solo consuelo; cuando todos me despreciaban ella me sonreía, y al acariciarla yo, temblaba de gozo entre mis brazos, como los pétalos de la rosa que el viento agita...

—¡Basta!—rugió Satanás.—¡Estás enamorado de esa mujer, ¿no es cierto?

—¡Oh, sí, enamorado, loco; nada hay que pueda borrar de mí su dulce recuerdo!

—Pues bien, vete, imbécil, vete; no me sirves aquí. Yo soy todo odio, sombra, pecado brutal, irredimible, y el amor es luz, esperanza, redención; no, no me sirves, huye de aquí, estás enamorado; el amor te salvará algún día, y yo no puedo admitir aquí más que incrédulos y desesperados.



El pequeño desembolso que usted hace para adquirir una botella de **Oporto CADETE** está ampliamente compensado por las satisfacciones que le proporciona su deliciosa pureza y buen sabor.

Simon
FLORIDA 893
SIEMPRE
LA PRIMERA CASA
EN
LENCERIA FINA
Y
AJUARES PARA NOVIAS

Un hombre que se entregó por la Francia

por Lincoln EYRE

En un calabozo de la prisión militar francesa de Rouen se halla un hombre detenido por haber sido descubierto mientras combatía por su patria. En verdad, su actual encarcelamiento se debe a que fué reconocido al frente batiéndose en el uniforme color de tierra y de "horizonte" de los soldados de la República. Por la misma razón es probable que permanezca encarcelado casi todo el resto de su vida.

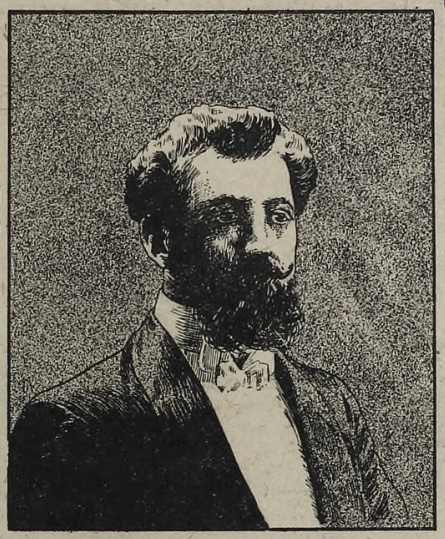
Sin embargo, es francés, está sujeto al servicio militar, en perfecta salud, y al parecer, no sólo autorizado sino obligado a prestar sus servicios en las filas del ejército. Además es "engagé volontaire", es decir, que se ha alistado voluntariamente y no como recluta, y por esto era de suponer que mereciera consideraciones especiales. Por último es soldado concienzudo, de valor extraordinario, pues invariablemente ha buscado el sitio más peligroso y ha insistido en quedarse en servicio aun después de haber recibido heridas por las que le hubieran otorgado un honroso retiro, en cuanto la hubiera solicitado.

Lo que pasa es que el hombre es un estafador de los más estupendos y asombrosos en los anales de la criminología francesa. En realidad, es dudoso que su esplendidez en los negocios fraudulentos a que se dedicaba con especialidad haya sido jamás eclipsada en ninguna parte del mundo. Hace diez años, antes de que se descubrieran sus fraudes, se estimaba su fortuna en 25.000.000 de francos. Cinco años más tarde hizo bancarrota por la enorme suma de 200.000.000 de francos, y miles de especuladores franceses clamaban por su sangre, mientras que otros miles protestaban con ardor de su inocencia, oponiéndose a la sentencia del jurado. En la cámara de diputados, los legisladores se fueron a las manos, algunos ministros se bambolearon bajo el choque del "affaire", del cual él era la figura central. Su nombre era conocido en todos los círculos financieros de Europa e igualmente en todo hogar francés, desde Flandes hasta la Provenza. Este famoso desfalcador era Henri Raoul Rochette.

Después de haber agotado inútilmente todos los medios de apelación contra su condena a tres años de presidio, gastado la mayor parte de su fortuna pagando honorarios a sus abogados y aplacando a los más poderosos de sus enemigos, Rochette se cortó la barba y desapareció. Esto pasó en diciembre de 1912. Durante los siguientes meses se esparcieron vagos rumores de su paradero en América, México, el extremo Oriente y Petrogrado, pero nunca lograron aprehenderlo. En esto vino la guerra y Rochette, lejos de su país, se acordó de que era francés y de que su tierra natal estaba en peligro. Entonces fué a París, entró en el ejército y se marchó a la guerra.

Generalmente los hombres abandonan de buen grado la prisión para batirse por su patria, pero no hay muchos que arriesguen el ir a prisión por satisfacer sus impulsos patrióticos. Rochette corría el riesgo de ser detenido no sólo por el término de su sentencia original, sino también por otros largos períodos, habiéndose presentado contra él denuncias después de su evasión, hacía cuatro años, y por último estaba expuesto a penas severas impuestas por el consejo de guerra con motivo de haber entrado en el ejército bajo falsas declaraciones.

No constituye el capítulo menos asombroso de su estupenda historia el modo en que cometió este último delito. Cuando empezó la guerra tenía treinta y siete años, y como reservista fué llamado automáticamente a combatir bajo el estandarte nacional. Era su deber presentarse a las autoridades militares para movilizarse con su regimiento, pero, como convicto escapado, este procedimiento le hubiera expuesto a ser detenido y juzgado inmediatamente. Prefiriendo la posibilidad de muerte en las primeras filas a la



M. Henri Rochette, el famoso estafador, multimillonario, cuyo amor a la patria fué más grande que el temor a la prisión.

certeza de encarcelamiento en las últimas, aunque debe haberse dado cuenta de que no podía evadirse por mucho tiempo si permanecía en cualquier punto de Francia, Rochette, el ex capitalista acudió ¿a quién? ¡pues nada menos que a Gustave Hervé, el antiguo adversario del capital! Y Hervé, que ha sido un ardiente pacifista y enemigo del militarismo hasta que lo cambiara la amenaza alemana en patriota rabioso y fulminante, y a su periódico "Guerre Sociale" en "La Victoire", procuró a Rochette un uniforme para que pudiera ir al frente.

Bajo su propia firma Hervé narraba francamente el hecho en "La Victoire", el día después del arresto de Rochette en Granville, pueblo cerca de la zona de batalla del Somme, admitiendo con esto su propia infracción a la ley. Contaba que en los primeros días de la guerra aquellos extranjeros que temían ser arrestados como forasteros enemigos y que, sin embargo, deseaban sinceramente combatir por la Francia, habían acudido a él para que los ayudara a entrar en el ejército. Considerando su deber transformar a estos hombres en buenos soldados, Hervé les suministraba los documentos militares de identificación prestados para ese fin por amigos que no podían servirse de ellos por hallarse incapacitados para el servicio militar. Hacía alusión a esto en un artículo de su periódico.

"Algunos días después—continuaba su confesión refiriéndose a Rochette,—recibí la visita de un hombre que me suplicó humildemente que le prestara el mismo servicio.—¿Quién es usted? ¿algún convicto escapado?—le pregunté.—No—contestó él,—soy Rochette. He estado escondido en el extranjero durante dos años, pero cuando supe que la Francia estaba invadida, no pude resistir más, y ¡aquí estoy! Además, tengo tres hijos y quisiera que supieran que su padre no fué del todo malo y que vino a defenderlos contra el invasor. ¡También quiero mucho a mi mujer, y no sería digno de ella si no viniese a pelear!"

Hervé, asombrado, tenía escrúpulos de hacer por Rochette, el hombre de millones adquiridos por medios ilícitos, lo que había hecho por rateros fugitivos que habían evadido a la justicia; pensó que probablemente se le creería capaz de haberse dejado sobornar si llegara a saberse el caso. Entonces Rochette, como si adivinara el pensamiento del editor socialista, declaró que ya no era un financiero, sino un arruinado. Esto fué lo suficiente para Hervé. Buscó papeles a propósito para Rochette y le explicó cómo debía usarlos. El verdadero dueño de los documentos era Georges Bienaimé, periodista y amigo de Hervé, y bajo ese nombre Rochette entró en campaña como ciclista, para cuyo servicio voluntario tuvo desde luego que adquirir a su costa la bicicleta. El verdadero Bienaimé había sido declarado incapaz para el servicio militar y vivía en un lugar de campo.

Como ciclista, Rochette no estaba en lo más reñido del combate, pero siempre que era posible se ingeniaba para que le confiaran las comisiones más peligrosas que pudiera desempeñar. Tampoco cesaba de suplicar que le trasladasen a la artillería o infantería, lo que hubiera logrado si un día, al lanzarse en una tempestad de fuego por un camino bombardeado, no se hubiera volcado su bicicleta estropeándole una pierna. Cuando salió del hospital ya no podía andar en bicicleta y, desde luego, el único servicio que le consideraban capaz de prestar fué el de conducir un carretón.

Más tarde fué trasladado al Somme. Sus dos hijas, ya crecidas, estaban en Granville, y Rochette obtuvo permiso para ir a verlas. Lo más patético de su arresto fué que tuvo lugar justamente cuando acababa de abrazar a las hijas por las cuales había obedecido a sus impulsos patrióticos. Un oficial de la policía secreta, buen fisonomista, descubrió al fugitivo estafador cuando entraba en la casa donde estaban alojadas sus hijas, y momentos después le arrestó. Rochette confesó al instante su verdadera identidad e inmediatamente fué conducido a la cárcel de Rouen.

El testimonio bajo el cual fué sentenciado en julio de 1910, prueba que Rochette acumulaba sus millones con una rapidez extraordinaria. Empezando su carrera como mensajero en la estación de ferrocarril de Melún, antes de cumplir los veinticinco años había ya ganado hasta tal punto la confianza de pequeños especuladores, que ponían a su disposición millones tras millones de francos. Se ocupaba con especialidad de minas de cobre de propiedad dudosa, de las cuales la principal se titulaba "Crédit Minier". El sistema que empleó para acumular los componentes de su fortuna colosal era complicado, pero, hablando claro, consistía en exprimir "limones" jugosos con la continua atracción de nuevos fondos. Era tal su facultad de persuadir que en una ocasión consiguió que un oficial que estaba haciendo una investigación en sus negocios, invirtiera 50.000 francos en una empresa absolutamente sin valor.

El fracaso ocurrió, por fin, en marzo de 1908, cuando Rochette hizo bancarrota, aunque todavía tenía ingentes sumas escondidas en depósitos secretos de banco. La quiebra causó estupor en la finanza francesa, pues envolvía más de 200.000.000 de francos, y la mayor parte de esta suma venía de los bolsillos de los pobres de todas partes de Francia. Se corrió la voz de que hombres eminentes de estado estaban complicados en los proyectos gigantescos y fraudulentos de Rochette, y durante muchos meses fermentó la agitación producida en los círculos políticos. Sin embargo, gran parte de sus víctimas rehusaba creer en la culpabilidad del financiero, quien había apelado en vano de su primera sentencia, y sólo cuando al fin huyó perdieron la fe en sus tretas.

---

* * * El emperador de Alemania ha dictado una orden mandando que los oficiales de su ejército no gasten monóculo.

* * * Edison sólo come vegetales; Newton, el célebre matemático, tampoco comía carne, y otro tanto ocurría a los filósofos y sabios de Grecia.

* * * Un doctor alemán afirma que de cada 15 pares de ojos, sólo hay uno en buen estado.

Los baños de lodo y su acción terapéutica

Repugna pensarlo, pero es lo cierto que los baños en barro son quizás de los que más clientela tienen, por lo mismo que producen resultados maravillosos.

En Carlsbad, en Marienbad, en Franzensbad, en Dax, establecimientos todos cuya fama es universal.

A Carlsbad van, durante la temporada del 1.º de mayo al 30 de septiembre, 47.000 bañistas, entre los cuales suelen figurar algunas personas regias. El número de médicos que viven y prosperan allí es de 117, de modo que hay donde escoger.

En Europa los baños en lodo abundan. Los hay desde Suecia, donde existe uno acreditadísimo, el de Stromstad, hasta las márgenes del mar Negro, en las Landas, al Mediodía de Francia, y en Saint-Amandles-Eaux, en el norte del mismo país, en el Piamonte y en Venecia y otras partes de Italia, en Hungría, en Polonia, y sobre todo en Alemania y en Austria.

No son modernos, ni mucho menos. Plinio aconsejaba el uso de plantas marinas y de musgo impregnado de agua mineral para aplicárselo sobre la piel y curar con ellos la gota y la hinchazón de los tobillos. Galeno describió y recomendó el mismo tratamiento que ya había visto aplicar en Alejandría. En el siglo XIV, Giacomo de Dondis, sabio italiano, aconsejaba el uso de los sedimentos depositados por las fuentes minerales, diciendo que se debía untar con él las partes doloridas y dejar luego secar la piel al sol.

No se emplean de otro modo hoy día los cienos de las fuentes termales de que venimos hablando.

En Franzensbad hay una gran extensión de terreno donde hasta tres pies de profundidad el suelo se compone de una masa esponjosa de raíces y tallos descompuestos y mezclados con cieno y todo ello saturado con el agua de las fuentes minerales que burbujean sobre la superficie y tiñen la tierra con colores brillantes. Se saca en otoño este cieno y se le pone en montones hasta la primavera, quedando expuesto a la poderosa oxidación producida por la atmósfera durante los meses de invierno. Después de acabar de pudrirse de este modo, parece un cieno obscuro con fuerte olor bituminoso y gusto a tinta. Cuando se la quiere usar se muele esta tierra hasta convertirla en polvo fino, y después se la mezcla cuidadosamente con aguas minerales cargadas de ácido carbónico, hasta que se consigue un barro de la consistencia debida. En ese barro es donde se sumergen los bañistas, y el resultado es altamente beneficioso para el sistema nervioso y para la circulación de la sangre en general.

Los baños de Carlsbad eran tan fuertes en el siglo XVI, que se les llamaba "comedores de la piel". Hoy día los médicos cuidan de templar la fuerza del cieno y del agua de modo que no llegue hasta el punto de comerse la piel, pero sí les dejan la bastante fuerza para que ejerzan efectos sumamente vigorosos y estimulantes en los capilares y en la circulación de la sangre.

Una de las enfermedades para las cuales se aplica con mucha frecuencia el tratamiento de estos baños de lodo, lo mismo en los Spas alemanes y austriacos que en los del resto del mundo, es la obesidad, porque está probado que hacen disminuir muchísimo el peso y volumen de las personas; lo notable es que si algún individuo que no tiene muchas carnes que perder toma los baños seducido por lo agradables que son, suele engordar considerablemente, en vez de adelgazar.

La sensación al meterse en el baño es en extremo agradable. Una vez logrado dominar la repugnancia que causa meterse en lodo todo el cuerpo y mancharse hasta el punto de parecer estar metido en tinta, todo es agradable: la sensación de calor es tanto más grata, cuanto que estos baños, al contrario de lo que sucede con los ordinarios, no roban calórico alguno al cuerpo; diríase que el lodo acaricia la piel del modo más suave que puede imaginarse, y a medida que pasa el tiempo la sensación es más agradable. Los baños suelen durar de media hora a cinco horas, sobre todo en los que, como los de Saint-Amand, sirven para curar el reuma crónico, la parálisis y la ataxia locomotriz en sus primeros períodos, ciertas enfermedades de la piel y toda afección nerviosa.



Cómo se toman los baños de lodo en St.-Amand.

Los baños son pilas llenas de cieno, el cual se va renovando para conservar constantemente la misma temperatura, pues el agua con que se mezcla el barro es termal y bastante caliente. Cubre la pila una especie de tablado con una abertura por la cual saca los brazos y parte del tronco el bañista. Sobre el tablado se ponen alimentos, libros, entretenimientos, con objeto de que el enfermo no se aburra en tan largo período de tiempo.



En Marienbad. El bañero a punto de soltar la ducha para limpiar de lodo al bañista.

En algunos establecimientos, como el de Stromstad, se da primero al enfermo una larga ducha de agua caliente; después se le cubre el cuerpo con lodo, también caliente, que se le frota sobre la piel casi como si se le practicara un masaje, y además se le cepilla para meterle bien el cieno por los poros; luego se le aplica otra capa de cieno y continúa la fricción, fijándose principalmente en las partes doloridas. Otra ducha de agua más caliente que la primera y que el barro sirve para limpiar el cuerpo. Terminada la segunda ducha, el bañista se sumerge en agua mineral y se le frota bien con plantas marinas, después de lo cual toma una tercera ducha para enjuagarse.

* * * Viena ha empezado la construcción de pasos para ciclistas en las calles. Al conceder terreno para la apertura de una nueva calle, el Ayuntamiento ha puesto como condición que se construya una calzada estrecha cerca de las aceras para el uso de los ciclistas.

* * * Inglaterra ha sido siempre la reina de alguna industria.

En la Edad Media lo fué de la cría de lana en bruto; en el siglo pasado, de la lana manufacturada; después y hasta hace poco, del algodón; y ahora lo es del carbón y del hierro.

COLITIS

CURA COMPLETA EN POCOS DÍAS

NUEVO TRATAMIENTO NATURAL (sin drogas), de ESPECIAL EFICACIA en afecciones del Aparato Digestivo, COLITIS, seca y muco-membranosa, INFLAMACION o INFECCION INTESTINAL, ENTERITIS, ENTERO-COLITIS, GASTRITIS, y GASTRO-ENTERITIS, DISPEPSIA, HIPERCLORIDIA, PIROSIS, MALA DIGESTION, y demás afecciones funcionales del Estómago, Hígado, Vientre, etc., a todas las personas que me escriban envío, gratis, mis valiosos impresos que enseñan mi Nuevo y Maravilloso Tratamiento, que está dando sorprendentes resultados hasta en casos crónicos.

Una señora distinguida de esta Capital, que ha padecido de Colitis durante ocho años, habiendo consultado médicos de Córdoba, de Rosario y Buenos Aires, ha sido curada en 10 días con mi tratamiento. Un señor de Rosario, que debido a la gran debilidad estaba ya postrado en cama hacía dos meses, se curó en una semana, y se levantó a los 12 días, y en un par de meses aumentó 25 kilos de peso.

Si está usted cansado de medicinarse, sin éxito, investigue mi Tratamiento. Si nadie ha podido sanar sus males, pida mis libritos, que le indicarán cómo puede curarse, en su casa, sin una gota de drogas ni venenos. MI METODO ES TAN PRACTICO Y POSITIVO QUE LE DARA UN RESULTADO GARANTIDO. Envíeme su dirección y le despacharé los libritos donde quiera que usted viva, en las ciudades o el campo, dentro y fuera del país y a todas partes donde llegue el correo. NO DEJE SU PEDIDO PARA MAÑANA O PASADO, PORQUE ESTA OFERTA ES VALIDA POR POCO TIEMPO SOLAMENTE.

Los libritos son gratis para toda persona enferma.

Dr. H. K. MAHON - Venezuela, 670 - Bs. Aires

JAPANOL PINTURA ESMALTE

PREPARADO PARA USO INMEDIATO

Para obras interiores y exteriores, sobre madera, metal, piedra' cemento, etc., etc.

Para Casas, Hospitales, Buques Yachts y Pintura en General



BRILLANTE — ELASTICO — DURABLE — HIGIENICO

PUEDE LAVARSE — RESISTE LA HUMEDAD — EVITA EL MOHO

Una mano de JAPANOL sobre una buena imprimación, produce mejor efecto y es más duradera que tres manos de pintura ordinaria y barniz.

Tenemos todos los COLORES, en tarros CHICOS y GRANDES

a **0.80** cts. $ **1.50** $ **3.—** $ **12.—** y $ **20.—**

Unión Telef. 2640 Avenida

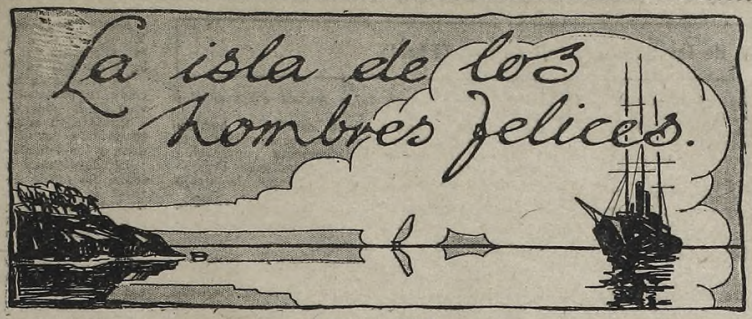
ANDERSON Y KAY

47 — MAIPÚ — 47

BUENOS AIRES

Coop. Telef. 3804 Central

La isla de los hombres felices.



por Ramón GINER

A bordo del "yacht" imperial "Reina Luisa" todo era quietud y silencio en aquella hora de las dos de la tarde. Aunque corría el mes de mayo, pleno invierno en las aguas del hemisferio sur, la inmovilización en alta mar, y una calma prolongada que diera paso al viento norte, cleaginoso y cálido del cercano trópico; todo ello hacía insoportables a la gente del "Reina" los interminables tres días que llevaban ya inactivos en aquellos parajes del océano Pacífico.

Sin embargo, no le quedaba a la desencantada tripulación otro recurso que conformarse; y aunque este retraso en el retorno a la patria equivalía a que todos tardasen más en abrazar a sus respectivas familias, el príncipe Oscar, que comandaba el referido buque de la armada imperial, así lo había dispuesto, y él, tan querido de los subordinados por su democratismo y ecuanimidad proverbiales, tenía bien ganado el derecho a ser acatado sin reparos.

Llegadas las tres horas de aquella misma tarde y transcurridas las exigencias de una forzada siesta, la marinería, formada por muchachotes fornidos a través de cuyos livianos ropajes de "dril" diseñábanse las musculaturas potentes, inició el cotidiano trabajo de baldeo y limpieza del buque.

Este, con su blancura de armiño, sus refulgencias metálicas de oro y su rampante escudo imperial de popa, pregonada de inmediato el regio significado de palacio flotante.

Oyóse un silbido estridente seguido de bélicos avisos de trompeta, todo lo cual coincidía con el apresurado trajinar de varios hombres que, a las órdenes de un cabo, maniobraban en la cubierta superior con el fin de lanzar al agua la pequeña lancha utilizada por el príncipe en sus excursiones.

Se trataba, en una palabra, del cotidiano paseo que su alteza disponíase a realizar esta tarde; mas, contra su costumbre, hoy no se hacía acompañar sino por uno de sus oficiales, el joven conde Gustavo de Arkansas.

Acomodáronse los dos excursionistas en la pequeña embarcación, lanzó la sirena el homenaje de sus rugidos a la inmensidad oceánica, y tras el "¡hurra!" de ordenanza proferido por la tripulación alineada en las cubiertas, aquélla, gobernada por el de Arkansas, se alejó rápida y tajante rumbo sudeste.

Media hora de marcha acelerada era ya transcurrida y ninguno de los dos excursionistas había todavía desplegado sus labios. El joven conde Gustavo de Arkansas parecía concentrar toda su atención en el cuidado del motor y aun del mismo timón. En cuanto al príncipe — cuya fisonomía ahora revelaba una tristeza y ensimismamiento profundo, — fija su mirada melancólicamente en el punto negro que en el confín de aquel horizonte de esmeralda correspondía a la postrer visión del "Reina Luisa", no parecía el más dispuesto a romper el silencio.

Su continente varonil y delicado a la vez, su juventud sana, su talle alto y delgado, sus ojos clarísimos y cabellos rubio lino, revelaban a esa raza escandinava a la que pertenecía y cuya silueta tan bien queda en las estirpes reales.

Fué, pues, Arkansas quien hubo de empezar diciendo:

—Señor, no puedo, no debo creer en esa extraña determinación que su alteza ha resuelto poner en práctica.

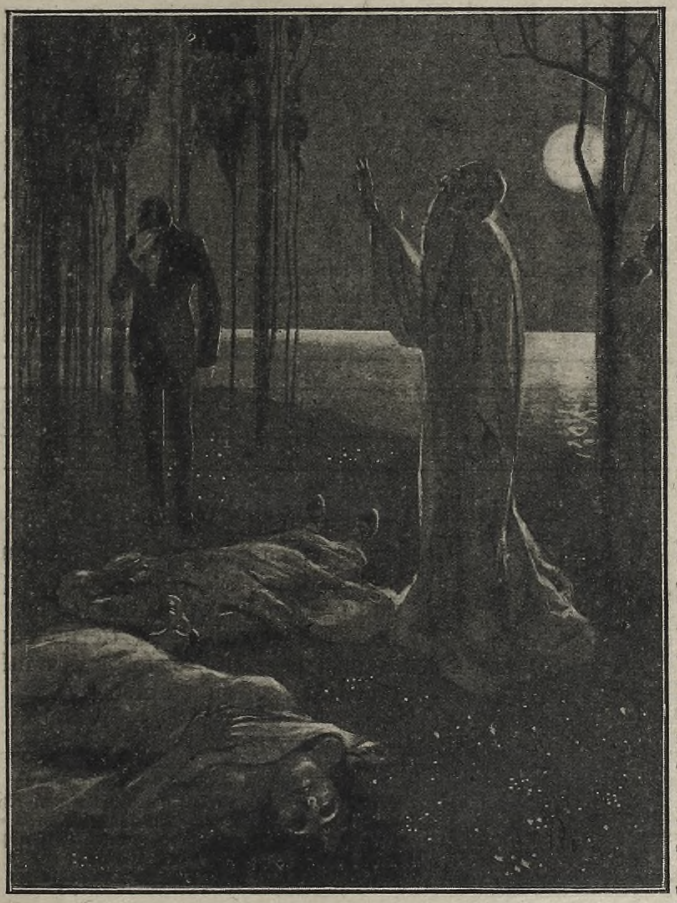
—Gustavo—le interrumpió el príncipe; — ante todo, mi buen hermano, el compañero de las intimidades infantiles, apéame ese tratamiento protocolar que tan mal se aviene con la grandiosidad del sitio y del instante, en que dos hombres, tras la postrer confidencia, van a separar para siempre sus destinos.

Sí—prosiguió;—mi determinación es singular, lo reconozco, y será incomprensiblemente excéntrica para ese mundo a quien debo la inmensa desdicha de haber nacido príncipe. Ese mundo y yo nos odiamos mutuamente, nunca nos comprendimos; detesto en él esa resistencia a dar cabida a los enamorados de la diosa Idealidad; él repudia en mí — lo veo, lo siento — aquella protesta que mi ser experimentó desde sus primeros destellos de razón siempre que interrogó a su corazón y miró retadoramente a los cielos.

Me tiene hastiado la dorada corte de mi padre, sus falsos cortesanos y sus artificiosas mujeres. Les abandono, les dejo en su propio escenario y yo me voy al mío; nada de lo que ambicionan me llevo al refugio de la dulce paz: sigan gozando de sus rentas, sus castillos, sus miserias... El "príncipe filósofo"—expresión con la que creyó herirme un enemigo—les deja dichoso las riquezas, con el pacto recíproco de no ser detenido en la conquista de su libre albedrío.

—Así, pues, Oscar—díjole el conde estupefecto,—quiere ello decir que el plan de esta excursión de hoy no obedece más que a tu decisión irrevocable, que ayer me revelaste, de quedarte en esa isla llamada...

—No pronuncies su nombre, Gustavo, te lo ruego; su denominación en la carta geográfica es otra que no debe importarme, que quisiera no saber; la que le dan sus sencillos y sabios moradores es: "La isla de los hombres felices".



Pues bien, sí; a esa isla cuyo rumbo te ordené, es adonde vas a dejarme.

—¡Oscar! ¡Oscar!... Y aparte de mi dolor de amigo, ¿cuál ha de ser mi justificación ante la inmensa responsabilidad del regreso sin ti?

—Cuando tú regreses, Gustavo, en el "Reina" ya habrá leído el primer oficial un documento por el cual el príncipe Oscar de... comunica su suicidio consumado.

—Sea tu voluntad...—terminó casi sollozando el conde.

—Fué la otra mañana—continuaba el príncipe, ajeno a todo lo que no fuera su inquebrantable decisión,— cuando fuimos con nuestros hombres a cazar focas en el islote vecino al "yacht", que alejándome insensiblemente de vosotros llegué, bordeando el acantilado rudo de su playa, a una plazoleta en forma de anfiteatro. Su pintoresca situación me brindaba un plácido descanso. Así lo hice; y ya llevaba un buen rato en la contemplación muda de aquel chocar perenne de las espumas contra la crestería de las rocas, cuando percibí a mis espaldas como la exhalación de un grito entrecortado. Me volví, y...

¡Ah, mi querido Gustavo!; calcula mi sorpresa: en el umbral de una especie de gruta, en la que antes no reparara, aparecía una preciosa joven, una criatura casi púber, la que, aterrada por mi presencia y sin duda avergonzada por su ingenua semidesnudez, no acertó sino a arrodillarse ante mí y romper en un lloro estrepitoso.

Mi espíritu, preñado de romanticismo ante lo insólito del lugar y en tan extrañas circunstancias, parangonábase al de aquellos pescadores de la fábula griega, al ser visitados por sus ninfas protectoras.

No sin trabajo, pude al fin, tras laboriosos preámbulos, poner a mi rústica beldad en condiciones de parlamento. Afortunadamente, su idioma era ese inglés dialectizado de casi todos los habitantes europeos de las islas de Oceanía.

Díjome llamarse Cielos, recién desposada de Amor, valeroso muchacho de la "isla de los hombres felices", en donde habitaban; que habiendo salido aquella mañana los dos desposados a las faenas de la pesca, decidieron al pasar frente al islote que ella descansase sobre él, mientras Amor proseguía la ruda tarea, sin alejarse de aquellos contornos; que en la isla todos sus habitantes formaban una sola familia descendiente de unos cuantos europeos que hacía unos sesenta años a ella habían llegado con fines comerciales; y, por último, que ninguno de sus habitantes había salido nunca de la isla, ni a ella jamás había llegado ser viviente alguno, con excepción de algún representante de la autoridad del país del que políticamente dependían.

Nada más pudo decirme, ni yo lo precisaba, para sentir mi espíritu atenazado por la curiosidad. No puedo tampoco precisar si en el propio momento brotó en mí el chispazo de esta resolución, ya definitiva; lo único que podré decirte es que, al decidir cortar la entrevista ante el temor de la presencia del esposo, de mis labios salió sólo un balbuceo que equivalía a un "hasta luego".

Ella, con ingenuidad de virgen pagana, besó mi frente y murmuró: "sé feliz, extranjero".

Dos horas después, ya anochecido, la lancha, sin haber sido observada al parecer por nadie, recalaba en la isla aprovechando el saliente que un bosque de juncos formaba a la costa por aquella parte.

De los dos hombres que la tripulaban, el más alto, después de abrazar rápidamente a su compañero, saltó con decisión a tierra y, haciendo con los brazos una señal de suprema despedida, desapareció bosque adentro.

La frágil embarcación, haciendo de nuevo proa al norte, emprendía aceleradamente el regreso. De ella, llevados indudablemente por la brisa del anochecer, llegaron indistintos hasta la isla los sollozos de un hombre.

Aquella tarde, el anciano patriarca de la "isla de los hombres felices", después de haber dedicado unas horas a la inspección en la escuela de la instrucción moral y cívica dada a todos los pequeñuelos, quiso consagrar lo que quedaba del día a las disertaciones de fin de mes que en el "Templo de la Verdad", lugar destinado para esta clase de actos, dirigía a todos los habitantes.

"—Hijos míos—decía desde su sitial a todo el patriarcado allí reunido, — cuando hace ya bastantes años unas cuantas familias llegamos a esta bendita tierra, traíamos un cansancio inmenso respecto de los hombres y las cosas de la humanidad que alienta a través de esos mares que nos rodean. Creímos realizar una obra loable para nosotros y nuestra descendencia edificándonos este pequeño mundo desprovisto de todas las farsas sociales y errores funestos que anidan en el otro.

"El propietario particular en aquel entonces de estas tierras, alma abierta a la bondad y a la justicia, halló tan acertados nuestros propósitos, que hizo donación de ellas al que desde entonces se constituyó en patriarcado. Nuestro contrato contributivo con el país del que políticamente dependemos, hecho efectivo en frutos de nuestro suelo, y la especial exención de toda obligación militar, nos otorgan perfecta independencia de todo vínculo exterior.

"También nosotros poseemos una constitución, que no está escrita en papeles, sino que gravamos los viejos en el corazón de cada niño que nace. Sus esenciales disposiciones son: No mantener relación alguna con la envenenada humanidad; no adorar otros dioses que los que constituyen la potencia inmanente que mueve al universo; no tener otra moral que la labrada por el depuramiento de esa virtud, esa verdad y esa justicia que los otros hombres pregonaban, pero que nunca supieron edificar.

"Afiancemos, hijos míos, nuestro nido de paz y amor, los viejos, predicando la necesidad de mantener todos nuestro convenio; los jóvenes, dedicando todas sus lozanías al mejor servicio de esta amada isla.

"Y, sobre todo, maldición sobre aquel de nuestros hermanos que fuese tentado por el delito de una curiosidad malsana. Nunca deseéis penetrar los secretos de esas muchedumbres insensatas que arrastran su vida lejos de nosotros; el día que lo hicierais, ¡siempre sería tarde para la reparación!

"Elevemos, pues, nuestro canto de gratitud cotidiano hacia esa Potestad que nos envía los rayos de luz y calor, que hacen madurar nuestras mieses e impulsar la sangre de nuestros corazones."

Oscar, sorprendido ante esta extraña escena, que había contemplado oculto detrás de una espesura del bosque, y cuya ternura sentimental hacía más patente lo

(Continúa en la siguiente página.)

"La isla de los hombres felices". — (Final)

inoportuno de una aparición en aquellas circunstancias, optó por retroceder.

La lucha consigo mismo era intensa. ¿Qué haría?...

De pronto, y reprimiendo una exclamación de sorpresa, se dirigió veloz hacia el fondo de una calle natural formada por el boscaje.

¡Allí estaba su hermosa aparecida del islote!

Cielos—pues ella era—se inmutó profundamente al ver al príncipe. Era éste el primero y único visitante extraño que ella había visto profanar el misterio poético de aquel rincón de paz.

—Extranjero—dijo—¿cómo has llegado aquí? ¿Por qué vienes?

—Vengo—respondió el intruso—a participar de vuestra venturosa tranquilidad; a que me otorguéis hospitalidad.

—Extranjero...

—Llámame Oscar, ese es mi nombre.

—Bien, ya que lo quieres... Oscar, debes saber que el patriarca y todos nuestros hermanos no han de permitir jamás la presencia de un hombre del mundo entre nosotros.

—Pues bien, ¡no obstante, yo me quedaré! Si no sois tan sencillos que conocéis el homicidio, tendréis que matarme para desprenderos de mí. ¡Quiero, exijo, vuestra felicidad! Además, cielos, divina criatura... te quiero te amo con locura!

Pretendió el súbdito apasionado estrechar el talle de la adorable isleña, pero ésta resistiéndose con más dignidad que enojo, reclinó su cuerpo sobre el tronco de un árbol cercano y prorrumpió en un lloro silencioso.

—¡Cielos!—exclamó el príncipe—perdóname y yo maldiciré este amor causa de tu llanto!

—No maldigas tu pasión si eres libre—repúsole ella repentinamente—condena más bien la mía, pues... yo también te amo, y no puedo ser sino de Amor.

Al escuchar el impetuoso adorador, ebrio de emoción y sorpresa, las últimas palabras proferidas por la sencilla criatura, dirigióse hacia ella, y colocando sobre su pecho la cabeza dorada, trigal de la niña, la colmó de caricias con todos los transportes de su repentino apasionamiento.

—¡Oh, indescriptible felicidad, por fin llegaste!—decía el enamorado.—Mira, cielos, cuán bien alumbra la plateada luna a ese inmenso mar; y cómo esparce su brisa las esencias del bosque: quieren festejar nuestra consagración de amor.

—Sí, Oscar mío; y también las olas con su estrépito imponente celebran esta noche nupcial.

—No, mi vida, ese rudo torbellino no es de las olas.

—¿De quién, pues?

—De nuestros corazones.

Fueron minutos, horas o siglos los que ambos amantes estuvieron en su místico arrobamiento?

No les fué a ellos fácil deducirlo. Lo cierto es que un extraño pájaro cantor de la aurora sorprendióles en la propia actitud.

Y fué también en este instante, cuando un hombre que llevaba oculto unos momentos contemplando la escena idílica, articulando una rugiente imprecación saltó ante los dos amantes y, desprendiendo bruscamente a Cielos de los brazos del príncipe, la atrajo hacia sí.

Amor—ya que él era el sencillo y hermoso joven—con voz fosca y ahogada por la desesperación, conminó a su compañera:

—¿Quién es el?

—Un extranjero—respondióle serenamente Cielos;—el hombre a quien ahora he de amar.

Rápidamente, el esposo, antes de que la infeliz acabe su declaración, sepúltale el cuchillo de monte en su corazón puro y virginal.

¿Y el príncipe?

Este, antes de haber podido salir de un estupor supremo contemplaba que ya la sangre de su adorada de la isla feliz empapaba la tierra que fuera sostén de dicha tan fugaz.

Oscar, con reacción repentina, idiotizado y sin darse cabal cuenta de cuanto acontecía, amartilló el revólver, y... tras dos detonaciones, un suspiro ahogado y una maldición, otro cadáver, el de Amor, desplomóse a sus pies uniéndose al de Cielos.

Cómo narrar la solemnidad trágica y extraña de aquella escena única, cuando cortos instantes después, la irrupción en el lugar fatal de los estupefactos isleños puso frente a frente con dramaticidad de Apocalipsis, al intruso homicida, con el arma todavía humeante y la mirada obsesa, fija en los dos cadáveres, y a todos aquellos seres hasta entonces habitantes de la mansión dichosa.

Los vaticinios del viejo patriarca, de aquel rey a la manera pagana, se cumplían desgraciadamente: "La aparición en la isla feliz del primer hombre proveniente de aquella otra porción de mundo que ellos, los jóvenes, no conocían, rompería el encanto de su existencia pura y natural. Nuevo Terrenal Paraíso, la penetración en él de un miembro de esas sociedades que denominan "civilización" a su viciada estructura, equivaldría a la serpiente que todo lo inficionara con su [illegible] maléfico".

Y ante la evidencia de la irreparable hecatombe; ante el desmoronamiento de su bella utopia hecha carne y realidad; en medio de aquel escenario de grandiosidad suprema, el anciano patriarca de barbas de plata y frente como el mármol de los sepulcros viejos, lanzó amenazador esta suprema exclamación a los pies del odioso homicida:

—¡Maldición a tí, infame hijo de aquel mundo maldito! No debo matarte porque tu delito es tan grande que sólo un juez inmenso—nuestro Dios—puede castigarlo.

Has acabado con "la isla de los hombres felices". Ya nuestra vida aquí sería de hoy más un trasunto de esa miserable del mundo aquel de donde procedes; mis hijos conocen ya el pecado capital.

La lección de adulterio y crimen con que has anunciado tu presencia entre nosotros, nos reintegra a la vida de la podrida humanidad.

Quédate tú aquí, prisionero de tu doble delito y de tu infame curiosidad. Nosotros, hijos míos—dirigiéndose a los isleños—volvámonos al mundo del mal.

El desdichado príncipe, sollozante, hincado en el suelo. La noche de luna luminosa y triunfal. La multitud isleña silenciosa, con sus vestiduras tunicales flotantes a la brisa marina. Los dos cadáveres fríos y rígidos ya, con su actitud hierática como de interrogación a la techumbre estelar... Todo ello, conjunto solemne y único, palidecía de vulgaridad ante la escalofriante visión del viejo implacable, que azotaba a los vientos de la noche con sus estentóreas invocaciones de:

—"¡Maldición... maldición... maldición!"

Dibs. de Bolín.

Las siete maravillas de Corea.—

En Corea, país todavía poco conocido, dícese que hay siete grandes maravillas.

Es la primera un manantial de agua caliente que lo cura todo, desde una simple cortadura hasta un cáncer.

La segunda consiste en dos manantiales dispuestos de tal manera, que alternativamente uno de ellos está lleno y el otro vacío. Su agua tiene la particularidad de hacer que tomen un sabor delicioso todos los manjares que se cuecen en ella.

La tercera es una caverna dentro de la cual soplan perpetuamente con furia vientos helados.

La cuarta es el bosque imposible de destruir. Consiste en una gran selva de pinos que empiezan a brotar al día siguiente de ser cortados; se ha tratado de destruirlos por medio del fuego, pero los pinos brotaban de entre las cenizas aun calientes.

La quinta es la piedra que flota, en honor de la cual se ha construído un templo. Es grande y parece que está descansando sobre el suelo; pero si dos hombres cogen cada uno la punta de una cinta y la pasan por debajo de la piedra, lo hacen sin encontrar obstáculo ni dificultad alguna y, al parecer, sin tropezar con nada.

La sexta es otra piedra llamada "Roca caliente", encima de la cual hay construída una pequeña hospedería. Por frío que esté el tiempo, en la hospedería hace siempre calor, por el que la comunica la gran piedra.

La séptima y última es una gota de sudor de Budha. Cuando viajeros de confianza hayan logrado recorrer todo el país y ver estas maravillas, podremos saber hasta qué punto son fabulosas o exactas.



Esperando su comida de "Seminol"

Los niños toman "Seminol" con gusto. Su asimilación es tan fácil y beneficiosa que los pequeños cuerpos de las criaturas reciben **toda** la alimentación adecuada a su tierna edad, sin causarles el más leve trastorno. - Los médicos eminentes recomiendan su empleo.

El Dr. Aráoz Alfaro escribe: Bs. Aires 18|12|17.

El médico que subscribe, profesor de la Facultad de Medicina y Gefe del Servicio de niños del hospital San Roque, certifica: que ha usado con resultados muy satisfactorios en la dietética de niños sanos y enfermos de su consultorio y de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, la harina "Seminol", elaborada por la Cía. Argentina de Productos Dietéticos y ofrecida gratuitamente por la misma.

De venta en todas las farmacias.

COMPAÑIA ARGENTINA DE PRODUCTOS DIETETICOS
(Bajo la dirección del profesor J. A. Domínguez)
Cangallo, 2769 . Buenos Aires

Cereales Malteados

SEMINOL



¿Cómo son los martianos?

por H. G. WELLS

¿Qué clase de habitantes posee Marte?

Notable y sugestiva es, entre la literatura científica martiana, la reciente obra de mi amigo Mr. Percival Lowell, del Observatorio Lowell, en Flagstaff, Arizona. A las numerosas publicaciones de ese sabio, y particularmente a su libro "Marte y sus canales", debo gran parte de lo que sé acerca del interesantísimo planeta. De la lectura de dicho libro se deduce con toda claridad que Marte, no solamente es un mundo habitable, sino que se encuentra habitado por seres fuertes e inteligentes, capaces de construir canales maravillosos junto a los cuales las más atrevidas proezas ingenieriles de los humanos quedarían reducidas a vulgares insignificancias.

El libro de Percival Lowell no acomete, sin embargo, ninguna especulación acerca de la probable forma de las criaturas martianas, ni se mete a averiguar si esas criaturas son humanas, casi humanas, superhumanas, o totalmente distintas de las humanas.

Al tratar de los martianos, parece que sólo debiera tener en cuenta aquellas ingeniosas criaturas que, si han de aceptarse las bien fundamentales conclusiones de Mr. Lowell, han conseguido irrigar con el deshielo de las nieves polares y hacer aptos para el cultivo lo que en tiempos fuera el lecho de los océanos en el desecado planeta.

Pero, la verdad es que tan estupendos constructores no pueden ser lo único viviente en Marte. Ellos son una parte de la historia natural de dicho planeta, lo mismo que el hombre no es sino una parte de la historia natural de la Tierra.

Preguntemos antes que nada: ¿habrá en Marte una flora y una fauna? ¿Sería válido suponer que en Marte puede hacerse la distinción entre mundo animal y mundo vegetal existente en la Tierra?

Sabido es que en el planeta por nosotros habitado la naturaleza ha intentado numerosos ensayos y ha llevado a cabo incontables tanteos. Mas, a pesar de ello, jamás halló otro elemento que la clorofilia, susceptible de convertir la materia inorgánica, esto es, el suelo, los minerales y los cuerpos existentes en la atmósfera, en substancia animada.

Es, pues, lógico suponer que, si hay vida en Marte, la clorofilia constituya la base del edificio, o, en otros términos, que allí exista un reino vegetal. Robustece esta conjetura el hecho de que, como hace notar con insistencia Mr. Lowell, no bien llega en Marte la estación que corresponde con nuestra primavera, las grandes extensiones de superficie martiana correspondientes a los antiguos océanos, se tiñen de una coloración azulado-verdosa, que no correspondería a grandes masas de álamos o robles, cuyo conjunto ofrece un matiz verde-amarillento, sino más bien a inmensos bosques de pinos.



La flota martiana semeja un inmenso cañaveral constituído por plantas de gran elevación, delgadas, de frágil contextura.

El peso de las cosas en la superficie de Marte no es ni la mitad de lo que sería en la Tierra; las condiciones atmosféricas de uno y otro planeta son muy diferentes. Por tales razones, las plantas martianas deberán adaptarse en absoluto a las mencionadas circunstancias.

Investiguemos ahora cómo y en qué forma actuará sobre el reino vegetal martiano la circunstancia de una menor gravedad.

La fuerza de la gravedad en el planeta Marte es exactamente tres octavas partes menor que en la Tierra; o lo que es lo mismo, un objeto que pese en la Tierra una libra no pesará sino seis onzas en Marte. Por tal razón, el tallo o el tronco sustentadores de las hojas y ramas de la planta terrestre no tendría en Marte necesidad alguna de ser robusto y fuerte. Admitamos, pues, por de pronto, que los tallos y troncos de las plantas martianas serán más delgados y frágiles, y admitamos también que la contextura de la planta habrá de ser más ligera.

La atmósfera es más ligera en Marte que en la Tierra, y además de esto tiene menor humedad. Demuéstralo el hecho de que rara vez flotan nubes sobre el interesante planeta, ávido, indudablemente, de lluvias. Hase averiguado, en cambio, que en Marte nieva casi todo el año, aunque, sin duda, la forma más común de precipitación de esos vapores condensados será la escarcha y hielo.

Ahora bien; la forma de las hojas en las plantas que nos son familiares está determinada en gran parte por la lluvia. Esas hojas, en efecto, tienen necesidad de soportar el martilleo de la lluvia, y deben, por su posición, encauzar la humedad hacia el lugar donde se encuentran las raíces.

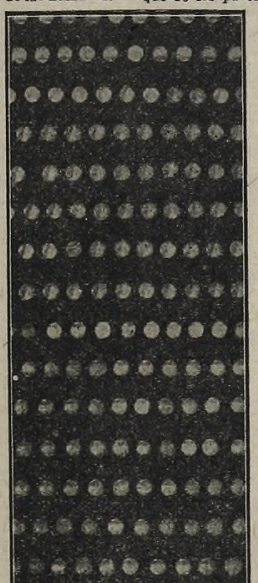
Las hojas de las plantas martianas tendrán, por tanto, una forma adecuada al frecuente caer de la nieve: serán algo parecidas a las hojas del abeto. Solo que, no teniendo que afrontar, como las hojas del abeto, un invierno nivoso, sino un invierno de fríos secos, de intensas heladas y de escaso sol, acabarán por encogerse a tierra. Y puesto que el gran peligro para una planta es la desecación, no es descaminado suponer que las hojas martianas tengan espesa cubierta de espinas, como las hojas del cactus, por ejemplo. Además, y puesto que la humedad absorbida por la planta martiana procederá principalmente de la parte inferior cuando al llegar la primavera ocurran la fusión de las nieves polares y las consiguientes inundaciones, y no de la parte superior del vegetal como consecuencia de las lluvias, admitamos una planta martiana elevada cuyas ramas y brazos, cubiertos de hojas puntiagudas y azulado-verdosas, se levantarán sobre tallos o troncos rectos análogos a los del bambú.

Sábese hoy por casi todo el mundo que la estructura de un animal se encuentra estrechamente relacionada con el alimento que dicho animal consume: a diferente alimento, diferente animal. Este axioma zoológico terrestre tiene exacta aplicación en Marte. La naturaleza especial de la flora martiana nos hace rechazar de plano la suposición de que aquellos animales puedan tener semejanza, ni aun remota, con los animales terrestres. Por de pronto, en Marte no habrá moscas, ni gorriones, ni perros, ni gatos. Allí, el reino animal deberá estar principalmente constituído por numerosas especies de insectos revoloteando a gran altura entre la vegetación y alimentándose durante el verano en las superficies inundadas. Al llegar el invierno, esos insectos se enquistarán para pasar cómodamente la invernada.

Es asimismo posible que los insectos martianos sean más pequeños que los terrestres, toda vez que aquella atmósfera, menos densa, puede muy bien oponerse a los desarrollos comunmente alcanzados por los insectos terrestres.

En suma, si a un artista se le encargara dibujar un paisaje martiano y pusiese en éste una especie de mariposa revoloteando, o algo semejante a hormigas subiendo y bajando por los troncos de un cañaveral, no podría, ciertamente, motejársele de disparatado. Y menos aún si a esas mariposas y a esas hormigas les añadía una especie de trompa o dardo de succión, pues dada la probable estructura de aquellas plantas, recubiertas de grueso epitelio, los insectos martianos necesitan un arma con que perforar dicho obstáculo.

Todas las observaciones hechas hasta ahora acerca de Marte permiten asegurar con visos de certidumbre que en el planeta de referencia no hay peces ni nada que se les parezca.



Cómo aparece el planeta Marte en las placas fotográficas impresionadas por el profesor David Todd en su observatorio de Alianza, en Chile.

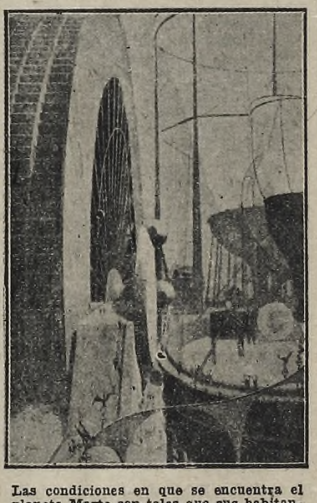
En el largo invierno martiano, las aguas deberán ser arrastradas al polo, donde se helarán, o bien alcanzarán el punto de congelación en los mismos cauces. La fotografía telescópica nos enseña que en Marte no hay ríos, sino grandes lagos y gigantescos canales, alimentados sólo durante la primavera y el verano.

De ello se deduce que toda forma de vida dependiente de la respiración branquial debe haber desaparecido de Marte hace muchos miles o millones de años.

En nuestro planeta el aparato respiratorio más perfecto es el pulmón. Solamente aquellos tipos de criaturas dotadas de pulmones logran alcanzar grandes volúmenes fuera del agua. Las mismas langostas, los escorpiones y las arañas de agua, y otros animales cuyo medio natural de vida no es el aire, no pueden existir en él sino empapando antes sus branquias en líquido, para protegerlas de la desecación y procurarse de ese modo unos pulmones supletorios.

Como la atmósfera martiana es más delgada y más seca que la nuestra, infiérese que los seres allí existentes tienen todavía mayor necesidad de grandes pulmones que los habitantes de la Tierra; y no sólo de pulmones más voluminosos, sino de pulmones mejor protegidos.

Imaginemos, pues, al animal martiano con una cavidad pulmonar mucho mayor que la del animal terrestre. Y por las mismas razones de aquella vegetación deberá ser menos compacta y más débil que la terrestre, la fauna tendrá análoga contextura, sin perjuicio de alcanzar esta última mayores dimensiones generales que la fauna de la Tierra. Estas criaturas martianas, anchas de pecho y blanduchas de carne, tendrán formas trepadoras, saltadoras o voladoras, según el medio especial en que encuentren su alimento. Al mismo tiempo, y como quiera que un ser no puede de saltar o volar sin una cabeza bien colocada y sin ojos que dirijan el salto o el vuelo, ya no hay inconveniente en autorizar al artista antes aludido para que dote a sus animales martianos de un cráneo, de un par de ojos, y hasta de una columna vertebral donde se inserten los músculos motores destinados a producir el vuelo o el salto. Y puesto que la vegetación martiana ha llegado a encontrarse adaptada a las inundaciones estacionales, no serán los animales de Marte solamente voladores y trepadores, sino zancudos, aptos, por lo tanto, para vadear las extensas superficies cubiertas de aguas cuando pasen de una a otra selva en busca de alimento.



Las condiciones en que se encuentra el planeta Marte son tales que sus habitantes pueden utilizar directamente la energía de los rayos solares para hacer funcionar su maquinaria.

Fijémonos ahora en otra circunstancia, digna de tenerse en cuenta. Es ella la longitud del año martiano. Este dura doble por doble que el terrestre, y en él sucede a un calurosísimo verano un invierno horriblemente frío. El día tiene la duración del nuestro, y como durante sus veinticuatro horas los cambios de temperatura son por todo extremo bruscos, la fauna había de estar preparada para resistir semejantes saltos del termómetro. Esa preparación supone una piel cubierta de plumas o pelo; cubierta capaz de almacenar y calentar el aire, mala conductora del calórico, y, por último, renovable al llegar la buena estación. Dadas las condiciones físicas de Marte, es lo probable que sus habitantes de orden inferior tengan protegida la piel, en vez de presentarla a las inclemencias de la temperatura en la total desnudez de nuestros lagartos o de nuestras culebras. Y puesto que deberán poseer pieles o plumones para recubrir los cuerpos, sus armazones óseas, de escasísima consistencia, serán parecidas por su disposición general a las de los animales terrestres de pluma o pelo.

A nuestro modo de ver, los habitantes superiores de Marte guardarán cierto parecido con el hombre. Probablemente, los martianos tendrán cráneos, ojos y cuerpos dotados de columna vertebral. Y puesto que deben poseer grandes cerebros, por razón de su elevada inteligencia, y puesto que toda criatura con gran masa encefálica tiene muy pronunciado el hueso frontal con una distancia escasa entre el cerebro y los ojos, los martianos tendrán abultados cráneos con enorme hueso frontal. En cuanto al resto del cuerpo serán, según todas las probabilidades, de dos veces a dos veces y un tercio más voluminosos que el hombre.



Mapa de Marte, en el que aparecen los dobles canales y oasis característicos de dicho planeta.

Si el cuerpo del martiano habrá de estar cubierto de pluma o pelo, o desnudo, de una y otro, punto es sobre el que no puedo aventurar nada en definitiva.

De lo que no debemos dudar un momento es de que los martianos tengan algún órgano prehensil: primero, porque no se concibe que la inteligencia pueda desarrollarse sin ese órgano; y segundo, porque de otro modo no hubieran dispuesto de medios anatómicos para llevar a cabo sus colosales obras de ingeniería. Aunque repugne a nuestras imaginaciones, no es ilógico suponer dotados a los martianos de una trompa análoga a la del elefante, o de unos tentáculos semejantes a los del pulpo.

¡Cuán vago y extravagante se antoja todo esto! Ciertamente, se experimenta algo así como una náusea de la imaginación cuando evocamos en ella la figura de esos martianos cubiertos de plumas, altos de tres metros, proboscídeos y polipedos. Sin embargo, por extrañas que parezcan esas siniestras evocaciones de criaturas jamás vistas, existen hecho averiguados según los cuales hay necesidad de creer que semejantes seres viven en la actualidad.



Las cautivadoras telas de media estación, son exhibidas por Gath & Chaves en maravilloso conjunto, con motivo de su actual notable Exposición de

SEDERIAS Y TEJIDOS

DRAP VICTOIRE.—Tejido de pura seda, muy encorpado y souple, de última moda, para vestidos, blusas, etc. Ancho 100 ctms.; el metro, a. . . . . $ **6.—**

DRAP VENITIEN.—Artículo de riquísima calidad, de pura seda, de gran flexibilidad y cuerpo y mediano brillo, grandisimo surtido en colores, en blanco y en negro. Ancho 100 ctms.; el metro, a. . . . . $ **9.50**

SATIN APHRODITE.—De pura seda, brillante y souple, artículo de última creación, para trajes de alta fantasía, gran variedad en colores y blanco. Ancho 100 ctms.; el metro, a. . . . . $ **9.50**

TISSÚ TREBIZONDE.—Tejido de pura seda, acordonado, muy grueso y flexible, de gran moda para trajes estilo sastre, gran variedad en colores y en negro. Ancho 85 centímetros; el metro, a. . . . . $ **11.50**

CRÊPE REGENCE.—Artículo de muy buena calidad, de mucho cuerpo y flexible, aparente para vestidos, blusas y batones, etc. Ancho 95 ctms.; el metro, a. . . . $ **5.75**

SURAH ANGLAIS.—De pura seda souple, de gran moda para vestidos, blusas, adornos, etc., etc. surtido variado en colores. Ancho 100 ctms.; el metro, a. . . . . $ **9.50**

FAILLE EMPIRE.—Riquísimo artículo de tejido flexible y encorpado, de pura seda, aparente para vestidos de fiesta; grandísimo surtido en colores, en 100 ctms., de ancho; el metro, a. . . . . $ **13.50**

SATIN ALASKA.—Artículo de pura seda, de tejido sostenido y brillante, aparente para trajes estilo sastre; gran variedad en colores. Ancho 100 ctms.; el metro, $ **13.50**

SERGE MAGESTIC.—De pura seda, tejido de gran cuerpo y flexibilidad y de brillo natural, apropiado para trajes estilo tailleur; gran variedad en colores y en negro. Ancho 130 ctms.; el metro, a. . . . . $ **19.50**

DUCHESSE "Couronnement".—Riquísimo artículo de pura seda, brillante y muy grueso, de última creación para trajes estilo sastre, gran surtido en colores y en negro. Ancho 110 ctms.; el metro, a. . . . . $ **19.50**

SARGA FANTASIA.—Inmenso surtido, en un conjunto de colores de gran novedad, artículo especial para trajes de media estación. Ancho 100 ctms.; el metro, a. . $ **2.50**

TRICOTINA.—Artículo de gran moda, lo más aparente para vestidos y trajes tailleur, colores seleccionados. Ancho 110 ctms.; el metro, a. . . . . $ **4.20**

ESCOCÉS.—En dibujos y colores de excelente gusto, gran variedad de los mismos, lo más práctico y vistoso para trajes y polleras de jóvenes y niñas. Ancho 110 ctms.; el metro, a. . . . . $ **3.50**

ESTILOS INGLESES. En tipos de lana formando cuadros, bastones, etc., y en colores de gran fantasía. Ancho 140 ctms.; el metro, a. . . . . $ **4.80**

SARGA EN COLORES LISOS.—Artículo souple, calidad tipo "foulard" y abarcando todos los colores, incluso azul marino y negro. Ancho 120 ctms.; el metro, a $ **6.50**

QUADRILLÉ.—Diversidad de cuadros y colores de alta fantasía, lo más chic para trajes y polleras de fantasía. Ancho 130 ctms.; el metro, a. . . . . $ **3.90**

GABARDINAS EN COLORES.—Tonos y tipos de alta calidad y gran chic, especial para vestidos estilo sastre y en el excelente ancho de 130 ctms.; el metro, a $ **8.80**

JERSEY DE LANA.—En colores lisos y variados, en azul y negro, ancho 140 ctms., artículo especial para trajes de calle y sport; el metro, a. . . . . $ **9.50**

SARGA GRIS. — Completamente lisa, el verdadero tipo "grisaille", especial para vestidos, ancho 100 ctms.; el metro, a. . . . . $ **2.50**

SARGA AZUL MARINO.—En varios tonos de azul. Lo más conveniente para trajes de colegialas, artículo de resultado. Ancho 110 ctms.; el metro, a. . . . . $ **2.50**

Exponemos además un surtido especial de novedades, tales como: Drap Egyptien, Serge Flamande, Gaubrise unie, Faille riche. Peau de soie, paños liberty y otras no menos notables novedades.

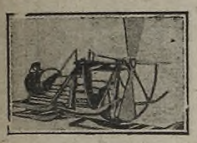
THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

Curiosidades, rarezas y extravagancias

Trineo a hélice.—En Alaska, un entusiasta de los deportes de nieve ha imaginado un nuevo trineo automóvil, que acaso llegue a tener aplicación práctica en expediciones polares, para resolver el problema del transporte en los países septentrionales, y en otros casos análogos. Es un trineo bastante grande provisto de un motor de sesenta caballos que hace funcionar una hélice como la de los aeroplanos. El conductor va protegido contra el viento por un escudo inclinado. La caja está montada sobre dos juegos de patines bastante bajos, uno de los cuales, el posterior, es articulado, para cuando hay que dar la vuelta. También lleva la máquina un par de aletas que sirven para impedir que, al impulso de la hélice, se levante del suelo y para sostener el equilibrio cuando se encuentran fuertes corrientes de aire. Unas garras de hierro dispuestas a los lados del juego delantero sirven para frenar.



El nuevo trineo usado en Alaska.

Siempre que no se encuentre un fuerte viento contrario, que naturalmente dificulta algo la marcha, con este nuevo trineo se pueden hacer fácilmente cincuenta y ocho kilómetros por hora.

* * *

Los viajes de los aves.—Siempre ha sido muy difícil para los naturalistas obtener datos fidedignos acerca de las costumbres de las aves, como, por ejemplo, cuánto tiempo llevan viviendo en una región determinada, hasta qué distancia se alojan volando, cuándo emigran y por qué emigran y otra porción de cuestiones semejantes; pero ahora se facilitan mucho estos trabajos de investigación con un nuevo sistema empleado por muchos naturalistas. Por medio de trampas y lazos especiales cazan aves de diversas especies y después de ponerles un anillo de metal en una pata con el nombre del lugar y la fecha las vuelven a soltar.

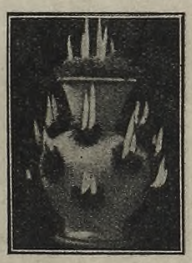
Con este procedimiento se han realizado descubrimientos curiosos. Dos estorninos cogidos en el mismo nido, en un cerezo del Sur de Inglaterra, aparecieron al año siguiente, uno en Boulogne (Francia) y otro en otro nido a unos centenares de metros del árbol donde habían nacido.

Las gaviotas de cabeza negra, aves bastante numerosas en Londres, han dado a los naturalistas bastantes sorpresas. Una de ellas, qe murió a consecuencia de una descarga eléctrica en una línea de alta tensión, no lejos de la capital de Inglaterra, llevaba un anillo por el cual se supo que diez y ocho meses antes había estado en Rossitten (Alemania), es decir, en un punto situado a 1.200 kilómetros de distancia. Por una casualidad un cazador mató otra ave de igual especie que también tenía un anillo de igual procedencia. En cambio, una gaviota que había sido señalada con el anillo en Inglaterra fué encontrada en el Cabo Finisterre, de Francia.

* * *

Floricultura casera.—¿Les parecerá a ustedes raro que los "muguets" florezcan en las habitaciones con tanta facilidad como los jacintos y que a los veinte o veinte y cinco días sea posible aspirar su delicioso perfume? Pues bien, esto es posible.

El cultivo de los muguets se hace al amor de la suave temperatura de una habitación con las ventanas cerradas, y es una agradable compañía cuando llegan los días grises de invierno; sin contar el placer de haber seguido paso a paso la evolución de una flor.



Los "muguets" a los 6 días

Este cultivo es de los más simples: todo se reduce a saber dar la humedad sin exceso y graduar el calor suave. No hay que preocuparse de la fertilidad de la tierra o de los abonos: basta un poco de musgo para resguardarlo.

He aquí, un modo práctico de plantación. Se toman dos o tres bulbos o cabezas y se introducen de seis a diez centímetros de profundidad en cada una de las cavidades, lo mismo que en la parte superior del jarrón. Todo esto se rodea de musgo, separando una cabeza de otra y en forma que no quede ninguna parte en descubierto.

* * *

El pañuelo japonés.—El doctor J. Robbins, reputado médico neoyorquino, es enemigo acérrimo del pañuelo de bolsillo, y no ceja en la campaña que emprendió hace años contra su uso.

Asegura que es una "verdadera fuente de infecciones", sobre todo cuando quien se sirve de él padece o ha padecido parálisis infantil o "influenza"; y añade que el peligro de la infección susbsiste hasta mucho después de restablecido el enfermo.

"Llegará un día—dice el doctor Robbins—en que el pañuelo será reemplazado por la barata y limpia servilleta japonesa de papel, que puede quemarse una vez usada. Ello será mucho más higiénico y menos costoso."

* * *

Abolengo indiscutible.—Para premiar los grandes méritos y servicios de uno de los hombres más sabios de su tiempo, Francisco I pensó elevarle a una de las primeras dignidades de la iglesia.

Quiso antes el monarca saber si aquel hombre eminente era de noble estirpe, y no se le ocurrió nada mejor que preguntárselo al propio interesado.

—Señor,—le respondió el futuro prebendado,—en el arca de Noé había tres hermanos. Sé que, sin duda alguna, desciendo de uno de los tres; pero no puedo precisar a punto fijo de cuál de ellos.

* * *

Mosquitos buenos y malos.—El mosquito llamado "anopheles" es el propagador del paludismo.

Importa, por lo tanto, aprender a conocer este mosquito para distinguirlo de los que se contentan con picar pero sin inocular la fiebre.

La diferencia principal entre los mosquitos peligrosos y los que no lo son, consiste en la manera que tienen de ponerse en la pared o en el techo.

El mosquito inofensivo descansa con todo el cuerpo paralelo a la superficie, lo mismo que las moscas.



El mosquito malo **El mosquito inofensivo**

El mosquito peligroso, el que inocula el paludismo al picar, forma con el cuerpo un ángulo de unos 75 grados al ponerse en la pared o en el techo. En otras palabras, parece como si quisiera ponerse de coronilla. Mirando nuestros grabados se comprenderá bien la posición. Debe observarse también que el anopheles conserva siempre las dos patas de atrás lejos de la pared; es un rasgo característico suyo.

Otra cosa que distingue a los unos de los otros es que el anopheles se acerca en silencio a sus víctimas. No tiene trompetilla, y, si la tiene, no la usa. No da aviso alguno, sino que se acerca taimadamente y no se entera uno de su presencia hasta que se siente la picadura. Si se está durmiendo, es probable que no se note nada, porque el anopheles tiene la picadura menos virulenta que la de los demás insectos de su familia. Es más, si el anopheles no ha picado antes a alguna persona o a algún animal cuya sangre esté envenenada, lo probable es que su picadura no produzca roncha.

* * *

Anestesiando animales.—En la actualidad el hombre emplea con los animales a su servicio todos los recursos médicos y quirúrgicos de que dispone para combatir sus dolencias. En Londres, por ejemplo, hay una clínica gratuita que funciona en el Real Colegio de Veterinaria.



Anestesiando a un perro antes de someterlo a una operación delicada.

El cirujano director de la Sociedad de Massachussets de protección a los animales, en Norte América, M. Jorge W. Little, ha ideado un aparato especial para insensibilizar animales cuando se les va a someter a una operación dolorosa.

Nuestro grabado reproduce la manera de anestesiar un perro.

El ayudante de la clínica aplica en el hocico del perro un embudo de caucho unido por un tubo a un recipiente que contiene protóxido de nitrógeno. Una llave especial provista de un manómetro permite administrar la cantidad de protóxido necesaria dando la presión conveniente.

Al cabo de un tiempo que fluctúa entre 30 segundos y dos minutos la anestesia del animal es completa y el veterinario cirujano puede maniobrar a su gusto.

* * *

La carga de un cañón de 35.—Las fábricas de municiones de los Estados Unidos de Norte América aumentan a diario y en todas ellas se trabaja febrilmente.



Carga de pólvora de un peso de 225 kilogramos que se emplea en un cañón de 35 centímetros.

Una de las principales instalaciones de este género está situada a 65 kilómetros de Nueva York en la isla Iona.

Estas instalaciones ocupan enormes extensiones de terreno. En numerosos pabellones se fabrica la pólvora sin humo; en otros se cargan los proyectiles y en otros se hacen los cartuchos. Las mujeres ocupadas en esta última operación más parecen sastras que artificieras, pues se las ve cortar discos de tela y coserlos a otras piezas del mismo material formando así los sacos destinados a llevar la carga necesaria para los grandes cañones de 35 centímetros.

Estas enormes piezas de la artillería naval llevan una carga de unos 225 kilos de pólvora repartida en cuatro sacos o cartuchos iguales. A esta pólvora sin humo se le da la forma de pequeños cilindros con un agujero central que los atraviesa en su totalidad. Esta disposición tiene por objeto provocar la explosión progresiva y no instantánea de la pólvora evitando así la rotura del cañón.

* * *

La estatua de oro.—La estatua que representa nuestro grabado es indudablemente la que más dinero ha costado: es toda ella de oro y figuró en la Exposición de París, realizada en 1900, en el Palacio de la Óptica, a un extremo de la gran sala, donde se había instalado el gran telescopio.

Estaba colocada sobre un pedestal de madera bastante alto y la custodiaban permanentemente unos guardias.

Esta estatua única, es un retrato de Miss Maud Adams, la célebre actriz norteamericana, y se hizo para que representara a un tiempo la riqueza de los Estados Unidos y el tipo de belleza femenina de aquel país. Fué labrada en Nueva York por el gremio de plateros.

La estatua tiene 1 metro 67 centímetros de alto y su valor intrínseco es de 1.200.000 francos.

Actualmente, se encuentra en un museo de Nueva York.



La estatua de oro que figuró en la Exposición de París de 1900.

* * *

Un consuelo.—Según un eminente médico, los setenta años de vida media que se calculan al hombre, han de aumentar considerablemente, y al paso que vamos, dentro de algún tiempo, los hombres de ciento cincuenta años no serán rarezas, pues según sus observaciones, la humanidad, en lugar de debilitarse, es cada vez más fuerte, más inteligente y más longeva.

Hace tres siglos, dice, se consideraba vieja a una mujer de treinta años, y si no vieja, por lo menos pasada, y eran rarísimos los hombres que después de cumplidos los sesenta y cinco, descollasen en las letras, en las ciencias, en la diplomacia, etc., etc.

En nuestros días, una mujer a los treinta está en el esplendor de su vida y los frutos maduros en la ciencia son frecuentes en hombres que han pasado de los sesenta años. Ejemplos de esta clase abundan en todas las naciones civilizadas y en que la ciencia está aún en la infancia, y a medida que progrese la vida y la energía aumentarán considerablemente.

* * *

La industria del "cine".—En el sexto Congreso de artistas e industriales del cinematógrafo celebrado no hace mucho en la ciudad de Chicago, se ha comprobado el maravilloso desarrollo de la industria del "cine" en la gran república del Norte de América.

De los datos positivos aportados resulta que, en los momentos en que el Congreso se celebró, entre "cinemas", propiamente dichos, teatros y "halls" en que, al menos, se diera al público un número cinematográfico, había en los Estados Unidos 21.000 salones de espectáculos dedicados a la exhibición de películas, a los que concurrían cada día 25 millones de personas; es decir, la cuarta parte de la población del país.

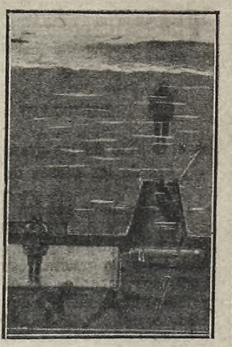
El número de operadores ascendía a más de 250.000, que ganaban en sueldos y salarios un total de más de 2.200.000 dólares por semana.

Los capitales invertidos en la industria cinematográfica se elevaban a dos millones de dólares aproximadamente.

* * *

Escapando de un submarino hundido.—Los ingenieros navales británicos Liebe y Gorman son autores de un invento destinado al salvamento de la tripulación de submarinos hundidos.

Los inventores del nuevo sistema han tenido en cuenta que, cuando ocurre una catástrofe en un submarino, no basta impedir que los hombres se ahoguen dentro y facilitarles la salida, sino que hay que evitar también que mueran envenenados por los vapores ponzoñosos que produce el agua del mar al ponerse en contacto con la energía eléctrica almacenada en la embarcación. De aquí que el invento conste de dos partes: las llamadas trampas de aire y la escafandra salvavidas. Las trampas de aire son unos compartimentos donde quedan metidos los tripulantes de cintura para arriba, y que se llenan de aire comprimido, a una presión tal que contrarreste la de la masa líquida del exterior, impidiendo así que entre en ellos el agua que inunda el submarino. Las escafandras van acompañadas de una bolsa conteniendo un generador de oxígeno y un purificador, que permiten respirar el mismo aire muchas veces seguidas, purificándolo y oxigenándolo cada vez.



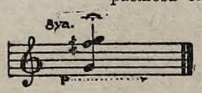
Aplicando el sistema de los ingenieros navales Liebe y Gorman en un submarino hundido.

De este modo, los náufragos pueden permanecer largo rato en el submarino sin peligro, y efectuar la fuga por la torrecilla o por el tubo lanzatorpedos sin precipitación ninguna.

La música de las balas

Cada uno de los proyectiles que se usan en la guerra emite al ser disparado, o, mejor dicho, al recorrer el espacio, una nota propia y característica que le distingue de los demás.

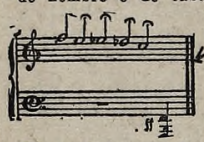
Cualquiera que haya estado en la guerra puede decir con los ojos cerrados qué clase de fusiles gasta el enemigo y cuál es el calibre de su artillería, con sólo oir el silbido de sus proyectiles.



El ZI-I-I-I del máuser común.

Un oficial inglés, aficionado a la música, ha enviado al "Illustrated Daily Mail" curiosos datos sobre las notas que emiten los proyectiles. De él reproducimos algunas.

El máuser produce una nota larga y muy silbante. El sonido no sube ni baja, tan grande es su velocidad. Sin embargo, cuando se aleja mucho la nota se hace más grave. Cuando da en tierra causa un sonido parecido al de "put"; pero cuando penetra en el cuerpo de hombre o de caballo, produce un ruido especialísimo que no se confunde con ninguno y que los experimentados escuchan con estremecimiento.
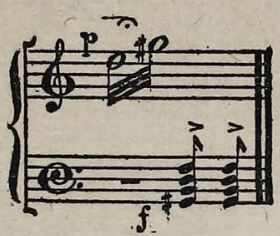


He aquí el canto de una granada:

AH-I-I-I.

El Lee-Enfield y el Lee-Metford dan también notas muy características.

Cuando se les oye hacer "guc", es que han dado en algún blanco.

El canto de la bala "dum-dum" es tan especial y se distingue tanto del de los otros proyectiles, que instantáneamente se les reconoce.



BU-UU-UU

es el sonido de las granadas grandes de las piezas de sitio.

Dominando la música persistente de las balas de los fusiles, se escuchan las largas notas de las granadas. Por lo general, éstas se oyen venir mucho antes de que lleguen, y las precede un silbido tan agudo casi como el de una locomotora cuando hace señales. Vibra a poco viento que sople.

Luego un sonido que puede interpretarse por la palabra "cuán", indica que la granada ha estallado, y de seguida los fragmentos, al volar por el aire, emiten distintas clases de silbidos. Las granadas que caen en tierra sin haber estallado, producen un ruido sordo como el de un gran golpe.

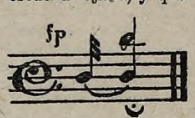
Otro de los ruidos de la guerra que no se confunde con ninguno, es el "pom-pom" de los cañones Maxim, que disparan balas de una libra. Llegan éstas a una velocidad pasmosa cantando "ah-aa-aa-uuu" y rematando con un cruel "rrracc" que lastima los oídos.

La pieza, al disparar, dice "pom-pom-pom" tan claro como lo pudiera pronunciar una persona. Por eso se llama a estos cañones "pom-pom".

Las granadas grandes de las piezas de sitio dan notas mucho más profundas, largas e intermitentes como sollozos, que duran bastante rato, y la explosión es un "crac" que se escucha desde muchos kilómetros a la redonda.

Sobre las voces de todos los cañones se eleva la de las granadas de lyddita de las piezas de gran calibre.

Su primera nota es un quejido agudo que se escucha lejano, y que dice: "iu-iu-iu", que, repitiéndose, va subiendo hasta convertirse en un "juubuu" que pone los cabellos de punta.
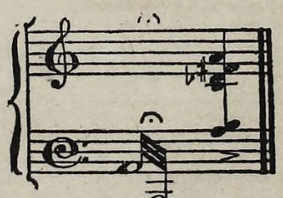


La bala dum-dum hace YAA-AA-AA.

Su intensidad es mucho mayor que la de cualquier proyectil de cañón grande. Después se oye un ruido espantoso como el de una terrible explosión metálica que rasga los aires, repercutiendo en la tierra y en las rocas, y que sólo puede compararse imaginando la explosión de una enorme carga de dinamita dentro de una inmensa caldera de hierro.

El aire sólo de la explosión mata a una distancia de doce metros y más aún, y no es fácil que se olvide el desgarrador "R-R-R-AC" de las granadas de lyddita cuando se ha oído una sola vez.

El revólver de reglamento va cantando "YU-U-U" por los aires, y la pistola máuser, que tan de moda está ahora, dice "UI-I-III".

Pero éstas son armas que se usan muy poco. En cambio, todos los soldados conocen perfectamente el sonido de los proyectiles de las armas de fuego en uso, y entre los



(Una octava más bajo este fa)
La granada de lyddita.

de fusil y los de cañón, prefieren estos últimos, por la razón de que los oyen venir desde larga distancia, mientras que una bala de fusil no da tiempo a que la sienta la persona en quien hace blanco.



La millonaria

por GYP



Gustavo se ha vestido con exquisita elegancia; sale a la calle, toma un coche de punto, y una vez dentro del vehículo, dice para sí:

—Todavía tengo sueño. Son las diez de la mañana y he de estar allí a las once, hora del almuerzo a que me han convidado. Una entrevista proporcionada por la familia, con objeto de que podamos irnos conociendo bien. La muchacha es guapa y tiene dos millones quinientos mil francos de dote. Por lo tanto, no me queda más remedio que casarme y apresurar el matrimonio. Hasta ahora hemos hablado poco. Yo creo que le infundo miedo; pero procuraré inspirarle confianza y educarla a mi gusto, si me ama... (Sonriendo involuntariamente). Y me amará, ¡quién lo duda!... Las mujeres aman siempre a los que no se ocupan de ellas... ¡Cochero! ¡Para!

Gustavo baja del coche, paga al cochero, se detiene ante una verja, y exclama:

—¡Hermosa casa!... ¡Cuánto jabón ha tenido que vender ese diablo de Dubourg para llegar a eso!

Después de abrir la verja, entra en el jardín y añade, sorprendido:

—¡Calla! Por ahí viene Matilde, la mujer a quien pretendo. No contaba con tal sorpresa. Cualquiera diría que me sale al encuentro. Esto no estaba en el programa, y me obliga a modificar la frase de introducción.

Matilde Dubourg tiene veinte años; es alta, rubia y esbelta y viste con sencilla elegancia.

Gustavo.—Señorita...

Matilde.—Caballero...

Gustavo.—Tal vez he llegado tarde...

Matilde.—No, señor. Almorzaremos a las once y media.

Gustavo.—Permítame usted que le haga una observación.

Matilde.—¿Cuál?

Gustavo.—Lleva usted una bata elegantísima. ¿De qué tela es?

Matilde.—De batista.

Gustavo.—¿De veras? Cuando me case querré que mi mujer lleve siempre muy buenos trajes.

Matilde.—Pues lo que es yo, si algún día me casara, suplicaría a mi marido que no se ocupase para nada en esas cosas...

Gustavo (Aparte).—¡Erré el golpe!

Matilde.—Los hombres carecen de buen gusto en materia de modas femeninas.

Gustavo (Aparte).—¡Estoy en desgracia! Le hablaré de caza, que, según tengo entendido, es su pasión favorita. (En alta voz). ¿Le gusta a usted la caza? A mí me vuelve loco, sobre todo, el tiro del pichón en Londres, que es mi ideal.

Matilde.—Puedo asegurar a usted que jamás he tenido en mis manos una escopeta.

Gustavo (Aparte).—Pero, ¡qué torpe estoy!... ¡Bien hubiera podido enterarme mejor madame de Valfleury! ¡Si no fuera por esos millones!...

Los dos jóvenes empiezan a pasearse por el jardín.

Matilde.—Diga usted, señor de Galb, si yo fuera pobre, ¿pretendería usted casarse conmigo?

Gustavo.—Pero, señorita... ¿Quién ha dicho a usted?...

Matilde.—Nadie. Cuando madame de Valfleury le presentó a usted en casa, dije para mí: "¡Calla, no sabía que ese joven tratara de casarse!"

Gustavo.—¿Y por qué creyó usted eso?

Matilde.—Porque la vida que usted lleva es demasiado agradable para que deba usted pensar en el matrimonio.

Gustavo.—No lo crea usted. Esa vida tiene también sus tristezas. Y el día que encontramos una mujer que realiza nuestro ideal, abandonamos gustosos el pasado para fiarlo todo al porvenir.

Matilde (Haciendo un mohín).—¡Me está diciendo usted unas tonterías!...

Gustavo.—¡Qué burlona y qué cruel es usted conmigo!... ¿No ha comprendido usted desde luego que me arrastraba hacia usted una inclinación fatal e invencible?

Matilde.—No, señor.

Gustavo.—¿Pues qué ha creído usted?

Matilde.—¡Qué está usted acribillado de deudas!

Gustavo (aterrado).—¡Qué idea tiene usted de la humanidad!

Matilde.—No la tengo tan mala como usted supone; pero comprendo perfectamente que cuando un hombre como usted se casa con una mujer como yo, a quien ayer no conocía, obra tan sólo por un motivo.. que no es posible confesar.

Gustavo.—Pero, señorita...

Matilde.—No pertenezco a la clase social de usted, pues todo el mundo sabe que papá ha hecho su fortuna vendiendo jabón en Marsella.

Gustavo.—Según eso, ¿no quiere usted casarse con un joven que pertenezca a la sociedad... (buscando la frase) elegante?

Matilde.—No diga eso. Unicamente deseo ser amada, en la inteligencia de que no paso por eso de que una amiga cualquiera vaya un día a decirle a un caballero: "¿Quiere usted casarse con una muchacha rica? Pues ahí tiene usted a Matilde Dubourg. No es fea para el dinero con que cuenta. De la honradez de la familia nada hay que decir. ¿Quiere usted que me ocupe de eso?"

Gustavo.—Pero, por Dios, Matilde...

Matilde.—¿Se atrevería usted a jurar que no es eso lo que ha pasado?

Gustavo.—¡Usted delira!

Matilde.—No lo crea usted.

Gustavo (Casi con sinceridad).—Crea usted, señorita, que al conocerla la encontré a usted encantadora, y que ahora la encuentro a usted admirable.

Matilde.—Lo que sé es que me encuentra usted muy distinta de lo que usted suponía.

Gustavo.—¿Pero cree usted que no la amo?

Matilde.—No diga usted tonterías. Todo es inútil, puesto que el asunto está ya arreglado.

Gustavo.—¿Cómo arreglado?

Matilde.—Sí, señor; puesto que no me caso con usted.

Gustavo.—¿Y si lograra convencer a usted de mi afecto?

Matilde.—Aunque me convenciera usted, no le daría mi mano de esposa. No es usted mi tipo... como marido.

Gustavo.—Pero, Matilde...

Matilde.—Le falta a usted una cosa esencial para hacer feliz a una mujer como yo.

Gustavo.—¿Qué me falta?

Matilde.—Corazón.

Gustavo.—¿No tengo yo corazón, señorita?

Matilde.—Ni pizca.

Gustavo.—Juro a usted que puedo hacerla dichosa.

Matilde.—Estoy persuadida de lo contrario.

Gustavo.—Le bastaría a usted con dejarse amar.

Matilde.—Nada de eso. Lo que yo quiero en primer término es amar, y... francamente, no le amo a usted.

Gustavo.—¡Ah!...

Matilde.—No lo tome usted a mala parte. Posee usted cuantas condiciones se necesitan para agradar a otra mujer que yo...

Gustavo.—Pero...

Matilde.—No hay pero que valga... La campana nos anuncia que ha llegado la hora del almuerzo. Mis padres ignoran que el asunto se ha arreglado sin necesidad de su intervención. Pero no ponga usted esa cara tan triste, y pasemos al comedor. ¿Es mucho el dinero que usted necesita?

Gustavo.—¡Por piedad, Matilde! ¡Tenga usted lástima de mí!

Matilde.—¿Vamos a almorzar?

Gustavo, fuera de sí, desconcertado y febril, ofrece el brazo a Matilde y exclama, sin saber lo que dice:

—¡Vamos!

El veneno del reuma



Un mono con el traje de abrigo, que sirvió para los experimentos del doctor Roland Jones.

Aunque la humanidad viene sufriendo reuma casi desde los tiempos de Adán, esta es la fecha en que se sabe muy poco respecto a tal enfermedad.

Creyóse, al principio que el reuma era debido a errores de alimentación. Afirmóse después que los responsables eran el frío y la humedad. Ninguna de estas teorías satisfizo por completo a los hombres de ciencia, los cuales se inclinaron más bien a creer que debía existir un germen especial o un veneno específico en la sangre que eran la causa de tan dolorosa afección. Al descubrirse la existencia de los gérmenes bacteriológicos, los investigadores se dedicaron con gran ahinco a buscar el bacilo o el microbio del reuma; pero hasta ahora ninguno lo ha encontrado.

Los químicos han estado trabajando al mismo tiempo que los bacteriólogos, y esta rama de la ciencia ha sido algo más afortunada, pues parece haber establecido la teoría de que el reuma es debido, realmente, a una modificación de la sangre.

Créese que en ella se forman cristales diminutísimos, pero lo bastante insolubles para obrar casi como si fueran polvo de diamante al ponerse en contacto con las delicadas membranas que cubren las coyunturas.

Tal era el estado de la cuestión cuando al doctor Roland Jones se le ha ocurrido empezar sus investigaciones sobre las causas del reuma, partiendo de la creencia de que hay un veneno específico del reuma.

Se le ha ocurrido una idea muy razonable, cual es la de hacer sus investigaciones "in anima vili" sobre monos. Estos reunen dos condiciones importantísimas: la primera, su parecido con el hombre; la segunda, que hasta ahora los monos habían permanecido inmunes al reuma y, por lo tanto, en ellos no había que luchar con la existencia de gérmenes hereditarios.

El sistema de inoculación no ha sido fácil, puesto que no se había podido determinar cuál es la sustancia tóxica del reuma. Pero el doctor Jones, con bastantes otros médicos, había observado que durante los ataques de reuma el sudor y la saliva del paciente se ponen muy ácidos. Pensó el doctor americano que podía utilizar este hecho y que si la acidez del sudor y de la saliva no constituían el verdadero veneno, por lo menos eran un producto suyo.

Recogió el sudor de reumáticos que sufrían fuertes ataques de la enfermedad y, mezclándolo con leche, hizo que éste fuera el único alimento de sus monos durante diez días. Observóse que la temperatura de los animales subía y que no se mostraban tan alegres ni tan activos como antes; ninguno, sin embargo, mostraba síntomas que permitieran diagnosticar positivamente la presencia del reuma. Hubo que apelar a tratamiento más heroico. Tomó diez monos, les hizo trajes que los abrigaran muy bien, dejándoles fuera un brazo o una pierna, continuó alimentándolos con la leche en que había echado los supuestos gérmenes de la enfermedad, y les hizo pasar las noches dentro de jaulas en la azotea de su laboratorio durante el invierno. Al recogerlos por la mañana no había necesidad de mucha observación para comprender que los pobres monos tenían cargados de reuma los miembros que habían quedado al frío y a la humedad.

Se empezó después a ensayar en ellos los distintos remedios que viene aplicando la medicina. Los experimentos se han llevado a cabo con toda minuciosidad, empleando para ello 500 monos por tandas de a diez; a cada tanda de enfermos se administraban diez remedios distintos, y cuando uno de éstos daba resultado, se ensayaba de una manera exclusiva en la siguiente tanda de a diez.

El resultado es que el doctor Jones cree que ha llegado a aislar el veneno del reuma, y en muchos casos ha curado la enfermedad que él mismo había inoculado a los monos.

Estudios semejantes ha hecho con la gota.

El doctor americano anuncia que publicará muy en breve el resultado de sus investigaciones. Mientras tanto se contenta con hacer grandes elogios de los monos como enfermos. Dice que son mejores que las personas y que tienen más instinto que éstas. Costaba trabajo al principio que tomaran las medicinas; pero en cuanto sentían alivio con ellas, las pedían con insistencia y conocían perfectamente cuáles eran las botellas que las contenían.



La Argentina

A. De Micheli y Cía

Avda. de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen



El surtido más extenso y completo en

CALZADO

está en nuestras secciones de este ramo.

17109.—Botín Box-calf negro Americano, horma "Ostende", doble capellada, precio de ocasión. . . $ 12.90

17181.—Botín Box-calf negro Americano, horma "Ostende", precio de ocasión. . . . . $ 11.90

SURTIDO ESPECIAL EN CALZADOS PARA COLEGIALES

Variadísimo stock en hormas nuevas para la próxima estación.

CRÉDITOS

Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin aumentar los precios y sin cobrar intereses.

SOLICITEN CONDICIONES

La fotografía artística

Una notable vista de Montevideo





Bajo el emparrado

Fot. remitida por Juan Canter (h.)

Frente al cerro

Fot. remitida por Emilio Carmona.



Esperándolo...

Fot. por W. J. Locke.

Ecos del veraneo



Srta. de Alsina

De Alta Gracia



Una excursión a las sierras

De Cacheuta

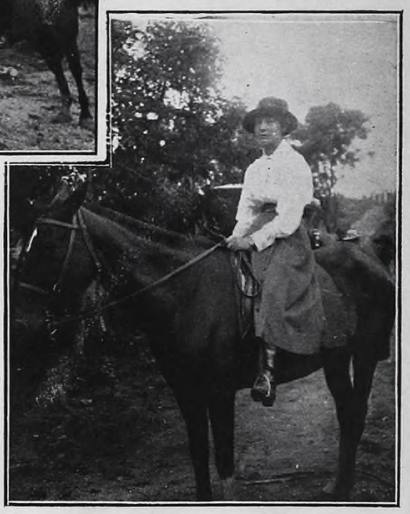


Srta. de Dorning



Familia De Bruyn

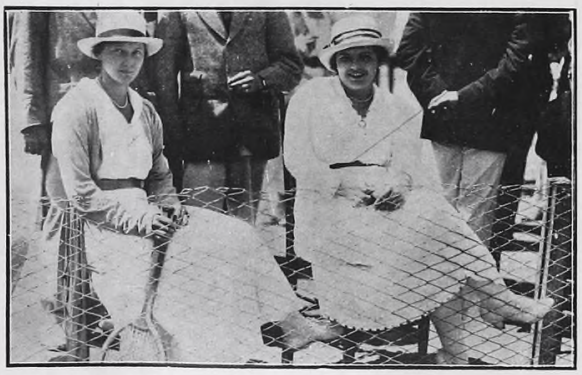




Srta. de Thompson

Una "farandola" por los alrededores de las termas

De Zapallar (Chile)



Srta. Evelyn Jackson, ganadora de la copa de Dobles Mixtos.

Fots. Guido, Arata y Aráuz.



Sra. W. de Prain, ganadora de la Copa Ismael Ossa C., acompañada por la señorita Ureta Valdés.

Nuestro gran mundo



Señorita María Erramousque Chapar.

Fot. G. W. Chandler



Señorita Susana Saavedra Sáenz Valiente.

Fot. Valdés del Pino



Señorita Mercedes Maschwitz.

Fot. Stanchina

La guerra en serio y en broma



Fotografías y caricaturas publicadas recientemente en las grandes ilustraciones de la Gran Bretaña y : : los Estados Unidos : :





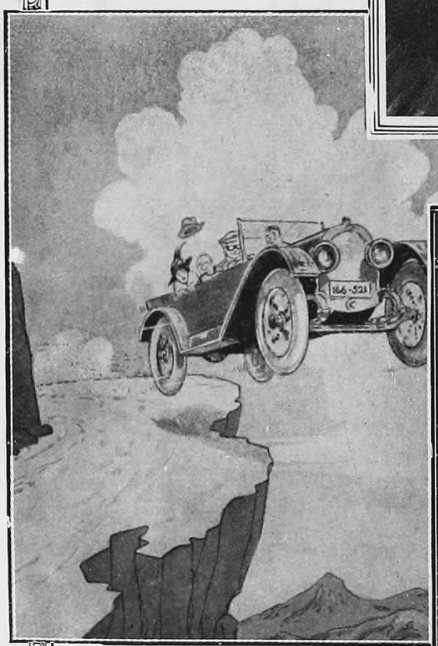
Voluntario norteamericano despidiéndose de su familia.



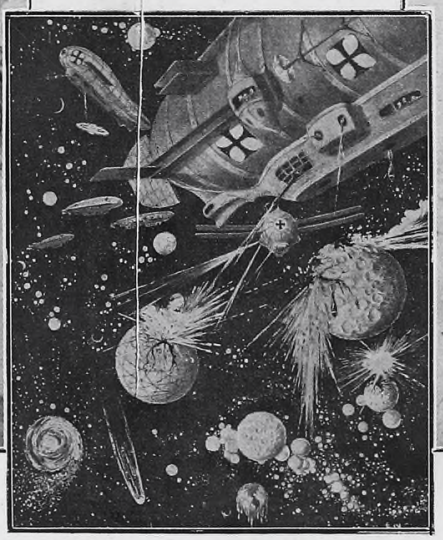
1918. — El papirotazo.



Obreras yanquis usando la máscara contra los gases asfixiantes.



La fuerza de la costumbre. — El aviador con licencia cree que está en funciones.



Alemania contra el universo. — Los zeppelines extienden su radio de acción a los planetas vecinos.



Los yanquis en Francia. — ¿Qué habrá querido decirme?... ¿Que sí o que no?

Gente de nuestra tierra

El rastreador

por Domingo F. SARMIENTO



El más conspicuo de todos, el más extraordinario es el "rastreador". Todos los gauchos del interior son rastreadores. En llanuras tan dilatadas en donde las sendas y caminos se cruzan en todas direcciones, y los campos en que pacen o transitan las bestias son abiertos, es preciso saber seguir las huellas de un animal, y distinguirlas de entre mil; conocer si va despacio o ligero, suelto o tirado, cargado o vacío. Esta es una ciencia casera y popular. Una vez caía yo de un camino de encrucijada al de Buenos Aires, y el peón que me conducía echó, como de costumbre, la vista al suelo. "Aquí va, — dijo luego, — una mulita mora, muy buena... Es la tropa de don N. Zapata... Es muy buena silla... Va ensillada... Ha pasado ayer..." Este hombre venía de la sierra de San Luis, la tropa volvía de Buenos Aires, y hacía un año que él había visto por última vez la mulita mora cuyo rastro estaba confundido con el de toda una tropa, en un sendero de dos pies de ancho. Pues esto que parece increíble, es con todo la riencia vulgar; este era un peón de arría, y no un rastreador de profesión.

El rastreador es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacían fe en los tribunales inferiores. La conciencia del saber que posee, le da cierta dignidad reservada y misteriosa. Todos lo tratan con consideración: el pobre, porque puede hacerle mal, calumniándolo o denunciándolo; el propietario, porque su testimonio puede fallarle. Un robo se ha ejecutado durante la noche; no bien se nota, corren a buscar una pisada del ladrón, y, encontrada, se cubre con algo para que el viento no la disipe. Se llama en seguida al rastreador, que ve el rastro y lo sigue sin mirar sino de tarde en tarde el suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada que para otro es imperceptible. Sigue el curso de las calles, atraviesa los huertos, entra en una casa, y, señalando un hombre que se encuentra, dice friamente: "¡Este es!" El delito está probado y raro es el delincuente que resiste a esta acusación. Para él, más que para el juez, la deposición del rastreador es la evidencia misma; negarla sería ridículo, absurdo. Se somete, pues, a este testigo, que considera como el dedo de Dios que lo señala. Yo mismo he conocido a Calibar, que ha ejercido en una provincia su oficio durante cuarenta años consecutivos. Tiene ahora cerca de ochenta años; encorvado por la edad, conserva, sin embargo, un aspecto venerable y lleno de dignidad. Cuando le hablan de su reputación fabulosa, contesta: "Ya no valgo nada, ahí están los niños"; los niños son sus hijos, que han aprendido en la escuela de tan famoso maestro. Se cuenta de él que, durante un viaje a Buenos Aires, le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una artesa. Dos meses después Calibar regresó, vió el rastro ya borrado e imperceptible para otros ojos y no se habló más del caso. Año y medio después Calibar marchaba cabizbajo por una calle de los suburbios, entra en una casa, y encuentra su montura ennegrecida ya, y casi inutilizada por el uso. Había encontrado el rastro de su raptor después de dos años! En 1830, un reo condenado a muerte se había escapado de la cárcel. Calibar fué encargado de buscarlo. El infeliz, previendo que sería rastreado, había tomado todas las precauciones que la imagen del cadalso le sugirió. ¡Precauciones inútiles! Acaso sólo sirvieron para perderle porque, comprometido Calibar en su reputación, el amor propio ofendido le hizo desempeñar con calor una tarea que perdía a un hombre, pero que probaba su maravillosa vista.



El prófugo aprovechaba todas las desigualdades del suelo para no dejar huellas; cuadras enteras había marchado pisando con la punta del pie; trepábase en seguida a las murallas bajas, cruzaba un sitio y volvía para atrás. Calibar le seguía sin perder la pista; si le sucedía momentáneamente extraviarse, al hallarla de nuevo exclamaba: "¡Dónde te "mi-asdir!" Al fin, llegó a una acequia de agua en los suburbios, cuya corriente había seguido aquél para burlar al rastreador... ¡Inútil! Calibar iba por las orillas, sin inquietud, sin vacilar. Al fin, se detiene, examina unas hierbas, y dice: "Por aquí ha salido; no hay rastro, pero estas gotas de agua en los pastos lo indican!" Entran en una viña, Calibar reconoció las tapias que la rodeaban, y dijo: "Adentro está". La partida de soldados se cansó de buscar, y volvió a dar cuenta de la inutilidad de las pesquisas. "No ha salido", fué la breve respuesta, que, sin moverse, sin proceder a nuevo examen, dió el rastreador. No había salido, en efecto, y al día siguiente fué ejecutado. En 1830, algunos presos políticos intentaban una evasión: todo estaba preparado, los auxiliares de afuera prevenidos; en el momento de efectuarla, uno dijo: "¿Y Calibar?" "¡Cierto! — contestaron los otros, anodadados, aterrados.—Calibar". Sus familias pudieron conseguir de Calibar que estuviese enfermo cuatro días, contados desde la evasión, y así pudo efectuarse sin inconveniente.

¿Qué misterio es este del rastreador? ¿Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos hombres? ¡Cuán sublime criatura es la que Dios hizo a su imagen y semejanza!

Dib. de Peláez.

Festival benéfico

En Mar del Plata



Escena griega; cuadro plástico represen'ado por niñas que tomaron parte en la fiesta celebrada en el Odeón a beneficio del hospital de Mar del Plata.



Niña Dora Cazón de Bary.





María Carlota Cazón de Bary.





Niña Alejandrina Schindler Rosa.



Sara Drago Mitre.



Cuadro oriental.



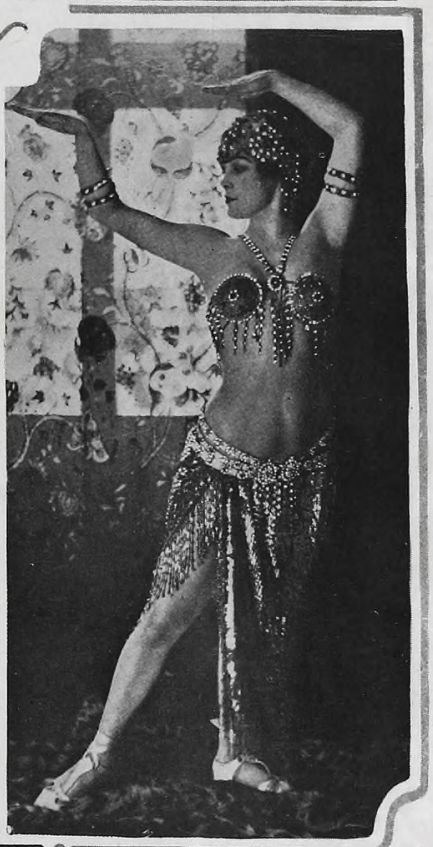
Emilia Cané Bustelli.

Estrellas coreográficas



La Aerolia, que con sus poses plásticas ha despertado la admiración de los Estados Unidos.





Otra artística pose de la aplaudida artista coreográfica La Aerolia.



Carlota Mossetti, del teatro Coliseum de Londres.

La notable bailarina española Tórtola Valencia, que ha obtenido un grandioso éxito en los teatros de Nueva York.



Emma Haig, bellísima danzarina anglosajona.

El arte en el hogar

Muebles y arreglos artísticos de la casa



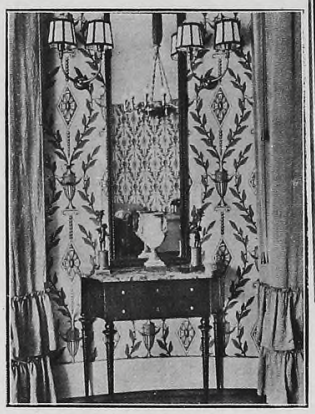
Armario antiguo con incrustaciones de nácar.



Armario de caoba, estilo antiguo, con argollas de bronce.



Un confortable rincón de salón que invita al descanso y a la lectura. El hermoso sofá, que adornado con negro y oro, es una ingeniosa adaptación del estilo Luis XVI al gusto moderno.



Una mesita con espejo en un rincón de salón.



Elegante ''secretaire'' de madera satinada, con cajoncitos laterales.



Ventanas de salón, ubicadas de modo que permitan la entrada de mucha luz y mucho aire.



He aquí la disposición adecuada de un precioso salón Luis XV.

El chic femenino

Las modas de Otoño



Vestido de chiffón blanco y anaranjado con una rosa en la cintura.



Traje de calle con cuello alto y mangas ceñidas. Luce aplicación de bordado.



Traje de corte recto, de duvetina o terciopelo, adornado con piel de becerro marino.



Vestido de casa de muselina, guarnecido de armiño.



Vestido entero de "serge" color rosa con filete azul.



Modelo de color castaño muy claro, con cuello, puños y orla de lince negro.



Modelo de cachemira de la India, azul, con bordado japonés.



Vestido de paño "moleskin" adornado con bordados en azul.



Los reyes en el destierro

por Antoine DES PORTES

Al trazar el anterior retrato del rey Alberto I de Bélgica, nos parecía que evocábamos el del rey Fernando de Rumania.

En efecto, hay sorprendentes analogías en el carácter de esos dos soberanos a los cuales la guerra infligió las mismas pruebas y la misma suerte, con la diferencia de que en el caso del rey de Rumania, la dolorosa odisea del soberano se agrava con uno de los conflictos morales más patéticos que se conocen.

Ese rey, a quienes parentescos alemanes creaban lazos estrechos, que no vaciló en sacrificar al deber supremo que le imponía el verdadero destino del pueblo sobre el cual reina, es una de las grandes figuras de esta guerra, por su patriotismo puro y por su honradez.

Si en la lucha entre su conciencia y sus sentimientos, triunfó en él la conciencia, es porque al igual de Alberto I, posee una concepción superior de su misión de rey.

—Si tuviera que repetir lo que he hecho, una vez más lo haría, dijo no hace mucho a un oficial francés de la misión militar.

Esa bella frase pinta admirablemente la psicología de ese monarca sencillo y recto, cuya lealtad fué la más alta salvaguardia moral de Rumania.

El poder de esa voluntad real se ha manifestado, no sólo en la admirable resistencia que Fernando I supo organizar hasta el agotamiento casi total de las fuerzas de que disponía, sino también en la obra de reconstrucción del ejército rumano que realizó con el concurso de la misión francesa en un lapso de tiempo increíblemente breve y a pesar de dificultades casi imposibles de salvar.

Abrumado por su destino singularmente cruel, el monarca ha conservado inalterable su buen humor y su energía. Cada día hace un formidable trabajo, dirige a la vez las operaciones militares y las reformas políticas y estudia el angustioso problema de los avituallamientos.

La reina María lo secunda admirablemente. Superfluo sería recordar la solicitud conmovedora de la reina por ese pueblo tan duramente probado, y cuyos duelos, privaciones y sufrimientos comparte. Nadie como ella sabe reanimar el ánimo que desfallece y consolar al corazón dolorido.

Completemos el tríptico, evocando esa otra figura atractiva de "Rey en el destierro", que es la de Pedro I de Servia.

A las puertas de Salónica, en el fondo de una tranquila bahía, una blanca y modesta villa abriga, con discreción encantadora, ese inmenso infortunio.



La reina María de Rumania con la princesa Ilcana.

En ese rincón perdido es donde el viejo monarca espera días mejores, después de atravesar, enfermo, traicionado, estoico, la formidable epopeya del Vardar. Si por su salud se vió obligado a entregar a su hijo Alejandro las responsabilidades del poder y del mando, sigue, no obstante, con apasionado interés las fases de la sangrienta lucha que debe restituirle su reino.

Cuando el tiempo lo permite, va hasta Salónica a bordo de un torpedero griego, y allí, en medio de sus antiguos colaboradores reunidos en el cuartel general servio, escucha los informes del frente y da a todos el más impresionante ejemplo de valentía.

Así, ya en la silenciosa residencia de La Panne, en el campo volante de Jassy, o en la humilde mansión de Salónica, la realeza desterrada ofrece el mismo espectáculo de las más altas y nobles virtudes humanas.

Al lado de esos reyes, que magníficamente los simbolizan, están los pueblos que han sufrido en su bienestar, en su fortuna, en su sangre, en su orgullo nacional y en su altivez patriótica; pueblos que se han visto extraviados en masa de sus tierras familiares, como rebaños condenados a la muerte; pueblos que han formado esos heroicos ejércitos que la rabia en el corazón, jamás quisieron desesperar del porvenir; pueblos que esperan, arma al brazo, el momento en que la paz restablecida por la victoria final del derecho, y restablecidas las fronteras, las ciudades y las aldeas renazcon de nuevo a la prosperidad y en esa actitud noble y heroica soportan con sublime estoicismo, el calvario de sus destinos.



El anciano rey Pedro de Servia, achacoso y enfermo, camino del destierro.

Casa Artale

POSTIZOS DE ARTE

B. MITRE 1231 BUENOS AIRES

Presentamos a nuestra numerosa clientela y a las damas de buen gusto, las últimas creaciones en la moda de peinados, de las cuales ofrecemos los mejores postizos artísticamente confeccionados en cabellos de primera calidad, de color y ondulaciones naturales a la mitad de precio de las otras casas.

Nuestros postizos cubren totalmente la cabeza, con lo que se evita el uso de tinturas que son tan perjudiciales a la salud.

PELUCAS Y TOUPETS PARA CABALLEROS, confe a esmeradísima y delicada, ésta es otra de las especialidades de nuestra casa.



124—**POSTIZO** de última moda, dividido en tres partes, modelo muy cómodo y sencillo, con la ventaja que puede peinarse en la forma que se desee. Rebajado, a . . . . $ 10.—



184—**POSTIZO** de última moda, raya a un costado, con mecha atrás para formar el rodete. Cabello largo y abundante. Rebajado a. . . . . $ 15.—



185—**POSTIZO** lo más nuevo, pudiéndose peinar en cualquier forma, con mecha atrás para formar el rodete, cabello largo y abundante. Cubre la cabeza. Rebajado a $ 20.—



187—**POSTIZO** de onda con mecha atrás para formar el rodete, muy elegante, cubre la cabeza. Rebajado a . . . . . $ 20.—



186—**POSTIZO** de última moda, sencillo y elegante, cubre toda la cabeza, pudiéndose variar el peinado en cualquier forma. Rebajado a . . . . . $ 25.—

GRATIS

se remite, a quien lo solicite, nuestro nuevo **CATALOGO ILUSTRADO** con las últimas novedades en postizos y peinados.

Los pedidos del interior deben venir acompañados de su importe o mandamos contra reembolso por Expreso VILLALONGA en los puntos que tenga agencia.



180—**POSTIZO** de última moda; este postizo es sin raya fija, sencillamente partido a un costado, pudiéndose peinar en cualquier forma. Rebajado a pesos. 12.50

Los cuentistas célebres

Un retrato

por Guy DE MAUPASSANT

—¡Calle, Milial!—dijo alguno junto a mí.

Miré al individuo a quien se me señalaba, porque hacía mucho tiempo que yo tenía ganas de conocer a aquel don Juan. Ya no era joven. Tenía el pelo gris, de ese gris turbio parecido a las gorras de pelo con que se cubren los habitantes de ciertos pueblos del Norte. Su barba, larga y muy fina, le caía sobre el pecho y tenía también semejanza con aquélla misma piel. Hablaba con una mujer, inclinado hacia ella, en voz baja y mirándola con ojos dulces. Su mirada era acariciadora y tierna.

Estaba yo al tanto de su vida, o por lo menos de lo que de ella se conocía. Había sido amado locamente muchas veces, y su nombre se había mezclado a gran número de historias dramáticas y conmovedoras. Se le consideraba como hombre muy seductor, casi irresistible. Cuando pregunté a algunas mujeres que hacían su mayor elogio, para averiguar de dónde le venía aquel poder, después de reflexionar un punto, me respondían siempre:

—No sé... tiene cierto atractivo, cierto encanto...

Y en rigor de verdad, aquel hombre no era hermoso, y hasta carecía de la elegancia especial de la que suponemos dotados a los conquistadores de corazones femeninos. Preguntábame yo dónde estaría oculta su seducción. ¿Acaso provenía de una fuerza moral? Jamás se me había citado una frase suya. Nunca oí alabar su inteligencia. ¿En sus ojos? Tal vez. ¿En la voz? La voz de algunos seres tiene un tono sensual, exquisito. Algo como el sabor delicioso de algunos manjares. Se siente hambre de escucharles y el acento de sus palabras tiene algo de una golosina.

A un amigo que pasaba en aquel instante, le pregunté:

—¿Conoces tú a Milial?

—Sí.

—Pues preséntamelo.

Un minuto después cambiábamos un apretón de manos y conversábamos amistosamente. Lo que él decía, aunque no contenía nada superior, era agradable. Aquella voz era dulce, acariciadora, pero yo había oído otras que impresionaban más.

Se le escuchaba con placer, como con placer se escucha el murmullo de una fuente. Para seguir el curso de su conversación, no era preciso ninguna extraordinaria tensión del pensamiento, ni aquélla inspiraba gran curiosidad; no mantenía vivo el interés; al contrario, era tranquila, reposada. No despertaban sus palabras ni el afán de argüirle, ni la entusiasta aprobación. Tan fácil era replicarle, como atenderle.

La respuesta venía lógicamente, como si lo que él había dicho arrancase las frases de la boca.

La impresión que me produjo fué la de figurarme, aunque sólo le conocía desde un cuarto de hora antes, que todo en él me era conocido y familiar; su gesto, sus palabras, sus ideas; después de algunos instantes de conversación, me parecía un amigo íntimo. Entre nosotros ya había una confianza tan espontánea y tan grande, que le hubiera contado esos detalles de la vida íntima que se refieren solamente a los más antiguos camaradas.

Indudablemente, allí había un misterio. Esas barreras, levantadas entre los seres humanos, y que sólo el tiempo, la simpatía y la identidad absoluta de gustos, de cultura y relaciones constantes, hacen caer poco a poco, parecían no existir entre él y yo, y sin duda entre él y todos aquellos hombres y mujeres a quienes la casualidad ponía en su camino.

Al cabo de media hora nos separamos, prometiéndonos vernos con frecuencia. Antes de despedirse me invitó a almorzar con él dos días después.

Mas sucedió que, habiéndome olvidado de la hora de la cita, llegué a su casa demasiado pronto, cuando él no había vuelto aún. Un criado, correcto y silencioso, abrió un bello salón, algo sombrío, íntimo, recogido. Me encontraba allí tan a mi gusto como en mi propia casa. Muchas veces he podido observar la influencia que el aspecto de las habitaciones ejerce sobre el espíritu. Piezas hay en las que se siente uno idiota, otras que inspiran extraordinario deseo de hablar; unas, entristecen, a pesar de su claridad y blancura; otras, alegran el alma, por más que estén vestidas de obscuros colores. Nuestros ojos, al igual que nuestro corazón, tienen sus odios y sus amores, y nos los imponen furtivamente, y sin que nos demos cuenta de ello, influyen en nuestro carácter. La armonía de los muebles, de las paredes, el estilo del conjunto, obran instantáneamente sobre nuestro espíritu, como obran sobre la naturaleza física el perfume de los bosques y el aire del mar o de las montañas. Me senté sobre un diván de mullidos cojines, y me sentí de repente hundido, preso dulcemente entre los suaves almohadones de pluma, forrados de seda, como si la forma y el volumen de mi cuerpo tuviesen allí su molde preparado desde mucho tiempo antes. Después, dirigí la vista en torno... En aquella estancia no había nada de relumbrón. Objetos modestos, muebles sencillos, a la par que raros, tapices de Oriente, que no parecían provenir del Louvre, sino del interior de un harén, y frente a mí un retrato de mujer. Era éste de regulares dimensiones, de medio cuerpo.



Aquella mujer tenía en las manos un libro. Era joven, llevaba la cabeza descubierta, el peinado bajo, formando dos ondas que le cubrían la frente. Su sonrisa triste. Ya por tener la cabeza descubierta, o bien por la actitud natural de aquella mujer, lo cierto es que nunca me pareció retrato alguno tan en su propia casa como el que contemplaba en aquelos momentos. Era en un todo diferente a los muchos que había visto y que copian trajes vistosos, peinados extravagantes y la afectación estudiada de la mujer que piensa en el pintor que está enfrente o en las personas que después han de contemplar el retrato. Unas, de pie, con aires de reina que seguramente no han conservado en su vida. Otras, deseando agradar con su gestecillo coquetón. Y todas tienen ya una flor, ya un pliegue del vestido o del labio, que se conoce puesto por el pintor para el efecto. Que lleven sombrero, o cubran su cabeza con encaje o la lleven descubierta, desde luego se ve algo artificioso o rebuscado. ¿Qué será esto? Lo ignoramos, puesto que no las hemos conocido; pero se adivina. Parece como que están en visita con gente a quien desean agradar, mostrándole todas sus bellezas, y su estudiada actitud, ya modesta, ya altanera.

¿Qué decir de la mujer que contemplaba ahora?—Estaba en su casa y estaba sola, sí; porque sonreía como se sonríe cuando se piensa solitariamente en alguna cosa triste y dulce a la vez, y no como se sonríe cuando hay alguno mirando. Estaba tan sola y tan en su casa, que formaba en torno el vacío absoluto. Ella la habitaba y la llenaba. Podía entrar mucha gente y hablar y reir y aun cantar. Ella estaría siempre sola con su sonrisa y daría vida a todo aquello con su mirada, con aquella mirada especial que caía sobre mí, fija, acariciadora, sin verme. Todos los retratos saben que son contemplados, y nos miran con ojos que ven, que se mueven, que nos siguen desde que entramos en la habitación hasta que salimos de ella. Aquel no veía nada, por más que su mirada se clavase en la mía en línea recta. Me acordaba del hermoso verso de Baudelaire:

"Tus ojos, que atraen como los de un retrato."

Me atraían, en efecto, con fuerza irresistible. Aquellos ojos pintados que habían pestañeado, que acaso pestañeaban aún, acusaban en mí una turbación poderosa, inmensa...

¡Oh! ¡qué encanto adormecedor como suave brisa, seductor como el crepúsculo rosa y azul, y melancólico como la noche que le sigue, salía de aquel cuadro sombrío y de aquellos ojos impenetrables! Aquellos ojos creados por unas cuantas hábiles pinceladas, ocupan el misterio de lo que a un tiempo parece ser y no ser; de lo que puede expresar la mirada de una mujer, de lo que hace germinar el amor...

Abrióse la puerta y entró Milial. Excusó su tardanza, al paso que yo excusé el haber anticipado la hora de mi visita. Después, no pude menos de decirle:

—¿Sería indiscreción preguntaros quién es esta mujer?

Y me respondió:

—Es mi madre. Murió muy joven.

¡Entonces comprendí de dónde venía la inexplicable seducción de aquel hombre!

Dib. de Hohmann.

El culto de los ausentes en el Japón.—

Cuando el jefe de una familia japonesa emprende algún viaje, aunque sea de poca duración, se consagra a su memoria su dormitorio.

Todos los días van a aquel lugar los individuos que componen la familia, y recuerdan al ausente, demostrando su amor con frases de cariño y ofrendas en especie.

Una superstición matrimonial.—

No hay lugar en el mundo donde no existan entre las jóvenes casaderas diversas supersticiones acerca de las probabilidaes de contraer matrimonio o permanecer en perpetua doncellez.

Las muchachas noruegas acostumbran a tejer una red de pelo muy fino, trabajando todas las noches diez minutos, sin más luz que la de la luna, y creen que la que consigue concluir perfectamente su labor en treinta noches de luna, se casa seguramente en el término de tres años.

Las jóvenes que rompen el cabello que se les da para el trabajo y las que rompen las mallas de la red, están destinadas, según la superstición, a permanecer solteras toda la vida.

Consultorios de "El Hogar"

El creciente y considerable número de consultas que llegan a esta redacción nos ha inducido a suspender la publicación de nuestro "Consultorio" atendiéndolo en lo sucesivo por correspondencia, procedimiento en que los lectores encontrarán la ventaja de una contestación más rápida y una más amplia información.

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solicitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones

Dr. H. Rodrigo, 'El Hogar"—Buenos Aires.

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solicitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, datos biográficos, antecedentes anecdóticos, consultas sobre temas, libros, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

POUDRE DE RIZ

FEMINOL

(Polvo para Tocador)

Adherentes - - - Refrescantes e Inofensivos -



Perfumados - - - a la Rosa, Jazmín, Heliotropo, Diamela y a la Violeta.

CALIDAD Y PERFUMES SUPERFINOS
NO PASPAN NI QUEMAN EL CUTIS

Unico que en concurso con sus similares de fama mundial ha obtenido las más altas recompensas, el Gran Premio y Medalla de Oro, en la Exposición Internacional de Milán, 1917, (Sección Higiene), Gran Premio y Medalla de Oro Exposición Internacional 1917 (Sección Higiene), Barcelona, en virtud de sus sanos componentes y su acción completamente inofensiva al cutis.

Los Polvos **"FEMINOL"** están exentos por completo de toda substancia que pueda ultrajar al cutis y predisponerlo a enfermedades cutáneas, como con frecuencia sucede con productos de esta índole, compuestos en muchos casos de **"albayalde" (carbonato de plomo)**, **"bismuto"**, y sales **"mercuriales"**, substancias altamente **peligrosas** y que lejos de contribuir al embellecimiento hacen desaparecer el barniz natural del cutis (el mayor atributo de la belleza femenil), y en consecuencia el rostro se torna seco y arrugado.

Los Polvos **"FEMINOL"** son muy adherentes al cutis, lo refresca, perfuma y embellece, comunicándole una hermosura de resplandeciente juventud.

Los Polvos **"FEMINOL"** son la última creación para contribuir al embellecimiento e higiene del cutis, manteniéndolo en un perfecto estado de lozanía.

Los Polvos **"FEMINOL"** aplicados después del baño y toilette refrescan deliciosamente protegiendo el cutis contra la atmósfera áspera, vientos y aires fuertes y húmedos. Debe usarse conjuntamente con la renombrada Crema **"FEMINOL"**, para conseguir un cutis de pura y perfecta belleza.

Polvos "FEMINOL" a $ 1.80 la caja

Crema "FEMINOL" a $ 3.50 la caja

En las buenas Farmacias, Droguerías, Perfumerías, y en las Tiendas San Juan, La Piedad, El Siglo, Maison de Lingerie y demás importantes tiendas de la República, o directamente de E. LEMBEYE, 24 Noviembre 1124, Buenos Aires.

En Montevideo: CRANWELL Hnos.

Colaboración científica

Vulgarización sobre tuberculosis

XVII

por el Dr. Pedro A. GUERRERO

SUMARIO: La temperatura del hombre sano y la del tuberculoso.—Variaciones térmicas del niño y de la madre.—Cómo puede conocerse el estado febril.—Indicaciones interesantes para el enfermo.

Conocido el termómetro clínico, ensayado su manejo repetidas veces, anotando cuidadosamente los resultados obtenidos, para familiarizarnos con el empleo de uno cualquiera de los cuadros del artículo anterior, ya podemos iniciar con seriedad la observación de la temperatura del cuerpo y formar juicio bastante aproximado respecto de sus alteraciones habituales, aceptadas como normales, o las accidentales y extraordinarias, pero de suficiente duración e intensidad, como para ser consideradas patológicas. Parece inoficioso advertir que es indispensable fijar algunos antecedentes sobre la temperatura del hombre sano, antes de abordar la de nuestro presunto enfermo de tuberculosis; esto, como verá el lector más adelante, sólo para disminuir confusiones, que no para evitarlas totalmente, puesto que será imposible.

"La temperatura del hombre es la más baja de todos los mamíferos: 37°". (Langlois y Varigny).

"Esta temperatura, tomada bajo la axila, es de 37° próximamente". (Eichhorst).

Apoyándonos en estas citas y muchas otras idénticas que podríamos añadir, sería muy fácil orientarnos respecto del estado de salud y del de enfermedad; pero nada de esto es tan categóricamente cierto como aparenta serlo y sólo debe aceptarse como un término medio en cifra redonda, que simplifica el concepto de la temperatura normal del hombre sano, empero muy variable con habitual frecuencia para cada individuo, para cada edad del mismo y, digámoslo de una vez, hasta para cada hora del día.

En la tuberculosis confirmada, cuando es de tipo febril, las oscilaciones térmicas pueden ser de varios grados y hasta pueden despreciarse algunos décimos sin que por esto se modifique el pronóstico ni se altere el tratamiento; pero respecto del diagnóstico precoz de la enfermedad, tres o cuatro décimos sobre la media normal pueden inspirarnos desconfianza bastante para insistir prolijamente en la observación hasta la certidumbre completa. La instrucción del lector y su ayuda, es en este momento más valiosa que nunca, pues los episodios preliminares se desarrollan y evolucionan silenciosamente, en el sujeto aparentemente sano, de tal manera, que no es el médico, a quien no se ha consultado todavía por ausencia de síntomas estrepitosos, el llamado por lo común a observar las alteraciones incipientes, sino el mismo enfermo, que si es inteligente y despierto, estando bien instruído sobre su importancia y sus consecuencias, ha de descubrirlos con anticipación, beneficiando la cura. Más adelante ya no habrá tanto interés en que aprenda estos detalles del diagnóstico precoz, puesto que si la enfermedad está confirmada y quizá ejecutando deterioros fácilmente ponderables, abundarán los síntomas evidentes, y en tales circunstancias hemos de aprovechar su ayuda para otros momentos de la enfermedad, que luego estudiaremos. Es ahora, que los verdaderos síntomas escasean o son tan vagos que no se puede contar con ellos para ninguna seguridad, cuando la observación juiciosa de las pequeñas alteraciones de temperatura pueden iluminar nuestro derrotero hacia la verdad. Pongamos, pues, a contribución la mayor suma posible de buena voluntad.

Los antecedentes psicológicos que siguen están llamados a actuar de freno moderador de las alarmas que podrían presentarse de improviso cuando las alteraciones de temperatura observadas carezcan de fundamento patológico y puedan referirse al estado de buena salud.

El niño recién nacido presenta un ligero exceso de temperatura con relación al organismo de la madre (Roger). Tan pronto como el nacimiento se efectúa, la temperatura del niño desciende rápidamente, y ya hemos dicho que todas cuantas precauciones se toman son necesarias para mantenerle a la temperatura constante de 37°. (Langlois y Varigny).

TEMPERATURA AXILAR

Del niño	De la madre
37°,75	36°,75
36°,75	36°,25

La diferencia de un grado entre uno y otra



estando ambos bien sanos, se debe a la protección contra el aire exterior: actuando más tarde este último sobre el niño, ya sin calor prestado por la madre, pierde un grado por radiación, y de 37,7 baja a 36,7. Estos son fenómenos normales, pero es bueno recordarlos para evitar confusiones al lector.

Las temperaturas normales son muy diferentes según las distintas regiones del cuerpo: muy bajas en las extremidades; por el contrario, muy altas en el interior de las venas, arterias y órganos. Las horas del día y de la noche ofrecen a la observación minuciosa, variaciones térmicas apreciables y que también deben tenerse en cuenta, particularmente en aquellas personas que marcan periodicidad uniforme en sus oscilaciones. La curva de Richet, por ejemplo, marca una mínima de 36°,4 hacia las tres de la mañana y una máxima de 37°,3 hacia las cuatro de la tarde; observándose los 37° justos a mediodía y hacia las ocho de la noche. El trabajo intelectual o físico, sobre todo si es intenso y prolongado, eleva la temperatura del cuerpo; el ejercicio muscular, por moderado que sea, desarrolla ascensos en la temperatura del sano, pero particularmente en el enfermo de tuberculosis, como veremos más adelante.

A propósito de los extremos a que puede llevar el ejercicio físico, dice Vierordt que la temperatura normal es por término medio de 37° y oscila alrededor de esta cifra entre 36°,25 y 37°,5, pero cita el caso observado por Obernier de 39°,6 en la axila de un patinador sobre nieve. De manera, pues, que ni los 37°,7 del niño recién nacido, ni los 39°6 del patinador citado, pueden servir de base para conclusiones sospechosas de enfermedad; otro tanto puede decirse de infinidad de observaciones accidentales o provocadas en personas sanas con fines de estudio: dice Sahli que después de fatigas corporales grandes, como paseos de alpinistas, etc., se ha observado 40° en individuos sanos.

La temperatura normal para las distintas edades ha sido dada por Barensprung en las siguientes cifras, que se refieren a la media cotidiana:

En los primeros diez días..	37°,75
Hasta la pubertad.....	37°,43
De 15 a 20 años.....	37°,19
De 21 a 70 años.....	36°,85
Desde 80 años.....	37°,26

(Tomado de Sahli.)

Como se ve, la cifra media de 37° pocas veces se encontrará justa en cualquier edad y a toda hora, y aunque los estudiosos han multiplicado millares de observaciones para agotar el tema, llegando a las cifras exactas e invulnerables a la censura, es el caso que las divergencias de apreciación subsisten todavía. Grancher y Barbier consideran como temperatura anormal o subfebril 36°,8 por la mañana y 37°,5 por la tarde; Marfan es de la misma opinión; para Marx, 37° en la axila ya le parece superior a lo anormal. La curva de Liebermeister es, como la de Richet ya citada, una de las más aceptadas por todos los clínicos: marca 36°,2 como mínima y 37°,4 como máxima en el individuo sano.

Como una curiosidad instructiva, terminaremos incluyendo el cuadro calculado por Wunderlich, que figura en todos los buenos tratados y que ha sido aprobado por la práctica médica como uno de los mejores para distinguir las temperaturas:

I. Temperatura normal: 37° a 37°,4.

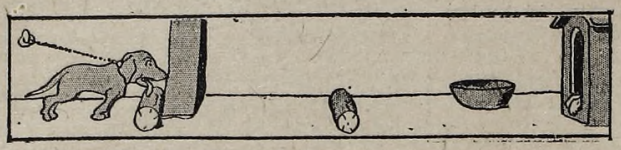
II. Temperatura subfebril: 37°.5 38°.

III. Temperatura febril:

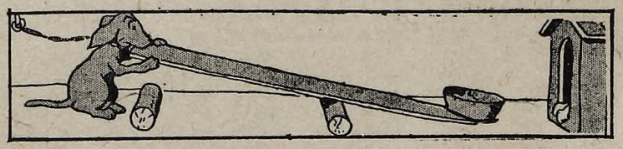
a) Fiebre ligera: 38° a 38°,4.
b) Fiebre moderada: 38°,5 a 39° por la mañana.
„ „ 39°,5 por la tarde.
c) Fiebre alta: 39°,5 por la mañana.
„ „ 40°,5 por la tarde.
d) Fiebre muy alta: Más de 39°,5 por la mañana.
„ „ „ Más de 40°,5 por la tarde.

Por necesidad profesional estoy obligado a tomar personalmente la temperatura varias veces por día, desde muchos años atrás, y creo poder afirmar que en Buenos Aires muy pocas personas realmente sanas puedan llegar a máximas de 37°,4 y mucho menos 37°,5 a ninguna hora del día, si no ha sido provocado el ascenso térmico por un trabajo fatigoso o un ejercicio físico preliminar. El lector debe retener esta advertencia, hija de una larga práctica, fecunda en observaciones interesantes. Para el diagnóstico precoz de la tuberculosis, tres o cuatro décimos sobre 37° tienen ya un valor apreciable y obligan imperiosamente a buscar algunos décimos más, que no tardan en aparecer, dando la certidumbre al diagnóstico sospechado. Si las pequeñas elevaciones sobre 37° se desprecian, so pretexto de que puelen ser normales, en vista de los cuadros y cifras que de otros autores acabamos de citar, se corre el riesgo de perder la mejor época para conocer la enfermedad y combatirla desde su comienzo. No negamos en absoluto que algunas personas puedan tener normalmente 37°,4 y 37°,5 estando en reposo y gozando buena salud, pero por suponer que se trata de casos raros o excepcionales, sólo aceptamos esas cifras en nuestra práctica, cuando el estudio de las temperaturas prolongado durante varias semanas y el examen prolijo y repetido de cada caso particular, elimina de nuestro espíritu toda sospecha de enfermedad.

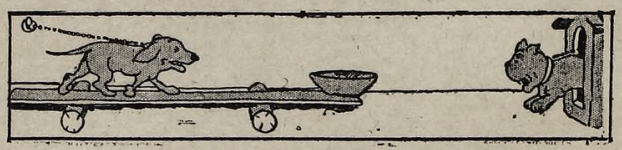
Los perros tienen sus cosas mas o menos ingeniosas



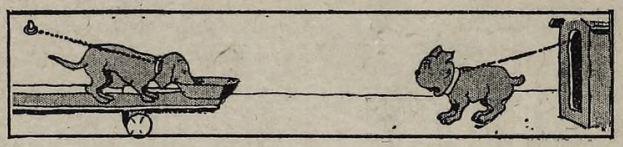
De otro can mira envidioso
''Canelo'', el manjar sabroso.



Con ingenio hace al instante
el perro un puente rodante,



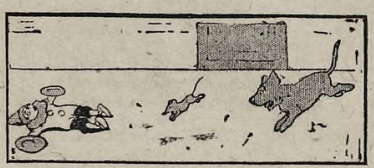
y en esta forma sencilla
aproxima la escudilla.



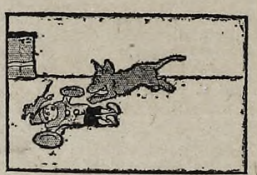
Es premio de su talento
un almuerzo suculento.



Y el perruno comentario
califica a éste de otario.



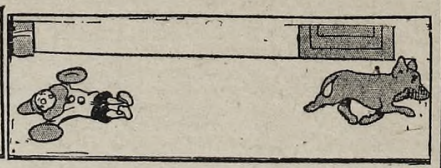
—¿Por qué me huyes?; ven lauchita
que te diga una cosita.



—¡Saltas—qué profana-
[ción—
sobre el cadáver del clon!



—¡No me mate, por San
[Blas
que no lo vuelvo a hacer
[más!



—¡Hipócrita!; se hace el muerto
y me dejó ñato y tuerto.



RÊVE ROSE

EAU DE COLOGNE

seduce y encanta

Dernière Création de

P. BURS & Cie.

Parfumeurs

PARIS Bs. AIRES



SIMPLE LOTION AMBRÉE

EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y PERFUMERÍAS

Política y gremialismo

por José M. MONNER SANS



En los dos anteriores escritos hemos enfocado el tema desde distintos puntos de vista. Primero, en su aspecto general. Después, en su faz exclusivamente proletaria.

Luego de sentar que la política es "imprescindible" y que el gremialismo es "conveniente", pasamos sucinta revista a las relaciones de la política obrera con el gremialismo obrero. Hallábamos así: por una parte, demasía de política (dictadura de los trabajadores); por otra, demasía de gremialismo. "En el sector gremial—dijimos—diferenciamos el "anarco-sindicalismo" y el "cooperativismo" a políticos, del "socialismo gremial"—bastante moderado dentro de su orientación revolucionaria—y del anti-colectivismo de Penty", etc.

Nos toca ahora señalar las varias rutas por las que avanza esa procelosa corriente, destinada a reformar las bases en que descansa nuestra sociedad. Y a este avance, quieras que no, presta singular colaboración el sistema capitalista imperante con su anárquica y destructiva economía, y a merced, también, de sus lentos procesos de concentración industrial y de descentralización agrícola.

Creyendo, como creemos, que es muy exacto lo afirmado hace poco por el profesor español Luis de Zulueta—"acaso el fenómeno político más importante para el porvenir sea el desarrollo que hoy empiezan a lograr el socialismo y las organizaciones obreras", — sostenemos la oportunidad de tratar de tales asuntos, en los instantes en que la guerra europea ha hecho posible la nacionalización de ciertas industrias, precedente ineludible del socialismo de Estado, y en que se advierte, en los países beligerantes más que en los neutrales, una reacción profunda contra el "régimen del salario". De esto último nos ha hablado Sanin Cano en "La Nación" (enero 29 de 1918), de modo ligero y esquemático.

Es usual dividir en forma tripartita la labor de las clases desheredadas. Ella se cimenta en sus varias entidades de lucha defensiva—los gremios;—en su acción económica—las cooperativas;—en su personero genuino para la brega comicial—el partido socialista. A todo ello se añade ahora "la actividad cultural" involucrada ya, de por sí, en las antedichas. (Consúltese la "Declaración de principios" del naciente Partido socialista internacional, fundado en Buenos Aires. Periódico "La Internacional", enero 23 de 1918).

Dejemos de lado el movimiento cooperativo en la producción y el consumo. Poco vigor, por desgracia, tiene entre nosotros la cooperación libre, ese "embrión de la sociedad futura". Veamos, en fin, las conexiones del gremialismo con la política.

Hoy por hoy es parecer difundido el que delimita a ambas funciones colectivas su esfera propia de desarrollo, con el propósito de que esa autonomía acuerde su verdadero carácter a la agremiación y no aprisione el criterio político del asociado. Prueba que es de actualidad el problema, el hecho de que en 1917, una publicación quincenal bonaerense ("Nuevos tiempos"), abrió una "inquisición" al respecto.

Para corroborar la firmeza de este postulado, bastaría echar mano de la serie de declaraciones atañederas a tal problema y formuladas en nuestro país. Por no ser redundantes, elegiremos sólo dos de ellas, cuya transcripción se realizará más abajo.

Lo que ahora nos interesa destacar es que hay un sector de opinión obrera que ni peca por demasía de política ni por demasía de gremialismo.

Su misma diversa índole establece para ambas faenas la distancia de sus organizaciones correspondientes, de sus correlativas direcciones y de sus respectivas propagandas. Llevar a cabo una huelga y obtener un mayor número de sufragantes para determinada lista de candidatos —o sea, para determinada plataforma electoral —son dos tareas que exigen métodos, campo de acción, jerarquía técnica y mental, etc., harto desemejantes. No multiplicaremos los ejemplos.

En enero de este año leímos el siguiente párrafo que firma una institución obrera con sede en nuestra ciudad:

"Por último, los miembros que integran este consejo federal, como asimismo todos los militantes de la Federación Obrera Regional Argentina, seguros de interpretar los sentimientos generales de los obreros federados, manifiestan públicamente que se hallan dispuestos a dar cuenta de sus actos y de los de la organización en que actúen, para probar la índole autónoma y neta-

(*Continúa en la siguiente página.*)

CASA

BAÑO HERMANOS

FLORIDA y PARAGUAY

Los AJUARES de Blanco y Lencería para NOVIAS y NOVIOS son, por su finura, elegancia y esmerada confección, el mejor reclame de esta acreditada casa.

NO TIENE SUCURSAL



La brusquedad que tanto lo perjudica en sus negocios

se debe pura y exclusivamente al debilitamiento de su sistema nervioso y cansancio producido por el trabajo mental intenso que usted está obligado a sobrellevar.

ISCHIRÓGENO

le ofrece el medio de reponer sus energías vitales fortificando sus nervios y regenerando su organismo debilitado. ISCHIRÓGENO es, a juicio unánime de las celebridades médicas, la mayor conquista de la terapéutica moderna, para dar nueva vida a las funciones orgánicas del hombre.

Solicítelo en todas las buenas farmacias y droguerías.

Depósito General en Buenos Aires: Droguería Constitución, Garay 1100, y Farmacia La Rosa, Corrientes 501, esq. San Martín.

En el Uruguay: Francisco Greco, Reconquista 539, Montevideo.

"Política y gremialismo". — (Final)

mente de clase de los movimientos que vienen desarrollando diversos gremios a ella agrupados, con el único objetivo de obtener mejoras impostergables y que les pertenecen, las que son negadas con una obstinación realmente sugestiva por parte de las poderosas empresas capitalistas."

Enrique Dickmann, en su reciente volumen "Democracia y socialismo", escribe:

"De lo expuesto se desprende que desde el nacimiento del movimiento socialista en la Argentina, una de sus preocupaciones dominantes fué contribuir a una sólida e inteligente organización gremial, y para coadyuvar a esta obra ha puesto su prensa, sus locales y sus hombres. Se comprendió desde el primer momento que el partido socialista, organización política de la clase obrera, debía apoyarse sobre una firme organización gremial de la misma, y ésta a su vez debía apoyarse sobre un partido socialista que sea auténtica y genuina expresión de las necesidades y aspiraciones políticas de las clases laboriosas; conservando, empero, ambas organizaciones, su más absoluta autonomía e independencia."

Bien. De lo expuesto inferimos que para las masas proletarias—no así para otros grupos de las clases alta y media—"el gremialismo es tan imprescindible como la política". Deben añadir, claro está, "la cooperación libre"—"solidaridad para hacer",—cuyos adelantos en Inglaterra, Alemania, Suiza, Austria y Bélgica son, en verdad, extraordinarios; especialmente en "el consumo". Deben añadir, por de contado, la actividad cultural: si el pueblo revela desorientación en muchos actos comiciales, ella proviene, sin disputa, de su instrucción irregular y precaria.

En las democracias modernas, la educación popular—problema de decencia pública — solucionará los conflictos del desnivel en la riqueza individual—problema de economía.—La escuela es el peor enemigo del capitalismo burgués.

Esa repugnancia de que algunos trabajadores alardean al hablar de política, puede comprenderse, aunque no justificarse. El voto libre es instrumento de grande valor para que, sin más ni más, deje de utilizársele; no es el caso de desdeñar un nuevo resorte de mejoramiento social, ya que él, cuando menos, puede promover, mediante la representación parlamentaria de los asalariados, una sabia, justa y progresista legislación obrera.

El voto es la democracia sin contenido; es un medio, nunca un fin. El día en que nos convenzamos de que la libertad y la igualdad políticas no nos sirven para nada si con ellas no hacemos factibles la libertad y la igualdad económicas, ese día habremos dado "contenido" a la democracia. Y esta igualdad necesaria y esta libertad fecunda, serán las fuentes generosas de donde manen, espontáneamente, las diferenciaciones morales, mentales y volitivas que la naturaleza sanciona y que, en última instancia, son las únicas inmodificables y legítimas. Quizás lo segundo por lo primero.

Queda desflorado, de manera bien escueta y simple, este tema arduo y palpitante.

Al terminar las sucintas glosas a que "política y gremialismo" dió margen, queremos reproducir unas frases de Unamuno, que así rezan:

"Las más de las personas que se meten a querer refutar el socialismo y hablan de que sería la muerte de la libertad individual y la vuelta a la tiranía y el hundirse la sociedad en lo informe, y otras tonterías por el estilo, las más de esas personas no se han tomado la molestia de enterarse de lo que el socialismo es."

Y le sobra razón.

Vino sin alcohol.—

El alcohol es ya uno de los peligros mayores que amenazan a la civilización, y los sabios, tratando de combatir esa plaga han llegado a pensar en la manera de hacer vino sin alcohol.

Es una verdadera herejía, porque el vino es el producto fermentado del jugo de la uva y no se comprende vino sin alcohol. Pero Muller Tugan consiguió realizar esta herejía y obtener un producto absolutamente libre de alcohol y que es un pseudo-vino.

Para impedir la fermentación ha añadido algunas substancias. Tropezó con considerables dificultades al separar las propiedades fermentadoras del líquido por medio de la filtración. Muller destruye ésta calentando el líquido entre 40 y 60 grados centígrados, y tiene embotellados algunos días sus pseudo-vinos. Los licores extraídos así de frutas y uvas se conservan varios años sin perder su aroma ni su valor nutritivo. También se destruye la fermentación añadiendo ácidos y neutralizando por medio de la esterilización.

Estos vinos conservan el gusto y aroma de la fruta y se beben puros o mezclados con agua. Algunos médicos los recomiendan en algunos casos de fiebre, angina y otras enfermedades. Su principal inconveniente es que no estimulan y que producen un efecto algo laxante.

El calicó.—

El origen de esta palabra aplicada a algunas telas de algodón es original.

Parece ser que hace muchos siglos, el primer monarca de la provincia de Malabar, dió a uno de sus jefes, en premio de los buenos servicios que le había prestado, su sable y además toda la extensión de terreno desde donde se oyera el canto de un gallo colocado en cierto templo cercano al mar. Así se hizo y la pequeña ciudad que nació en el centro del territorio así obtenido por el fiel servidor de Malabar recibió el nombramiento de Calicoda que en indio quiere decir "gallo que canta".

Más tarde Calicoda pasó a ser Calicut y desde este puerto del Indostán fué de donde se enviaron a Europa las primeras telas de algodón, recibiendo el nombre del lugar de su procedencia alterado en "calicó".

VINOS
TIRASSO
Los mejores de producción nacional

SALUD VITALIDAD, ENERGIA...
LAS OBTENDRÁ. TOMANDO
Kola Cardinette
Lo recetan todas las eminencias médicas del mundo, como el tónico mas eficáz, para regenerar la sangre, es el alimento ideal para los nervios y músculos.
SUMAMENTE AGRADABLE AL PALADAR
SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

HIGIENE del TOCADOR



Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del
Coaltar Saponiné Le Beuf
el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas.
INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.
EN LAS FARMACIAS
Desconfiese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen.

En el cáliz perfumado de una rosa...
hay menos fragancia y hermosura que en la tez de una dama que usa
"ECLATINE"
para dar a su cutis suavidad y frescura.



"ECLATINE" se vende en todas las Farmacias y Perfumerías de la República y en la:
CASA ARGENTINA SCHERRER
161, Suipacha, 185 — Buenos Aires

Napoleón en el teatro

por Georges CAIN

Casi diariamente el comunicado oficial nos trae el eco del nombre de ciudades o aldeas que hace ya tiempo tienen su sitio en la historia: Laon, Soissons, Reims, Craonne (donde Napoleón derrotó a Blucher), la Granja Heurtebise, tres veces conquistada por el mariscal Ney; los desfiladeros del Ailette (donde se atascó Winzingerode), Corbeny, Vailly, La Fére, Berry-au-Bac, Anisy, etc.; y podemos evocar no sólo los boletines del Gran Ejército, cuando, en 1814, se desarrollaba la maravillosa campaña de Francia en los mismos sitios donde hoy combaten franceses y alemanes, sino también la vida de Juana de Arco. Así, el 21 de julio de 1429, Carlos VII supo en Corbeny que la ciudad de Laon se le había sometido; y al día siguiente, "el rey, bajando el Aisne con su pequeño ejército, recibió en un sitio llamado Vailly (pequeña plaza fuerte que pertenecía al arzobispo, duque de Reims), las llaves de Soisons." Así, cuando quede de nuevo reedificado, ese glorioso villorrio de Vailly tendrá pleno derecho para inscribir en su blasón esta admirable trilogía: "Juana de Arco, Napoleón, los Peludos, la Gran Guerra".

En estos momentos, cuando no es cómodo leer, encontramos a veces más interés en ojear antiguos libros que en recorrer modernos volúmenes y, en el caso concreto, podríamos probar que la vida de la Virgen de Orleans y la Historia de Napoleón son de plena actualidad.

Hoy sólo evocaremos algunos recuerdos de Napoleón. —

Mas, no es de ese dios de la guerra de quien hablaremos a nuestros lectores; doctos historiadores, tácticos famosos que saben infinitas cosas, os darán mucho mejor que yo el resumen de las grandes maniobras del héroe de Jena.

Sólo trato aquí de cosechar en la leyenda y de pasearme con mis lectores por el paisaje del gran drama.

Los acontecimientos son tales que en este momento las reliquias napoleónicas del Museo Carnavalet están muy lejos. Hasta una fecha, que ya se avecina, permanecerán ocultas junto a los tesoros del Louvre, del Garde-Meuble, del gabinete de Medallas y del de las Estampas.

Ya pasó el tiempo en que podíamos contemplar el estandarte de la 32.ª media brigada ofrecido por Bonaparte, Primer Cónsul; el "necesaire" que usó Napoleón en Santa Helena; el mapa de Alemania que consultó Napoleón en la batalla de Jena; los retratos; los autógrafos; las pistolas de Friedland; las copias de los fuegos pirotécnicos con que París celebraba las victorias; la mascarilla mortuoria del Héroe, de Antomarchi; un proyecto de columna en honor del Grande Ejército, dibujado por Prudhon, toda suerte de dibujos, acuarelas, cuadros y litografías...

Aquí, no sin sonreir, recordamos la mueca con que un político notorio, hay día difunto, manifestó un día de inauguración, su desencanto al ver reunidos en el museo tantos recuerdos napoleónicos, declarando después su disgusto con este exabrupto: "¿Para qué resucitar una leyenda?"; palabras amargas que hicieron desternillar de risa al presidente Clemenceau.

Ese difunto moroso; ese personal enemigo de Napoleón, sufriría terriblemente hoy, pues hay que confesarlo: Napoleón está muy a la moda. En verdad no estamos en el frenesí que se apoderó de París durante los primeros días del reinado de Luis Felipe y nuestros programas no recuerdan en nada los del 20 de octubre de 1830, cuando en todos los carteles teatrales parisinos aparecía el nombre de Napoleón: Vaudeville ("Bonaparte de artillería"); Varietés ("Napoleón en Berlín, o el sobretodo gris"); Nouveautés ("El escolar de Brienne o el Petit Caporal"); Ambigú ("Napoleón"), melodrama en tres aatos y un epílogo y cantos; la Porte Saint Martin, ("Napoleón"); Cirque Olympique ("El Paso del San Bernardo"), gloria militar en siete cuadros.

La provincia imitaba a París. Entonces, los directores de los teatros de Nantes, Ruan, Dijon, Havre, Marsella y Lyon, pedían a gritos a sus corresponsales dramáticos que les enviaran a toda prisa actores que se asemejaran a Napoleón, destinados a representarlo a la escena.

Era entonces cuando todas las piezas militares y todos los cuadros de circo terminaban con la aparición, a la luz de bengala, del héroe galopando a la cabeza de los Mariscales, deslumbrantes de oro: "y va, manchando de gris el resplandeciente estado mayor", dijo en verso Rostand. Tiempo heroico, cuando los más humildes comparsas se disputaban el honor de llevar el uniforme de los votigeros, o el de los Granaderos de la Guardia; pero en cambio pedían sueldo suplementario para resolverse a representar en el tablado al austriaco, al prusiano, o al ruso.



Una feliz caracterización del héroe de Austerlitz.

Séame permitido narrar una anécdota hilarante que recogimos piadosamente de los labios de un viejo, muy viejo actor, Briand, que nos contaba, ¡con qué gestos y qué actitud épicos! Un incidente halagador de su luengua carrera teatral:

—"Una noche, hacia 1832, tuve que desempeñar en una de las innumerables piezas napoleónicas, tan en boga en los teatros del Bulevard, el papel ingrato de Hudson Lowe, el antipolítico gobernador de Santa Helena. En ese papel desplegué mis cualidades de adaptación e hice un inglés altanero e impasible. No podéis imaginaros lo tumultuoso de esas representaciones: ¡qué gritería, qué vociferaciones! ¡La sala era un volcán! Una noche, el público me pareció más nervioso que de ordinario; no podéis daros una idea de los insultos que recibí. Yo estaba encantado, creedlo; quería inspirar odio y ampliamente lo había logrado, quizás si más allá de mis deseos. Pero donde las cosas se echaron a perder fué a la salida. Cuando después de haber endosado mi verdadera personalidad salía tranquilamente del teatro, me sentí asido por los puños de numerosos energúmenos que me acechaban. "¡Es él!... es ese... (no repito la palabra) de Hudson Lowe", vociferaban; y veinte manos rabiosas me empujaban hacia una fuente pública, a los gritos de ¡viva el emperador! Eso era en invierno; hacía un frío de todos los diablos y me costó buen trabajo salir del baño, que por poco me ocasiona una pleuresía. Y, sin embargo, a pesar de todo, ese incidente ha quedado en mi memoria como el más bello recuerdo de mi modesta carrera de actor: esa noche, sin tonto orgullo, puedo jactarme de que me metí en la piel del personaje y realicé uno de mis sueños de artista".



La triunfante confesión de ese buen hombre nos demuestra lo que debían de ser esas representaciones apasionadas, a donde los sobrevivientes de las grandes guerras acudían a ver por última vez a su dios. La sola aparición de la imagen de Napoleón galvanizaba las salas de los teatros y gaanaba muchas veces la calle.

¿No fué en Ruan, hacia 1840, donde algunos oficiales de la guarnición se constituyeron en oficiales de órdenes de un comiquillo elegido para el papel de Napoleón, porque sus líneas faciales se asemejaban al rostro cesáreo del héroe? Para ejercitarse en los secretos de la equitación, el artista quiso dar un paseo a caballo una mañana, y no sólo los oficiales pusieron sus monturas a la orden del pseudo Napoleón, sino que tuvieron a honor el servirle del escolta. Más aún: obedientes a un secreto instinto de la jerarquía, tuvieron el cuidado de mantenerse durante todo el paseo, respetuosamente a la distancia reglamentaria impuesta por la ordenanza a los oficiales que componían el estado mayor del vencedor en Austerlitz y Jena.

Un crítico dramático, Charles Maurice, en sus "Spaves", da algunas notas muy divertidas: "Los copistas del exterior del grande hombre se confunden de tal manera con su papel que, esta mañana, interpelado uno de ellos por su director, le respondió: "¡Está bien!... Avisaré a Duroc..." Para vestir con exactitud el Napoleón que nos dió ayer Gosse en el Ambigú-Comique, el pintor obtuvo de Marchand (el antiguo ayuda de cámara del emperador) el permiso para dibujar el sombrero y todo el traje histórico. (15 de octubre, 1830).

La emoción que sacudió el teatro en octubre de 1893, cuando al alzar el telón en el segundo acto de "Madame Sans-Géne" aparece Napoleón en su gabinete de trabajo de las Tullerías, nos da una débil idea de lo que debía ser la emoción que galvanizaba una sala llena de soldados del Imperio, cuando percibían en la escena a su ídolo, al "Petit Caporal"!

El mismo Charles Maurice agrega: "Uno de nuestros mariscales que más bautismos de fuego ha recibido, hablándome del efecto que producía siempre Napoleón, me decía hoy: "El domingo, en la Gran Galería donde nos reuníamos para acompañarlo a misa, desde que escuchábamos: ¡El emperador, señores!, palidecíamos y más de uno de los más rudos en el fuego, temblaba". (1.º de enero de 1808).

Esos relatos homéricos, las piezas de los teatros de bulevar, la tradición, los dibujos de Raffet, las canciones de Beranger, todo servía para crear la leyenda, la inmortal leyenda que cada día arraiga más en el espíritu. La Francia entera ha magnificado a Napoleón.

Todo eso explica también por qué, el día del entierro de Marmont, duque de Ragusa (1852), los pilluelos de París, recordando el ignominioso verbo "raguzar", sinónimo de traicionar, a grito herido al paso del convoy fúnebre cantaban el infausto estribillo de 1814, que era a la vez un canto de amor napoleónico.

Historia de una interesante prenda femenina

El delantal, como tantas otras prendas de vestir, ha tenido sus épocas de esplendor. En un tiempo fué el resultado de una labor paciente de varios meses, labor de delicadas manos femeninas, delantales que ya sólo se ven en las vitrinas de los museos. Hoy día, las máquinas se encargan de hacer este trabajo y aunque nunca es tan delicado ni apreciado como el manual, son vistosos y pueden seguir con más facilidad que los hechos a mano, los inconstantes caprichos de la moda. Hoy en día el delantal es usado por todas las clases sociales, los finos de nipis y batista más o menos adornados de encajes o puntillas, los blancos sencillos, los negros y los de miles colores.

El lujo siempre se ha metido en todas partes y el delantal no ha escapado a su influjo, y un objeto del vestuario como éste, de necesidad para la mujer ha pasado, y más en otras épocas, a ser un verdadero objeto de arte.

El origen de esta prenda de vestir puede hallarse en el pedazo de tela, estera o piel que por pudor llevaron los hombres primitivos y que poco a poco ha venido transformándose en el delantal de nuestros días. Los pueblos de la antigüedad, egipcios, griegos y romanos usaban un trapo parecido a nuestro delantal. Las mujeres usaban un pedazo de tela fuerte durante el trabajo, pero puede decirse que el verdadero delantal como prenda femenina no se empezó a usar hasta fines de la Edad Media, y a partir del siglo diez y seis se le da gran importancia, tanto en lo relativo a la forma como al material, y llegó a ser una prenda necesaria de la indumentaria femenina por las damas de alto rango.



Un delicado estilo de tiempos pasados.

A fines del siglo quince encontramos un principio de delantal, una especie de doble delantal, en forma de túnica sin mangas. En la segunda mitad del siglo XVI el delantal llegó a ser un objeto de lujo, hecho con telas de valor de diversos colores ricamente recamados. En esta época empezaron ciertos obreros a usar delantales o mandiles.

Hacia fines del siglo XVIII nació en Inglaterra la tendencia de simplificar y uniformar los delantales como expresión de la igualdad puritana; haciéndolos todos blancos y grandes hasta los pies.



Holandesa contemporánea.



Estilo flamenco (siglo XVII).

En Francia, Alemania y los Países Bajos aparecieron, sin embargo, delantales de riquísimo encaje. Durante la época barroca del siglo diez y ocho empezaron a usarse en Francia unos delantales recargados de adornos, blondas y puntillas, llenos de faralaes y encajes de oro y plata, de forma redonda, delantales que se usaban para casa, para el paseo y hasta para el baile.

Poco a poco se fué simplificando, desapareciendo los adornos inútiles.

Desde entonces vino modificándose lentamente hasta llegar al delantal de nuestros días, pero siempre sujetándose a los caprichos de la moda, y vemos delantales pequeños una temporada, más largos poco después para volver a reducirse luego; delantales con mangas y sin ellas, con peto, con tirantes cruzados, en punta o redondos.

En los campos la moda no cambia y en los trajes regionales encontramos delantales que son en el color, forma y ornamentación los mismos de hace siglos.

En el traje femenino uno de los detalles más característicos e importantes era el delantal cuyo uso decae en nuestro país.

En España son originales y bellísimos los de las salmantinas, zamoranas, valencianas, etc.

En la Suiza francesa, y en algunas partes de Sajonia se llevan pintorescos delantales con adornos de oro y plata. Son también pintorescos los delantales que se usan en algunos países de Suabia, que son de seda blanca con bordados metálicos y franjas de vistosos y chillones colores. Algunas de éstas prendas llevan unas largas bridas igualmente bordadas que se atan por delante en un gran lazo cuyas puntas caen hasta la mitad del delantal.

El delantal, sea de lujo o de uso necesario, es siempre una manifestación del gusto y del carácter de quien lo lleva.

Como hemos visto, esta prenda sigue las variaciones del traje femenino, haciéndose más sencillo o más rico según la época.

En el siglo XVI el atavío femenino pasa del lujo exagerado a la sencillez más severa y en el siglo XVII los trajes que se llevaban eran copia de los de las campesinas.

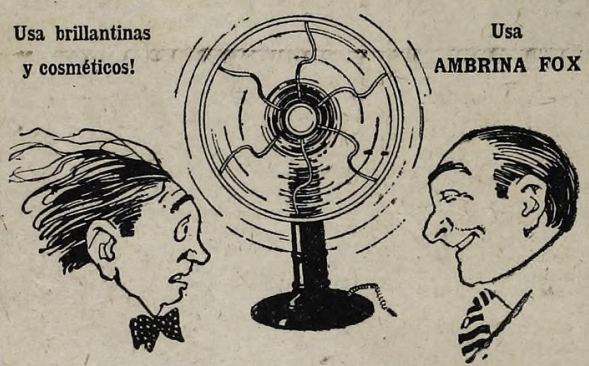
El delantal siguió estos mismos cambios.

Como en todo, o casi todo orden de cosas la historia del vestido en general y por consiguiente del delantal puede dividirse en tres períodos: el bárbaro, desde los tiempos antiguos hasta 1330; el período artístico que comprende el Renacimiento italiano hasta terminar el siglo XVI y por último, el período moderno desde Luis XIII en adelante.



El vistoso delantalillo de las castellanas.

Usa brillantinas y cosméticos!



Usa AMBRINA FOX

(EL GRAN ÉXITO AMERICANO DEL AÑO)

PARA NO DESPEINARSE NUNCA

No engrasa el cabello y da firmeza y suavidad al peinado, imprimiendo a la fisonomía la **silueta americana** a la **moda.** Para las Señoras precioso auxiliar para conservar un **enrulado persistente** y adquirir el **esponjado** tan atrayente de ciertas cabelleras femeninas. Precio: **$ 2.50. Laboratorios Fox Macton Co., New York.** En venta: **Depósito general: Farmacia Americana, 1371 Charcas.** Principales Droguerías, Farmacias y Peluquerías.

Cuidado con las imitaciones

Buenos Dientes
Buena Salud
Buen Humor



Buenos dientes — facilitan la masticación de los alimentos. El resultado es buena digestión— la base de la salud y la alegría.

Cuide su dentadura con el dentífrico eficaz y agradable

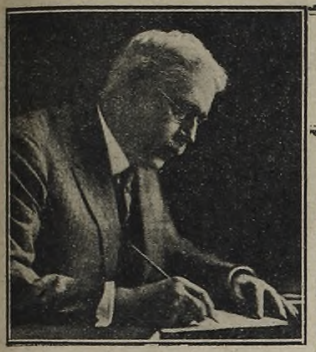
CREMA DENTAL DE COLGATE



COLGATE & Co.

ESTABLECIDOS EN 1806

LIGHTNER Y LEÓN - Casilla de Correo 1271 - Buenos Aires



Mr. F. A. Vanderlip, que como presidente del comité de los certificados de ahorro de guerra, percibe un estipendio anual de un dólar.

El yanqui que gana un dólar al año

Para dar dos billones al Estado

Nuestros lectores reconocerán en ese retrato a Mr. F. A. Vanderlip, pues nos hemos ocupado de él en un número anterior, con motivo de su sistema para la promoción y mejoramiento de empleados. Quizá hayan visto también en estos días un telegrama de Nueva York, que anunciaba una enfermedad de Mr. Vanderlip, contraída a causa de su exceso de trabajo como presidente de uno de los comités adjuntos al ministerio de hacienda de los Estados Unidos, el llamado War-Savings-Certificate Commitee, que pretendemos traducir por Comité de los certificados de ahorro de guerra. Estos certificados son otro sistema de míster Vanderlip, algo entre certificados de ahorro, bonos de empréstito popular y papel moneda, pues participan de los caracteres de estos tres.

Mr. Vanderlip fué llamado por míster Mc Adoo, ministro de hacienda, a la presidencia de ese comité; y como sin duda la nación no querría tener servidores gratuitos, y quizá pudiera encontrarse que a esto se opusiese la letra o el espíritu de la Constitución, o más particularmente, de la ley contra la esclavitud, que en los Estados Unidos ha sido interpretada aun contra el servicio militar; y como Mr. Vanderlip, por su parte, no querría convertir sus servicios a la nación en un motivo de lucro personal; quedó concertado, entre él y Mr. Mc Adoo, que como tal presidente de tal comité, percibiese un estipendio anual de... ¡un dólar!

Así, pues, existe un yanqui que gana un dólar al año, y que los gana para dar dos billones al estado, pues esta es la suma a que deben montar los certificados de ahorro de guerra. El caso es muy distinto de aquel otro, de los versos de "Pepino el 88", que hablaba de "ganar veinte mil libras, prestando dos al estado".

El escritor norteamericano Mr. Julián Street dedica últimamente un extenso artículo a Mr. Vanderlip y a sus certificados. Cada uno de éstos es por la suma de 4 dólares, 12 centavos. Algo menos que eso ganó en otro tiempo por semana Mr. Vanderlip, cuando, teniendo diez y seis años, fué dependiente de una casa de máquinas, en Aurora, estado de Illinois. He ahí, sin embargo, que ahora puede darse el lujo de no querer recibir más que un dólar al año, al mismo tiempo que de su bolsillo propio presta millones al gobierno, como subscriptor de los grandes empréstitos de guerra. La última de sus subscripciones personales fué por un millón, y ya había hecho otras anteriormente.

Mr. Vanderlip, cuya edad es de 53 años, nació en una familia de granjeros, y desde que pudo trabajar, hasta que cumplió los diez y seis años, estuvo cuidando crías vacunas en la granja de sus mayores. De allí pasó al establecimiento de máquinas de Aurora. Trabajaba entonces diez horas diarias, excepto los sábados, en que trabajaba nueve. Pero hoy, como presidente del comité de certificados, trabaja... diez y seis. ¡Y gana menos! La circunstancia es chistosa, sin duda. Sin embargo, más interesante es saber que Mr. Vanderlip dedicaba la hora libre del sábado al estudio de la estenografía.

En los Estados Unidos, el país clásico de la interview, se concibe el conocimiento de la estenografía como casi indispensable a un repórter, y en efecto, en los designios de Mr. Vanderlip ocupaba el primer lugar el reportazgo. Cuando dominó la estenografía ingdesó como repórter en un diario de Aurora, ganando seis dólares por semana.

A la edad de veintidós años Mr. Vanderlip pasó a Chicago, donde trabajó como estenógrafo; a los veinticinco consiguió una plaza de reporter en el "Chicago Tribune", y a los veintisiete lo hicieron redactor financiero del mismo diario. Por esta puerta ingresó Mr. Vanderlip al mundo de las finanzas. Seis años más tarde, teniendo él 32, fué nombrado secretario privado del ministro de hacienda, y a los tres meses, secretario ayudante del propio ministro. Divulgadas que fueron sus aptitudes, y habiéndose creado el cargo de vicepresidente del National City Bank, de Nueva York, Mr. Vanderlip fué llamado para ocupar ese cargo; no obstante que nunca se había visto tras de las rejas y mamparas de un Banco. Hace ocho años fué ascendido de vice a presidente; y durante su administración, el establecimiento, que era uno entre los doce, llegó a serlo entre los tres o cuatro primeros bancos del mundo.



Los certificados de Mr. Vanderlip son tenidos por los financistas como una combinación muy ingeniosa. Cada uno es por cinco dólares, reembolsables a los cinco años, excepto lo que se verá más adelante. Pero el comprador sólo entrega 4 dólares 12 cent., contándose la diferencia como interés a su favor. No obstante, y teniendo un carácter más bien permanente la subscripción a esos certificados, y como no sería justo ni de buenas finanzas que ganase el mismo interés quien se suscribió hoy y quien se suscribe mucho más tarde, los subscriptores de los meses de diciembre y enero ppdos., los adquirieron a 4,12, pero los de febrero los adquirieron ya a 4,13, los de este mes los están adquiriendo a 4,14, los del próximo los adquirirán a 4,15, y así sucesivamente, un centavo más caro por cada mes transcurrido, hasta la clausura del empréstito, en diciembre venidero.

Cuando un ciudadano adquiere un bono (los cuales tienen la forma de estampillas) se le da un certificado en que constan sus derechos y obligaciones de tenedor, y en el cual hay espacio para pegar hasta 20 estampillas. Los certificados se venden en los bancos, oficinas postales, comercios, etc. El tenedor del certificado puede hacer registrar en él su nombre (certificado a la orden), o no hacerlo registrar (certificado al portador). Si un certificado a la orden se extravía, la persona que lo encuentra lo pone en el primer buzón postal, y el correo lo envía a su propietario, única persona que podría cobrarlo.

El tenedor de un certificado puede hacer efectivo su importe en cualquier momento. Si es al portador, en la primera oficina postal. Si es a la orden, en la oficina o agencia cualquiera donde lo haya adquirido. Recibe el importe de la suma pagada (4,12; 4,13; 4,14, etc.) con más un centavo de interés por cada mes transcurrido desde la subscripción.

Complementariamente, se ha creado una estampilla de ahorro, de 25 centavos, que no gana interés, pero que sirve para ir acumulando la cantidad necesaria para adquirir un bono. Se pegan en una tarjeta que tiene espacio para 16 estampillas, cuyo monto total es de 4 dólares. Llenada la tarjeta, y pagando la diferencia de centavos (12, 13, 14, 15, etc.), se recibe un bono de los anteriores.

Los bonos están garantizados por la nación, y su interés fijo está prescripto por una ley. En esto se parecen los bonos al papel moneda, pues como éste, representan el valor que tienen escrito. De ahí que los bonos al portador sean para el comercio lo mismo que dinero. Sin embargo, se limita a mil dólares la suma en bonos que puede adquirir directamente—no sabemos si también indirectamente—cada persona. El objeto de esto es que el empréstito se haga entre las clases populares, para fomentar el ahorro entre las mismas; y el objeto de fomentar el ahorro, es impedir que el pueblo gaste el dinero en fruslerías y golosinas cuya materia prima y mano de obra, son necesarias a la producción de primera necesidad y a las industrias de guerra. Se comprende muy bien la gran economía de materia prima y mano de obra que representará el ahorro de dos billones de dólares, una cifra que tira hacia los cinco mil millones de los nuestros (un cinco, seguido de nueve ceros), 700 pesos por cada habitante de la República Argentina.

La ferocidad de las gaviotas.—

En el hospital del puerto de Copenhague, ha ingresado un marinero danés, víctima de una aventura por demás extraordinaria.

Formaba parte este individuo de la tripulación del trasatlántico "Flandria". Cuando el barco se hallaba a unas cuantas millas del puerto, el marinero, que estaba sobre cubierta, fué arrastrado por una ola, mas como era excelente nadador y estaba dotado de sangre fría extraordinaria, consiguió desnudarse en el agua y seguir nadando vigorosamente hacia la costa. Pero antes de llegar a punto de salvación, fué atacado por una bandada de gaviotas que cayeron sobre él y empezaron a picotearle, armando un ruido infernal.

Rodeado de sus agresoras, el marinero nadó durante seis horas sin dar vista a ningún barco, hasta que se presentó un acorazado ruso que pasó muy cerca, sin oir los gritos del nadador.

Dos horas después, el trasatlántico "Elisa", pasó por donde nadaba el náufrago, y atraída su tripulación por la nube de gaviotas, pudo ver al pobre marinero danés y salvarle, casi milagrosamente, porque ya estaba casi agotado por los picotazos de las gaviotas que le habían causado bastantes heridas graves.

Para la gente menuda

31º Concurso de "El Hogar" -- 100 Premios

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el 28 de marzo a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 5 de abril.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 HERMOSOS PREMIOS

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguietne a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El correo de la Abuelita. — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**LA ABUELITA.**

..... Córtese por aquí .....



Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (4)



Consérvese Un Relatorio Kodak De Los Niños

Fotografías de los niños tales como son, cuando se divierten en el patio con sus favoritos, o juegan en sus habitaciones. Y en cada negativo, al hacer la exposición, se puede anotar el dato y la fecha. Es un procedimiento simple y casi instantáneo con una

KODAK AUTOGRAFICA

KODAK ARGENTINA Ltd. únicos importadores en la República Argentina de los productos de la Eastman Kodak Company.

LAVALLE 746 BUENOS AIRES

Desde la platea

por OMICRÓN

"El hornero", de Gustavo Caraballo, en el Nuevo.

El hornero es un pajarillo túrdido, menudo, del género de los "tenuirrostres", que fabrica su nido generalmente en las ramas de los árboles, con mucha industria y de un tamaño muy superior a su propio volumen. Durante largos días, se ve al macho y a la hembra acarrear pequeñísimos bocados de barro. Cuando el nido está hecho, la hembra se encama, y no sale de allí hasta después de un tiempo relativamente largo.

Pero, a veces, un intruso viene a turbar la paz de este hogar: es la llamada araña pollito, que si logra sortear el vestíbulo laberíntico del nido, se instala adentro y obliga a la hembra a salir, con sus malignas picazones. Entonces, los pajarillos abandonan el nido, aunque en él haya cría, y se van a otro lado a formarlo de nuevo.

Con este suceso ornitológico por base, el señor Gustavo Caraballo, hasta ahora conocido como autor de algún libro de versos, ha escrito un pequeño drama en un acto, estrenado por la compañía de Pablo Podestá, en el Nuevo. El símbolo es bonito, hermoso, si queremos, y se presta, ciertamente, para una concepción dramática de interés. Pero el autor, no ha sabido realizarlo.

En primer lugar la fábula del drama no responde al enunciado del título. Un pobre gaucho—noble y fuerte, ya se sabe—ha recogido de la calle, en la ciudad, a una muchacha de vida alegre; le ha dado su nombre y se la ha llevado a su ranchito montañés. Pero ella, mala naturalmente, un día que va en el rancho a uno de los niños bien del "cabaret", vuelve a las suyas. El gaucho la sorprende y la arroja de casa, después de matarlo a él. Esto sucede en 1890.



Pablo Podestá, que estrenó "El hornero".

El gaucho, que tiene que irse a otro lado a empezar nuevamente su nido, puede ser el hornero; pero ella no se va con él, y no puede ser la hornera; y el intruso no es la araña pollito, propiamente, porque la que manifiesta irresistibles deseos de partir, es la hornera.

Prescindamos, pues, del símbolo. Tenemos, entonces, escuetamente, el drama escrito por el señor Caraballo. Pero el drama, no existe más que en la situación del autor.

En efecto, vemos allí riñas y engaños y muerte, pero nada nos emociona. Y es que al autor le ha sucedido lo que a Dicenta, según contaba él mismo, con su "Sobrevivirse": que de, lo pensado a lo hecho, había resultado una diferencia enorme. Se levanta el telón, y nada nos dice nada de lo que puede suceder. La mujerzuela, es verdad, se muestra huraña para con su gaucho, y poco encariñada de la vida del campo. Sin embargo, nadie diría que a los pocos momentos, a la media hora escasa, se entregaría ya en los brazos del recién llegado. Estas mujeres suelen usar de más cautela. Hasta la misma sorpresa de ver al antiguo amigo, que tantos gratos recuerdos le trae, tenía que cohibirla, en cierto modo. Pero no, ha pasado tiempo, y aquella mujer, repentinamente, saltando todo un proceso psicológico obligado, se abandona a él. El desenlace resulta así precipitado, y por lo mismo sin fuerza de convicción.

Por lo demás, sería cuestión de discutir si una joven, bonita, atrayente, pudo haber quitado su vida alegre para irse con un gaucho, simple puestero de estancia, a la entraña del monte. Si llegó a aceptar el cambio, no es fácil que provoque luego, tan crudamente, un drama de esta naturaleza. Se aburriría, sentiría nostalgia, sería displicente; pero, en tanto, el gaucho acabaría, o por acostumbrarse a ello, o por dejarla yendo.

Todo esto hace que la tragedia no llegue a convencer. No obstante, trae bastantes mejores propósitos que la generalidad de las obras que ahora se estrenan, presenta algún tipo bien observado, y está realizada en un lenguaje propio y ameno, lo cual hace suponer que el señor Caraballo, en tanteos sucesivos, podrá llegar a dar a la escena nacional alguna obra aceptable, aunque no sea de 1890.

De los actores, el señor Enrique de Rosas supo sacar buen partido a su papel.

"La querencia", de Maximiliano Monje, en el Nuevo

Se trata de una zarzuelita más, con un melodramático argumento de realidad sumamente discutible, ambiente mal observado, tipos sin personalidad y en general escaso interés. Un mozo, en el campo, ha matado al capataz que, ante sus propios ojos, quiso faltarle a su china. El delito le lleva a cumplir tres años de prisión, y en el intervalo la china se viene a Buenos Aires y—¡la casualidad! — se casa con el hermano del primer hombre. Cuando éste, salido de la cárcel, vuelve a su casa, es alegremente recibido por su padre y su hermano, que desde hacía cinco años no sabían de él; pero se encuentra con la trágica novedad. La china declara entonces quererle todavía, y huye con él, dejando adolorido y enfermo a su esposo y hermano de su "querencia".



Escena final del segundo acto de "Familia modelo".

Todo esto, en un conventillo de Buenos Aires. Según creemos, desde el descubrimiento de América acá, no se ha dado un hecho así en nuestra pacífica ciudad. El día que se dé, habrá para que hablen meses todos los porteños. La vida urbana de hoy, por dos mil y más motivos no deja que se produzcan sucesos tan asombrosos.

Sin embargo, pudo el autor haberlo presentado verosímil, pero tampoco ha sido así. Tranquilamente, como si no fuera nada, la mujer casada se va con el otro, y el marido, ahí se queda. Es muy de adolescente metido a literato, todo esto.

Aisladamente, puede sacarse de "La querencia" un tipo, el de don Jenaro, tipo de italiano, bastante gracioso, aunque principalmente creado por el actor, el señor Arata, que lo hizo bien.

La obra tiene algunos insignificantes números de música, y los artistas, al cantarlos, sorprendían fuertemente.

"Familia modelo", de Ricardo Hicken, en el Argentino

En el estreno de Florencio Parravicini, de esta temporada, se ha podido advertir, acaso más claramente que nunca, la profunda simpatía de que goza este artista entre el público; por lo menos, entre cierto público. Se le esperaba con visible y general impaciencia, tal como si fuera por primera vez; apareció y fué muy aplaudido, y durante toda la representación, apenas si se le dejaba decir las primeras palabras sin ser celebrado con francas risas y vivos aplausos.

Indudablemente, es el artista nacional más estimado por el público. Su dominio sobre el espectador es notable, a tal punto que todo, el menor gesto, el más leve ademán, la más sencilla palabra, una palabra a medio decir, provoca la risa o la emoción. No importa que a veces esas cosas suyas lleven implícita una libertad para con el dramaturgo o para con el público. Todo, derecho o torcido, se le tolera.

Ello prueba, por un lado, el deseo de nuestro público de contar con un artista propio, y bien podría la ocurrencia servir de estímulo a los cómicos nacionales si no fueran ordinariamente decididos enemigos de todo lo que represente algún esfuerzo. Por otro, prueba este aplauso que el señor Parravicini posee innegables cualidades de actor. Le favorece el físico, con rasgos fuertemente pronunciados, como para dar carácter al gesto, al ademán; le favorece su cultura, mejor dicho, sus conocimientos del teatro; le favorece, en fin, su talento, con lo cual, y con la falta de espíritu crítico que distingue al público porteño, se explica su triunfo. Con la falta de espíritu crítico, también, porque no siempre el señor Parravicini está en su papel, y siempre, en cambio, es aplaudido. En "Familia modelo", por ejemplo, representa un tipo de provinciano que no ha estudiado a fondo, y, sin embargo, su papel es el que ha hecho entrar la obra en el público.

Circunstancia tal, hace que los autores que estrenan con el señor Parravicini como intérprete, lleven una principal ventaja. Precisamente esta ventaja es la que ha permitido al señor Hicken escuchar en la sala del Argentino calurosas ovaciones a su comedia "Familia modelo".

No hay modo de hablar en serio de esta obra; y es de sentir, porque el autor, según ha declarado, tenía loable intención. Más reflexión, más estudio es lo que debió poner en el lugar de las intenciones. Quizá habría logrado así hacer una comedia, no ajustada a elementales preceptos del oficio, sino a los primitivos dictados del sentido común, que es lo menos que se puede exigir.

¿Es obra grotesca, de intención satírica? Carece de elementos. He aquí uno de sus más formidables y novedosos chistes: "Ahora que había aprendido a decir cinematógrafo, se llama "cine"... ¿Es obra de simple pintura de ambiente? No responde a las características de ambiente porteño de ninguna clase, donde la ubica el autor. Por la escenografía parece que se desarrolla en el gran mundo de aquí; por lo que hacen y dicen los personajes, por el deshilvanado y absurdo asunto que se plantea, por las situaciones que se presentan, ni es un trozo de vida de nuestra alta clase social, ni media, ni baja, ni de ningún lado. Imaginación pura la del autor, sin haberse detenido a observar nada.

Por otra parte, peca fundamentalmente de aquello de que suelen pecar las obras de todos los autores nacionales: de la limitación de la escena. Lo que sucede, sucede allí, a vista del espectador, sobre las baterías, y en cuanto que los actores hacen su mutis, se acabó todo. Esto, por mejor realizado que esté (que no lo está en "Familia modelo"), se llama habilidad, una cierta habilidad que se adquiere con leer algunas comedias y ver representar otras tantas; pero no se llama teatro de verdad, es decir, arte.

Los artistas, incluso el señor Parravicini, se portaron francamente mal; inclusa, asimismo, la señora Rico, a quien, en todo caso, puede disculpar la impecable insulsez de la parte que se le había encomendado.

El jardín de nuestros poetas

La vida natural

por Oscar Alberto IBAR

Bajó el cenit azul de tus dos ojos
y del vivo calor de tu mirada,
olvido dulcemente mis enojos
que se esfuman por último en la nada;

Y sentimos de nuevo raudamente
el fuego del amor y de las fiestas,
mientras vivimos apaciblemente
la vida natural por las florestas,

donde corremos tras las mariposas
que de nuestras miradas van huyendo
porque son las humildes desdeñosas;

y cuando eterna ensoñación nos arde,
la pupila del sol se va escondiendo
al morir melancólica la tarde!

Vana rebeldía

por C. Paz NOYA

Si como se quita del hombro llagado
la carga pesada que le mortifica,
pudiera arrancarte, corazón del pecho...
¡Cuan plácidamente fluyera de mi vida!
Fuera yo el viandante que exprimiendo pasa
del goce terreno las ubres henchidas,
mordiendo en el fruto de todos los huertos,
dejando una huella de flores marchitas.
Jamás encontrara del vaso en el fondo,
después del fragante néctar, el acíbar;
ni al rasgarse el velo rosa del ensueño
con él los jirones de mi entraña irían.
Sin remordimientos, sin misericordia,
cual desenfrenado corcel, mi egoísta
capricho violara los campos vedados,
las puertas selladas, las augustas cimas.
¡Ay de los incautos cuyo adverso sino
pusiera al alcance de mi garra impía,
y mis fauces ávidas del cruel deleite
que brota en el hondo temblor de las víctimas!
Pero estás clavado, corazón, muy dentro,
Y es luchar contigo, vana rebeldía...
¡Si hasta en el refugio de la eterna sombra
temo que la gracia del no ser me impidas...!

Tus ojos

por José M. BRAÑA

Mientras mis labios ávidos por colmar tus antojos
con las mieles sabrosas de tu boca se embriagan,
en los lagos azules de tus ojos
mis pupilas naufragan.

Ojos que son divinos espejos milagrosos,
ojos que son abismos, ojos que son mi suerte...
Morir entre sus haces luminosos,
¡ay! qué divina muerte!

En ellos retratados contemplo el firmamento,
en ellos veo fulgir las pálidas estrellas...
¡Oh, qué sublime y plácido momento
de sensaciones bellas!

Si un día para eterna desdicha te perdiera,
¿Cómo colmar, entonces, mis ardientes antojos?
¿Encontraría otra que tuviera
dos espejos por ojos?

Presentimiento

por Adela GARCÍA SALABERRY

La vida con su trágico quebranto
me obsede lacerante y temeraria;
y es mi alma marchita pasionaria
en el pálido erial del desencanto.

Seca las flores del placer mi llanto;
pero me anima el ansia visionaria
de surgir, como el ave legendaria
de las cenizas de mi yerto encanto.

Es mi verbo: creer. Y en la esperanza
de alzarme con empeño persistente,
presiento, sí, que un frío pesimismo
pueda abatir mi colosal pujanza
mientras azote mi serena frente
el fuego de un poderoso fatalismo.

Luz de ocaso

por Cipriano PONS LEZICA

En este atardecer en que todo se amustia,
bajo este decorado de sombras otoñales,
los días del pasado me hacen vagas señales
y tu recuerdo se abre como una flor de angustia.
Sigilosa la tarde se va entrando en la noche;
una estrella inicial el pardo cielo alegra,
y en mi alma esa flor como una Vesper negra
engarza el terciopelo oscuro de su broche.

¿Y por qué recordar? ¡Ah! si atrás se ha dejado
la dicha, no te extrañe que vaya el pasajero,
mientras el pie adelanta por el nuevo sendero,
tornando la cabeza hacia el camino andado!

La musa de mis diez y ocho años

por Alfredo GENSEN

Aquella que un día
fué dios en mi cielo,
misal en mis manos,
y altar en mi templo;
hoy es vana imagen, que a veces retorna,
velada en la gasa sutil del recuerdo.
Hoy es sólo el paso
fugaz de un concepto;
el roce de un ala;
el ruido de un beso;
la chispa que salta del golpe en la piedra;
la idea que engendran chocando dos nervios.
Y así como un ala,
y así como un beso
rozar un instante
mi alma, la siento;
cuando ya se ha ido; (furtiva viajera
de la caravana que nos trae el recuerdo).
¡Aquello tan grande,
que fuera compendio
de todos mis blancos
y azules anhelos!
Ya veis... Sólo es humo
que llega en el viento;
que llega y que pasa, dejando en el alma
tan sólo su aroma de mustios ensueños.



El convidado del Doctor

por Gabriel GERIN

Al pasar Gamichet, pintor de flores, por delante de la estación de San Lázaro, muy entretenido en contemplar las muchachas, se sintió de pronto tomado del brazo.

Volviése vivamente, y al ver al individuo, exclamó:

—¡Ah, doctor!

—¿Y mi cuadro?

Esta pregunta hizo recordar a Gamichet que el domingo anterior, hallándose en un baile el doctor, le había dicho que le pintara un cuadro. Como este encargo necesitaba confirmación, pues el doctor Rigaud era célebre por sus distracciones, Gamichet no volvió a acordarse del asunto. Por lo tanto, dijo a bulto:

—Un cuadro de flores, ¿no es verdad?

—Sí, un ramo de rosas.

—Como todavía no las hay, me ha sido imposible....

—En el jardín de Rueil las tengo soberbias. Venid conmigo, elegiréis las que más os gusten, y almorzaremos juntos.

Como el día estaba hermoso, el pintor aceptó.

Tomaron el tren, y al poco rato se hallaban a la puerta del manicomio dirigido por el doctor Rigaud.

Gamichet sintió una impresión desagradable al ver las altas paredes que daban cierto aire de prisión al establecimiento, pero apenas transpuso los umbrales, recobró la tranquilidad con el hermoso aspecto del jardín. Imposible era figurarse que aquellas casitas por donde subían las plantas trepadoras hasta el tejado servían para encerrar dementes, y a nadie se le hubiera ocurrido que en un jardín cuidado con tanto esmero solamente los ojos extraviados de los locos podían admirar las flores.



Pero lo más notable del jardín era una preciosa colección de rosales, en la que figuraban las más extrañas variedades.

—Aquí le entran a uno ganas de ser loco,—dijo admirado Gamichet, que tenía mucha afición a las rosas y sabía apreciar el mérito de los rosales del doctor.

—¡Hum?—exclamó éste meneando la cabeza.—Es la hora de visita; os dejo aquí. Almorzaremos a las doce. Entre tanto podéis tomar todas las flores que os agraden, y que el cuadro sea digno de los modelos que os doy.

Llamó a un guarda que había por allí cerca, y le dijo:

—Robiquet, acompaña al señor y que tome lo que quiera.

Pero el doctor, bien fuese por distracción, por costumbre profesional o por un movimiento nervioso, al decir estas palabras había hecho un ligero guiño, que el guarda interpretó de cierto modo.

Gamichet, encantado, corría de rosal en rosal, cortando las rosas más bonitas y las reunía en un haz bajo las miradas del guarda, que observaba en silencio al nuevo cliente. ¡Había visto ya tantos! Los llevaban de París en un carruaje con pretexto de un día de campo, y luego se escurrían los acompañantes dejándolos allí.

Este había venido solo con el doctor: no debía ser peligroso. Cualquiera le hubiera creído en su cabal razón; pero el tío Robiquet era perro viejo, y sin más que aquel modo de cortar las flores, adivinaba que el individuo tenía algún tornillo descompuesto.

En efecto; el pintor corría de un lado a otro; de pronto se paraba ante un rosal, tomaba rosas por todas partes y luego las tiraba al suelo, poniéndose a contemplarlas con mirada ansiosa, mientras se agarraba en actitud meditabunda la nariz. Nada, síntomas de un trastorno cerebral.

Desesperado Robiquet con el destrozo de las flores, quiso ponerle término encerrando al loco. Llenó de agua una regadera y la llevó a una casita invitando al pintor a que entrase a refrescar las rosas, que se ponían mustias al sol.

Gamichet aceptó sin desconfianza, pero cuando quiso salir al jardín, el tío Robiquet le obstruyó el paso.

—¿Qué significa eso?—dijo el pintor lleno de asombro.

—Calma, amiguito. No se sale hasta la visita del doctor.

—Pues bien; id a llamarle.

—No se le puede molestar cuando está almorzando.

—¡Toma, y yo que debía almorzar con él!

Robiquet se encogió de hombros, e inútil fué que Gamichet dijera su profesión y asegurara que estaba en sano juicio. Nada adelantó tampoco con las injurias y las amenazas; el guarda no le dejó salir, pero cuando vió al pintor blandir el cortaplumas con que había cortado las flores, tocó el botón de un timbre eléctrico y se presentaron dos terribles mocetones, que después de desarmarlo sin hacer caso de sus protestas y sus gritos, pusieron la camisa de fuerza a Gamichet.

Cuando éste se vió solo y reducido a la inmovilidad, empezó a gritar como un desesperado, pero al observar que se hallaba en una celda, cuyas paredes estaban acolchadas e impedían oir sus voces, tomó el partido de callar.

A eso de las dos de la tarde, el doctor Rigaud, que había almorzado de firme, salió a dar un paseito en el jardín para hacer la digestión. Ya no se acordaba, en su incurable distracción, de Gamichet; mas, al ver las flores cortadas, supuso que el pintor, cansado de esperar, se había vuelto a París. Pero el guarda, que esperaba al doctor, le dijo con aire satisfecho:

—Ya está en la sombra el nuevo.

—¡Desgraciado!—exclamó el doctor que, dando un bote como si le hubiera picado una víbora, corrió a poner en libertad al prisionero.

El doctor no ha confesado nunca lo que le llevó por el cuadro de las flores Gamichet, y cuándo a éste, que no ha guardado rencor al médico, le dan broma por su percance, suele decir sonriendo:

—Por el mismo precio estoy dispuesto a dejar que me pongan la camisa de fuerza otra vez.

Dib. de Lanteri.

GALERIE DE LA MODE

SUIPACHA esq. CANGALLO

Unión T. 7766, Libertad-BUENOS AIRES

HOY INAUGURACIÓN

OBSEQUIOS DE VALOR a todas las compradoras durante la PRIMERA SEMANA de venta.



Sección MODAS.—SOMBREROS de color, modelos de las principales casas de París. Gran surtido en sombreros para diario.

Sección FORMAS.—En felpa, tercio pelo, fieltro, de nuestros propios talleres.

Sección ADORNOS.—Fantasías, plumas, aigrettes, etc.

Sección LUTOS. — Especialidad en sombreros de crespón, crêpe Georgette y falla.

ATENDEMOS CON TODO ESMERO CUALQUIER PEDIDO O INFORME DEL INTERIOR.

Precios sumamente módicos

SUIPACHA esquina CANGALLO

*** Una estadística, recientemente publicada en Londres, demuestra que en aquella capital hay de 20 a 25 millones de ratones y de 5 a 6 millones de ratas.

Para contrarrestar la multiplicación de estos roedores hay un millón de gatos y 200.000 perros.

El número de aves de corral y palomas es de 500.000.

Además, hay 12 millones de loros, canarios, gorriones y otras aves enjauladas.

Entre los varios estanques particulares y "aquariums", viene a haber de tres a cuatro millones de peces.

Los caballos, monos, mulas, vacas, cabras y ganados de todas clases, suman un total de 300.000; haciendo entre los animales de todas las especies un total de 42 a 49 millones.

Lo difícil es comprobar la exactitud de estas cifras, sobre todo las referentes a ratas y ratones.

*** Sarah Bernhardt tiene una cadena de oro muy larga, de la cual penden hasta treinta amuletos, entre los cuales figuran un crucifijo y una calavera tallada en un solo rubí.

*** Los naturales de Leipzig (Sajonia) aseguran que dentro de diez años poseerán la mayor estación ferroviaria del mundo.

Estará cubierta por siete arcos inmensos de cuarenta y tres metros de luz, bajo los cuales habrá trece andenes de más de trescientos metros de largo, y de ella partirán veintiséis líneas diferentes.

Calcúlase que en todo ello se gastarán 102 millones.

Las cumbres más altas del globo

El hombre que logre llegar a la cima del Himalaya podrá darse por satisfecho con tanta razón como el que descubra el Polo Norte. El Everest o Gaurisankar, el pico más alto de aquella cordillera, es, en efecto, la única cumbre de las cuatro más elevadas del globo, que no ha sido todavía alcanzada por el hombre. Las mil fatigas y penalidades que cuesta el llegar a aquellas alturas, hacen la empresa casi irrealizable; el viajero que ha logrado llegar a mayor altura en el Himalaya, el doctor Bullok Workman, sólo alcanzó a 7.132 metros, siendo así que la cumbre del Gaurisankar se encuentra a 8.839 metros.



Las cimas del Himalaya, como todas las de los montes más altos, están cubiertas constantemente de nieves y hielos, con ventisqueros que rivalizan en extensión con los de las regiones polares. Para legar a este punto de la montaña, hay que pasar fatigas sin cuento, tanto mayores cuanto que en aquella región no hay guías experimentados como los que se encuentran en los Alpes.



El monte Everest (Himalaya)

Cuando el doctor Bullok Workman trató de subir al Guarisankar, al llegar a la región de las nieves eternas, los porteadores indios se negaron a seguir adelante, y arrojaron sus cargas prefiriendo renunciar a su paga antes que penetrar entre el hielo. Aparte de esto, se tropezó con un serio inconveniente: el terreno estaba surcado por numerosas grietas; la esposa del viajero, que formaba parte de la expedición, cayó en una de estas aberturas, desapareciendo en el fondo de ella; por fortuna se le pudo echar una cuerda y pudo ser extraída. Más arriba, cuando los viajeros buscaban un sitio para plantar sus tiendas, oyeron sobre sus cabezas una especie de rugido.

En lo alto de una garganta se veía una masa obscura y prolongada que con movimientos ondulantes avanzaba hacia ellos. Los porteadores tuvieron apenas tiempo de hacerse a un lado; la masa, formada por espesa capa de fango y piedras de todos tamaños, algunas de centenares de quintales de peso, pasó rápidamente precipitándose por la vertiente de la montaña con un ruido semejante al de un trueno.

A principios del siglo pasado, se consideraba el Chimborazo como la más alta montaña del mundo, pero realmente no lo es ni siquiera de América. El más alto punto del Nuevo Mundo es, en efecto, el Aconcagua, en los Andes. La primera ascensión de esta montaña, coronada por el éxito, es relativamente reciente, habiendo sido su protagonista el viajero Fitzgerald, en 1896. Antes de él, pocos se habían atrevido a escalar el rey de los Andes, y de estos pocos ninguno había llegado a su cima. El que más consiguió subir fué un alemán, el doctor Güssfeldt, acompañado por un muchacho, y todavía le faltaron más de 300 metros para llegar a la cumbre. Aterido de frío y medio muerto de fatiga tuvo que volverse atrás para no perder la vida, dejando como recuerdo de su empresa una cajita de hojalata en la que metió una tarjeta con la siguiente inscripción: "A la segunda entrada del cerro Aconcagua. Maerz, 1883". Fitzgerald encontró esta tarjeta trece años después en el mismo sitio donde la dejó el viajero alemán, cubierta la cajita por un montón de piedras.



El pico de Aneto, el más alto de los Pirineos

No es de esperar que Fitzgerald encuentre muchos imitadores en su arriesgada empresa, dadas las fatigas que pasó en su expedición. Al llegar a 6.000 metros, nuestro viajero se vió atacado por violentas náuseas. Sus hombres se dejaban caer al suelo y lloraban como niños, completamente desanimados por la intensidad del frío; la circulación de la sangre se hacía tan lenta, que de un momento a otro parecía que iban a dejar de latir los corazones.

*** Las flores color de escarlata resisten la sequía mejor que las otras.

GRAN BAZAR

SIEMPRE

y no obstante las dificultades con que la mayoría del comercio tropieza para conseguir mercaderías, **nuestro surtido se renueva a la llegada de cada vapor y nada nos falta en:**

OBRAS DE ARTE — TERRACOTTAS — MÁRMOLES BISCUITS — BRONCES, etc.

ORFEBRERÍA, METALES FINOS, JUEGOS DE CUBIERTOS, PORCELANAS, PORTA-RETRATOS, CRISTALES, CUADROS, ESPEJOS, LÁMPARAS ELÉCTRICAS

PARAGUAS, SOMBRILLAS, ABANICOS, BASTONES, CARTERAS y COSTUREROS, LIBROS DE MISA, ROSARIOS, etc. ——

TALLER PARA COMPOSTURAS FINAS y GRABADOS
Forramos paraguas y sombrillas en 2 horas

CARLOS PELLEGRINI 300, esq. SARMIENTO
Fábrica Nacional e importación directa

GRAN BAZAR

PEDRO BIGNOLI

PARA SU BEBÉ

Ropita
Vestiditos
Juguetes suizos

CHOCOLATES SUIZOS
"LINDT"



Mar del Plata
RAMBLA, 102

Merceria:

MYRIAM

Suipacha 150 B.A.

De nuestra cosecha y la ajena

LA REAPERTURA DE LAS CLASES

Con motivo de la reapertura de las clases en Francia, en octubre último, Anatole France escribió esa bella página que vamos a transcribir, y que todavía tiene cierta ocasión en este mes de marzo, en que se han reabierto las nuestras y en que las hojas de los árboles principian a caer:

"Voy a deciros lo que todos los años me recuerdan el agitado cielo del otoño, las primeras comidas a la luz de la lámpara, y las hojas que amarillean en los temblorosos árboles; voy a deciros lo que veo cuando en los primeros días de octubre atravieso el Luxemburgo, al estar él un poco triste y más bello que jamás, pues es el tiempo en que una a una caen las hojas sobre las blancas espaldas de las estatuas. Lo que entonces veo en ese jardín es un buen pequeño que con las manos en los bolsillos y la cartera a la espalda, va camino del colegio, saltando como un gorrión. Solo es mi pensamiento quien lo ve, porque ese buen pequeño es una sombra del yo que fuí.



Anatole France.

A la verdad, me interesa ese pequeño. Cuando existía, no me daba ningún cuidado. Pero ahora que ya no existe, siento cariño por él. Valía más, en suma, que todos los otros yo que he sido después que lo perdí. Bien aturdido que era. Pero no era malo, y debo hacerle la justicia de decir que no me dejó un solo recuerdo ingrato. Era un niño inocente el que perdí. Es muy natural que lo deplore, es muy natural que lo vea en pensamiento y que mi espíritu se distraiga en reanimar su recuerdo.

En tal época como esta, él atravesaba, antes de las ocho, para ir a clase, este bello jardín. Iba con el corazón un tanto oprimido, pues era la reapertura de las clases.

Con todo, el pequeño trotaba, con los libros a la espalda y el trompo en el bolsillo. Al pensamiento de sus camaradas, volvíale al corazón la alegría. ¡Tenía tantas cosas que decir, y eran tantas las que había de escuchar! ¿No le hacía falta saber si Labourette había cazado mucho en el bosque del Aguila? ¿No le hacía falta divulgar que él, él mismo, había montado a caballo, allá en las montañas de Auvernia? Cuando uno ha hecho cosa igual, no es para conservarla callada. Y además, ¡es tan bueno volver a hallar a los camaradas! ¡Cuánto le tardaba por ver de nuevo a Fontanet, que no era más grande que un ratón y que era más ingenioso que Ulises, y que con una gracia tan natural, ganaba la delantera en todas partes!

Al pensamiento de ver a Fontanet, sentíase ligero como un pájaro. Era así cómo atravesaba el Luxemburgo, al aire fresco de la mañana. Todo lo que él veía entonces yo lo veo ahora. Es el mismo cielo y es la misma tierra; las cosas tienen su alma de otra vez, su alma que me alegra y me entristece y me conmueve. Sólo él no existe ya.

Es por eso que a medida que envejezco, me intereso más y más en la reapertura de las clases."

DESCUBRIMIENTOS ASTRONOMICOS

Un telegrama de Nueva York dice que la Associated Press da cuenta de un descubrimiento astronómico que presenta extraordinario interés, y fué realizado por el observatorio de la universidad de Heildelberg.

Se trata de un pequeño planeta recientemente descubierto y perteneciente al grupo de los asteroides, cuya órbita se halla entre las de Marte y Júpiter. Ofrece la particularidad única de que en torno de él gira una luna diminuta. Es el único asteroide que va acompañado de un satélite.

Vemos también que mañana es el aniversario del descubrimiento del planeta Urano, de que fué autor Herschell en Inglaterra, en 1781. El descubrimiento fué debido a cierto poderoso telescopio, del cual el propio Herschell había sido el fabricante. Por medio del telescopio de Herschell las estrellas parecían redondas. Una vez, habiéndose encontrado Herschell y el químico Cavendish en una comida, es indudable que este último estuvo pensando, durante todo el transcurso de la misma, en ese hecho de que las estrellas fuesen redondas. Cavendish era muy poco alegre compañero de mesa, y aunque se encontraba cerca de Herschell, permaneció sin decir palabra hasta la mitad de la comida, pensando siempre en la asombrosa redondez de las estrellas. Pero a aquella altura le preguntó a Herschell si era verdad que con su telescopio las estrellas pareciesen redondas.



Federico G. Herschell

—Redondas como un botón—le respodió Herschell.

¡Redondas como un botón! Cavendish volvió a callar otra vez, y se quedó pensando en esto: ¡Redondas como un botón! Y allá a los postres le dijo pasmado a Herschell:

—¡Redondas como un botón!

Y Herschell repitió:

—¡Redondas como un botón!

Como Herschell debía beneficios al rey Jorge III, quiso bautizar al nuevo planeta con el extraordinario nombre de Georgiumsidus. Laplace dijo que debía seguirse la costumbre de los botánicos, de dar a las cosas los nombres de sus descubridores, y propuso el nombre de Herschell, algo más eufónico, sin discusión, que el de Georgiumsidus. Otro propuso el nombre de Astrea, porque, siendo Astrea la diosa de la justicia, sólo era posible que tuviese su asiento en los confines del sistema planetario. Otro propuso el de Neptuno, lo cual podría parecernos ahora a nosotros un error, pues bien pudiéramos decir que el verdadero Neptuno no fué descubierto hasta más tarde. Por último el alemán Bode propuso el de Urano, padre de los dioses, y pasó lo mismo que en el cuento de las aceitunas. Todos estamos ya fatigados de ese asunto del nombre del planeta, y prevaleció la idea de Bode.

El nuevo planeta descubierto por el observatorio de Heidelberg es un asteroide. Precisamente Herschell estudió mucho los pequeños planetas, y fué él quien les dió ese nombre, por cierto que no sin oposición. Hay asteroides que tienen también su nombre propio (Juno, Irene, etc.), y uno de ellos lleva aquel de Astrea, que hubo de llevar Urano, por donde se ve que los astrónomos, no habiendo podido situar a la diosa de la Justicia tan lejos como hubieran querido, le dieron el poco majestuoso asiento de un asteroide. Los asteroides, llamados también planetoides, se conocen en número de aproximadamente 700. El primero fué descubierto por el astrónomo Piazzi, de Palermo (Sicilia), el 1.º de enero de 1800, y le llamó Ceres. Algunos asteroides tienen 40 kilómetros de diámetro. Perdiendo el tiempo en multiplicar el cuadrado del diámetro (40×40=1600), por el número 3, 14 16 (3, 14 16 por 1600=5026), se tiene en kilómetros cuadrados la superficie de esos asteroides. La provincia de Jujuy tiene 49.000, entre nueve y diez veces más, honor insigne para Jujuy.

CAROLINA MUZILLI

La Universidad libre, el Centro de protección a la infancia, la Biblioteca y centro de cultura Agustín Alvarez y muchas otras instituciones, se han adherido al funeral civil y a la visita a la tumba de Carolina Muzilli, que se realizarán, respectivamente, mañana y pasado, por iniciativa de la comisión que preside el señor Adolfo Vázquez Gómez. Será una justiciera conmemoración. Carolina Muzilli sacrificó a la interesante causa de la mujer obrera, esa edad que las de su sexo dedican a las mil frivolidades que amabilizan la existencia. Nos preguntamos cuánto no habrá contribuído esto a su prematura muerte. Solía ocurrir que a tempranas horas de la madrugada Carolina Muzilli se encontrase en campaña, para documentarse en forma conveniente a los designios de su propaganda. Hemos tenido en nuestras manos magnesios tomados por ella a esas horas, cada uno de los cuales era una escena del doloroso drama de la miseria. La seriedad y el mérito caracterizaban los estudios sociales de Carolina Muzilli. Su monografía "El trabajo femenino", publicada en 1916, pocos meses antes de morir, había sido premiada con diploma y medalla de plata en la exposición de Gante (Bélgica), celebrada en 1913. Cuando para ese estudio necesitó conseguir los datos concernientes a las empleadas de las tiendas, se le ofrecieron dificultades de toda suerte. Habiéndose apersonado a muchos establecimientos, sus gestiones fueron completamente inútiles. Entonces se empleó ella misma como vendedora en una tienda, y permaneció un mes en el empleo, hasta que hubo recogido todos los datos y hecho todas las observaciones que requería la buena documentación.

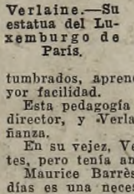


Carolina Muzilli.

VERLAINE

Ultimamente se ha realizado en París la conmemoración del poeta Verlaine.

En su juventud, nos cuenta un diario de aquella ciudad, Verlaine estaba ya atacado de ese terrible mal de la "impecuniosidad" (falta de dinero) que le persiguió toda la vida, pero con el que, en suma, se acomodaba perfectamente.



Verlaine.—Su estatua del Luxemburgo de París.

Sin embargo, era necesario comer. Un amigo le encontró un empleo: profesor de inglés en un pensionado. La desgracia era que él no sabía el inglés.

Esto no le fué obstáculo. El había notado que lo más difícil de la lengua inglesa era la pronunciación. Y resolvió enseñar a sus alumnos la pronunciación antes que la lengua. Un día, entrando el director en la clase, oyó a los alumnos saludarle en los siguientes términos:

—Bôjôr, mosiou le director. (Aproximadamente como: Buenos días, seniour directour.)

—¡Qué es eso!—preguntó el director.

—Es un ejercicio de pronunciación inglesa, aplicado al francés. Cuando los alumnos estén bien acostumbrados, aprenderán las palabras inglesas con mayor facilidad.

Esta pedagogía de género chico no fué del gusto del director, y Verlaine tuvo que renunciar a la enseñanza.

En su vejez, Verlaine continuaba tan pobre como antes, pero tenía amigos y admiradores.

Maurice Barrès, estimando que almorzar todos los días es una necesidad vital, hizo un convenio con un modesto fondista del barrio Latino. Le pagaría setenta francos mensuales, y el fondista serviría a Verlaine dos frugales comidas diarias.

Al siguiente día, informado Verlaine, se presenta en la fonda:

—Heme aquí. Yo soy el poeta en cuestión.

—¡Ah! ¿Sois vos el que viene a comer? Sentáos.

—No, gracias. A lo que yo vengo es a proponeros un negocio. Habéis recibido setenta francos para darme de comer durante todo el mes. Dadme treinta, y os dejo en paz.

El fondero aceptó el negocio.

ADIVINA, ADIVINADOR...

El señor Carlos Martínez, de Madrid—mucho nos place tener lectores tan lejos de Buenos Aires,—nos envía ese retrato, recortado de un número antiguo de la "Ilustración Española y Americana", tan antiguo que al dorso del retrato habla de la revolución chilena de Balmaceda. ¿De quién será ese retrato? He ahí la pregunta que el señor Martínez propone a los lectores de EL HOGAR. Es el de un distinguido pintor francés, que ejecutó excelentes pinturas decorativas en las Tullerías y en el Elíseo. En el museo del Louvre existen planchas de aguafuerte debidas a él, obtuvo medallas en exposiciones, fué miembro de jurados artísticos, y ostentaba las insignias de oficial de la Legión de Honor. Es imposible, dice el señor Martínez, que los lectores de EL HOGAR no conozcan el nombre de ese pintor. Es un nombre de fama universal, que corre de boca en boca y que el público aplaude todos los días. Pues el pintor cuyo es el retrato se llama precisamente Carlos Chaplin. El pintor está olvidado, pero su nombre es más célebre que el de Rafael. Es un curioso capricho de la homonimia.



LOS BARCOS SIN TRIPULANTES

Según "Excelsior" de París, es realmente verídico que los alemanes emplean o están ensayando barcos sin tripulantes, especie de torpedos dirigibles. Habría sido el propio almirante Jellicoe quien lo dió a conocer en un comunicado, cuando era todavía el jefe supremo de la flota británica. Pero esos barcos no serían gobernados por medio de las ondas hertzianas, que es como lo transmitió el telégrafo, sino por medio de un alambre, conductor de corriente eléctrica, que se desenrollaría desde una estación terrestre. "Excelsior" los describe, dice que de acuerdo con los datos del almirantazgo británico. Tienen de 12 a 14 metros de largo, y presentan el aspecto de los botes automóviles de carrera. El fondo es plano, y los flancos combados hacia popa. El casco está formado por dos láminas de caoba, de 8 a 10 milímetros de espesor, unidas por remaches, y que tienen unas telas interpuestas entre las dos. La quilla es fuerte, de madera de roble. Esta estructura está reforzada por tabiques transversales, de madera. Cada bote tiene tres compartimentos, y lleva instalados dos motores, dos cables eléctricos en una torre de palastro, aislada con gutapercha, y baterías de acumuladores. La parte delantera lleva una carga de 125 a 225 kilos de explosivos. Un hidroavión acompaña al bote, a una distancia de 3 a 5 millas. El piloto, por medio de la telegrafía sin hilos, envía las señales a un operador de la costa: babor, estribor, bien, alto. El hombre de la costa, mediante estas señales, dirige el bote sirviéndose del alambre. Cuando el bote eléctrico choca con un barco enemigo, la carga explota automáticamente.



Un invento norteamericano en la materia.—Trátase de un torpedo dirigido por medio de las ondas hertzianas y cuya fuerza propulsora es dada por una batería eléctrica instalada en el propio torpedo. La velocidad es de 35 a 40 millas por hora y puede navegar por espacio de diez.

LAS NAVES DE CONCRETO

En un reciente artículo, titulado "Vuelve a hablarse del concreto", y publicado en uno de nuestros últimos números, hablábamos del éxito obtenido por los noruegos en la construcción de barcos de concreto, movidos a petróleo, y publicábamos un grabado del primero de esos barcos, el "Nansemfjord". Nuestro grabado de hoy representa el lanzamiento de otro barco de concreto en un astillero de Montreal (Canadá). Los telegramas de los Estados Unidos dicen que en uno de los puertos atlánticos fué botado un barco de concreto, de siete mil toneladas, llamado "Faith", el cual parece que ha servido de ensayo para una proyectada serie de 54. El "Faith", lo mismo que el "Namsenfjord", será movido a petróleo, y dice el telegrama que entre el comienzo de la construcción y la botadura sólo mediaron seis semanas.



El origen de las puertas giratorias



El torniquete en el circo romano. (Medalla del tiempo de Nerón).

¿No las conoces, lector? Son sencillísimas. Un tambor que gira sobre su eje, sostenido por dos pivotes, y en el cual encajan, a manera de hojas de un libro, tres o cuatro bastidores de madera, como una puerta cualquiera, o en forma de vidrieras.

Para poner en movimiento tales puertas, que bien pudieran llamarse "torniquetes", basta con empujar cualquiera de las hojas.

Aquí en Buenos Aires están en uso hace ya bastantes años, y son muchos los grandes edificios modernos, bancos, hoteles, etc., que las tienen instaladas en sus entradas principales.

Esto, que alguien pudiera disputar como una novedad y la última traza e inoculación de la moda, resulta, como la mayor parte de las cosas que ésta pone en boga, más antigua de lo que a primera vista parece.

En las obras de numismática se encuentran trazas de estas extrañas puertas. Un facsímil de una medalla del tiempo de Nerón, representando una escena del circo, nos muestra que las famosas puertas torniquetes se empleaban en el anfiteatro para que los luchadores burlasen a las fieras o las encerrasen en departamentos especiales.

En efecto, como pueden observar nuestros lectores en el grabado reproduciendo esa medalla, en ella se ve el interior de un circo, donde algunos espectadores presencian la lucha de dos gladiadores con una fiera. El que está de pie sujeta con la mano uno de los batientes de la puerta giratoria, tratando de escapar a las acometidas del animal.

Varron y Casiodoro son los autores que más noticias proporcionan sobre la materia, deduciéndose de su estudio que el origen de estas puertas es anterior, en más de doscientos años, a la Era Cristiana, siendo destinadas en su principio para echar la comida a las fieras.

Varron, al describir las jaulas en que éstas estaban encerradas y el modo de distribuir el agua en ellas, dice que sus puertas deben ser por el estilo de las empleadas en el circo para los combates de toros. Además de los datos que nos dan los textos y medallas, donde mejor se puede estudiar el funcionamiento de las puertas giratorias es en los dípticos consulares.



Tablilla de marfil representando una lucha con alces en el circo, con auxilio de puertas giratorias.

Consistían éstos en unas tablillas de marfil o metal, plegándose unas contra otras, y que los romanos llamaban "pugillares".

En ellas se grababan, a menudo, escenas de luchas en el circo con "cochlece", tras de los cuales se guarecen los esclavos destinados a combatir con las bestias feroces.

Algunas de esas puertas llevaban en sus hojas un pequeño ventanillo, y las había que tenían pintada un hombre para engañar a los animales.

El principio, pues, del sistema de puertas giratorias fué el de servir de "burladero".

Al presente son muy usadas en los grandes hoteles, museos, ministerios y toda clase de establecimientos públicos. Su empleo, si bien ofrece la ventaja de suprimir las corrientes de aire, puede ser peligroso en ciertos casos; por ejemplo, en una aglomeración de gente, en una alarma producida por una catástrofe cualquiera, estas puertas no permiten el paso a los que, precipitándose sobre ellas y empujando en dos sentidos paralelos, las reducen a la inmovilidad.

Este inconveniente creemos, sin embargo, se podría obviar haciendo que por un sencillo mecanismo se conviertan en libres las hojas de la puerta y girando sobre unas charnelas queden los batientes plegados en forma de libro, dejando de este modo libre el acceso al exterior.

AFRICANA
EXTRACTO
DOBLE

Lleva al organismo energías y vitalidad.

Renueva la juventud.

Vigoriza la vejez.

Precio en la Capital $ 4 docena

Expedición a provincias:

Cajón cerrado de 4 docenas $ 23



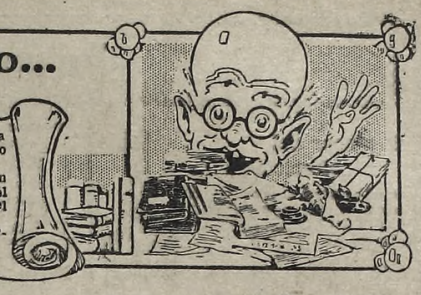
CERVECERIA BIECKERT Ltda.

SAN JUAN, 3334 - BUENOS AIRES - U. T. 2272, Mitre C. T. 290, Oeste



La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE



Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Cada envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a la persona que firma "Churrinche", de esta capital.

"Vida Porteña", de esta capital, en un truculento folletín titulado: "Los ladrones de Nueva York":

La gran ciudad de la América meridional, *la ciudad fantástica de los rascacielos...*

Nueva York será fantástica por los "rascacielos", pero Buenos Aires lo es por sus geógrafos.

A propósito de geógrafos.

Dice "Atlántida", del 7:

Las cuatro naciones de menor población *de América del Sur, son:*

Uruguay (186.000 kilómetros cuadrados); Paraguay (270.000); Ecuador (400.000) y Chile (800.000).

Esto de medir la población por kilómetros es una idea felicísima. Eso sin tener en cuenta los 90.000 kilómetros cuadrados que el colega regala generosamente al Ecuador, y los 3.033 que le endosa a Chile.

Lo bueno del caso es que la sección en que se registran estos caprichosos datos lleva por leyenda la célebre frase de Garibaldi: "Para unirse y amarse es preciso conocerse": No: lo preciso es conocer la geografía.

En la traducción pseudo-castellana de la novela de Víctor Hugo "Bub-Jargal", pág. 230:

El jefe del destacamento cruzó los brazos *sobre el pecho, y levantó del suelo el penacho respetuosamente...*

No hay duda: lo levantó respetuosamente con las narices...

"La Lucha", del 5, publica una caricatura bastante mala que tiene la pretensión de representar a Hipólito Irigoyen destrozando todo el pasado argentino. Y este pasado lo simboliza el "dibujero" con los siguientes nombres:

Alberdi—Sarmiento—Vélez Zarfiel.

Por lo visto, los socialistas ignoran—entre otras muchísimas cosas—la ortografía.

Y los radicales, también.

Véase "La Epoca", del 8, que ostenta en grandes letras este título:

Colavoración.

En esto, y en lo demás, todos los políticos son iguales: —*"¡Balientes várvaros!"*...

En "Atlántida", del 7, un señor que se nos presenta como gracioso de oficio, y firma "El Sastre del Campillo", escribe:

Terminó la Era pagana con el grito de Cristo: "Libertad y Regeneración", y al cabo de doscientas y pico de centurias *se* destrosa *la Humanidad por la Regeneración y la Libertad...*

Doscientas y pico de centurias son 20.000 y pico de años que separan nuestra época de la de Cristo.

Así se *destrosa* la historia...

A propósito de la guerra europea el telégrafo nos está convenciendo de que la verdad no es cosa tan generalizada como suponen los profesores de moral.

Véase, por ejemplo, lo que a "El Heraldo", de Arequipa, fecha 25 de enero, le cuenta un corresponsal de Londres:

Londres, 25. — Los corresponsales de "El Times" comunican de Austria que en las ciudades de Viena y otras se ha producido un formidable movimiento revolucionario.

Agrega el comunicado de dicho corresponsal que una numerosa facción háse apoderado de las valiosas joyas de la Corona de Rumanía que se hallaban depositadas en Moscou.

Y si el corresponsal no añadió que Hindenburg se casaba con La Goya fué, sencillamente, porque no se le ocurrió.

La política, con su inmundo contacto, nos está echando a perder todas las actividades nacionales. Ni aún la poesía se libra de semejante peste. Aquí tengo ante mi vista el caso de un vate de los alrededores, el señor Arturo F. A. Pacio, que en el número 489 de "La voz de San Fernando", publica una oda "A la Unión Cívica Radical" que termina con esta octava:

Si nuestra patria gloriosa,
(jamás albergue de esclavos,)
tiene sus miles de bravos
en la Historia Nacional;
y si perdió a San Martín
libertador de "Los Andes"
tiene a Jacinto Fernández
del Partido Radical!

Yo no sé lo que pensará Jacinto Fernández, pero por mi parte casi prefiero a estos desahogos poéticos de comité los versitos marplatenses de Leopoldo Lugones.

"Los Andes", de Mendoza, fecha 9 de marzo, en un telegrama de Montevideo que trata de un señor Dionisio Ramos Montero:

Nació en esta capital en 1865, siendo ya hombre maduro.

Es un caso idéntico al de Minerva, respetable señora que, según los clásicos griegos "nació de la cabeza de Júpiter bien armada, sabia, modesta y de edad adulta".

El señor Ramos, pues, habrá nacido ya adulto, metido en un "jaquet" a lo Viera, con empleo y todo.

"El Siglo", de Mercedes, del día 9, en su crónica policial:

Anteanoche a las 12 en la calle 16 y 15 por causas desconocidas, Domingo Delucca agredió con un cuchillo a Francisco Ungari y éste a su vez para desarmarlo le ocasionó varios mordiscos en la mano izquierda. Los autores fueron detenidos secuestrándoseles las armas.

No hay duda, pues: a Delucca le secuestraron el cuchillo, y a Ungari las mandíbulas.

Un avisito de "La Nación", del 8:

Profesora en varias familias distinguidas, tiene disponible de 4 a 7 $ diariamente...

¡Feliz profesora!... ¡Quién pudiera decir lo mismo!...

"La Razón", del 11, publica la biografía de un "negro pescador" marplatense que:

Tiene en la actualidad cuarenta y cinco *años...*

A pesar de lo cual agrega algunas líneas después que:

...ha celebrado ya sus "bodas de oro" con *la onda amarga...*

Hay pescadores archi-proto-super-precoces, que empiezan a pescar en la onda amarga cinco años antes de nacer.

Un mocito español algo fantaseador, Ramiro de Maeztu, escribe en "La Prensa", del 5, a propósito de la guerra:

Añádanse *a estos nombres los de una* decena *de repúblicas sudamericanas que han roto relaciones diplomáticas con los imperios centrales...*

Si todos los datos que tiene Maeztu acerca de la guerra son tan serios como éste ¡se van a enterar los lectores de "La Prensa"!

"Mundo Gráfico Argentino", del 14 de febrero, a propósito de una tal Isabelita Fortuny:

En sus bailes descúbrese una fuerza interior que matiza las armonías, y hace resaltar muchas veces, como un recuerdo nostálgico un aire cosmopolita.

Su sangre, templada en la ardiente España, palpita en la danza, y le da gracia, alegría y encanto... y las típicas castañuelas, al sonar agitadas en el nerviosismo de sus manos, se convierten en el más encantador de los instrumentos...

El mismo periódico, en su número del 9 de marzo, a propósito de otra tal Juanita La Marquesita:

En sus bailes descúbrese una fuerza interior que matiza las armonías, y hace resaltar muchas veces, como un recuerdo nostálgico un aire cosmopolita.

Su sangre, templada en la ardiente España, palpita en la danza, y le da gracia, alegría y encanto... y las típicas castañuelas, al sonar agitadas en el nerviosismo de sus manos, se convierten en el más encantador de los instrumentos...

Y si mañana "Mundo Gráfico Argentino" tuviera que ocuparse de José Camilo Crotto, le repetiría los mismos sinceros y desinteresados elogios. Eso de que "renovarse es vivir" es una pavada de Gerolamo Rapagnetta (a) D'Annunzio.

"La Prensa, del 9, en un telegrama de Italia:

El coronel Turano nació en 1887. Hizo las campañas de Africa (90 y 91) y la de Tripolitania.

¡Hombre precozmente "feroce" este coronel Turano!

¡Miren que "campañear" por Africa a los tres años de edad!...

Gente de cine



La actriz norteamericana Florence La Badie.

Juegos de ingenio

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuídos en la forma siguiente: 1.º, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.º, 3.º y 4.º, de $ 10 m|n. cada uno, para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 31 de marzo, y su resultado se dará a conocer el 12 de abril. Los juegos y las soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de "El Hogar", Maipú, 393. Ciudad".

(21) Triángulo numérico, por A. L. A.

1 2 3 4 5 6 7 8 9	en la guitarra
2 8 5 6 4 3 1 9	tiempo verbal
4 3 3 1 5 4 3	verbo
6 8 3 8 9 1	nombre femenino
4 3 2 1 5	cantidad de monedas
5 4 3 1	nombre femenino
7 8 5	cuadrúpedo
9 8	tiempo verbal
8	vocal

(22) Jeroglífico, por Tay Tay

H_2 O 0

(23) Logogrifo jeroglífico, por Alberto Gorlet

ISLA

2 3 4 5 1

(24) Triángulo, por Isepo

* * * * * * * *
* * * * * * *
* * * * * *
* * * * *
* * * *
* * *
* *
*

Substituir los asteriscos por letras de modo que se lea: en los barcos, cariñoso, animal, fragancia, flor, animal cuadrúpedo, interjección, vocal

(25) A e i o u, por Alberto Montalvo

—.—.— —.—. nombre de varón
.—.—.—.— en álgebra
—.— —.—.—.— " "

Los puntos representan vocales y los guiones consonantes.

(26) Acróstico, por A. S.

. x
. . . . x . . .
. . . . x . . . . .
. . . x . . .
. . . x . . . . .
. x
. . . . x . . . . . .
. . . . x . . . . .
. . . x . . .

Substituir los puntos y equis por letras de modo que se lea horizontalmente 9 nombres de hombres célebres y en las equis el de un filósofo.

(27) Charadístico, por Ñato

1.ª y 2.ª	2.ª y 1.ª
Escritor español	En Roma

Todo: ARBOL

(28) Rombo, por Carmen Garrido

x
x x x
x x x x x
x x x x x x x
x x x x x x x x x
x x x x x x x
x x x x x
x x x
x

Cambiar las equis por letras de modo que se lea horizontal y verticalmente: consonante, en las aves, nombre femenino, nacionalidad, flor, sentencia, verbo, ser fantástico, vocal.

(29) Intercalación, por Alberto Montalvo

CIU NN DAD

(30) Jeroglífico, por Eureka II

¡AY! ¡AY!

(31) Charadístico, por Justo R. Pereyra

1.ª, 2.ª y 3.ª	2.ª y 2.ª	3.ª y 4.ª
empleado	imperativo	ave

(32) Intercalación, por Lola Entremés

MINIS RIO TRO

(33) Comprimido, por Amelia C.

5 N

(35) Entretenimiento, por M. S.

A U . E . I O
A U . I . E . O
E . U . A . I . O
E . . U . I A . . O
. U . E . A . I . . O
. E . . U . . I . A . O
. U . E . . O . I . A
. E . U . A . I . O
. U . E . A . I . O
E . . U A . I O
E U . A . I O

Sustituir los puntos por consonantes de modo que con las cinco vocales se lea once palabras castellanas.

El placer del ejercicio físico

no es completo si no se toma al terminarlo una copa del TÓNICO y APERITIVO de producción nacional



GRAN PREMIO
LA MÁS ALTA RECOMPENSA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE 1904.
LOS FÓSFOROS MARCAS
VICTORIA
Y
ESTRELLA
Únicos sin veneno y resistentes a la humedad



¡Ahora sí, papito, que tenés la cara linda y te puedo besar!....

Las caricias espontáneas de los hijos constituyen la mayor felicidad de los papás.
¿No será su barba la que muchas veces impide que sus hijitos le acaricien?
Sea condescendiente al infantil deseo que predomina en los corazones de los hijos tiernos y deje que le acaricien contentos pasándole sus manitos por su cara afeitada con la

"Crema Idilia Nava"

ella le proporcionará un verdadero placer.
Depositarios: Farmacia KELLY NAVA, Santa Fe, 1699, U. T. 1807, Juncal.
Venta en Farmacias, Perfumerías, Armerías y Peluquerías.
Remitimos inmediatamente los pedidos de artículos de farmacia que recibimos por carta o teléfono.





LA Obesidad

se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico de La Plata, doctor Gallastegui, a propósito del Té Densmore:

"Señores M. Figallo y Cía.—Muy señores míos: Cúmpleme informar a ustedes que el "Té Densmore" que he experimentado en un caso confiado a mis indicaciones, merced su gentileza, ha producido los mejores resultados.

Durante el mes en tratamiento, sin privarse de alimentos que constituían su comida habitual, ha disminuido 5 kilos y medio; y ello sin producir molestia alguna.

Saluda a Vds. atentamente.

Firmado: Dr. GALLASTEGUI.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.



POLVOS MON REGARD

La hermosura y la juventud

de su semblante la obtendrá sólo usando los polvos de arroz "MON REGARD", adherentes e inofensivos.

N.º 1 Blanco. . . . . $ 1.80
N.º 2 Rachel. . . . . „ 2.—
N.º 3 Lilas. . . . . „ 5.—
N.º 4 Verdes. . . . . „ 5.—

Los núms. 3 y 4 bajo la influencia de la luz artificial (tertulias, saraos, teatros, etc.), ofrecen a la tez una blancura inimitable. Sus ojos adquirirán una expresión diferente y nueva.

PIDANLOS EN TODAS PARTES

SALVATORI Y VIEU

Se remite por correo incluyendo el franqueo de 0.20.

FLORIDA 18 — Buenos Aires



Jabón Sunlight aligera la tarea del lavado. En el hogar donde es usado reinan el bienestar y la higiene.

SUNLIGHT JABÓN

Pruebe Vd. y se convencerá.

AUTOMÓVILES CASE

El Automóvil **CASE**, Modelo 1911, del señor Jorge Coen, fué ganador de las dos carreras más importantes que se han efectuado en la República Argentina:

Circuito ROSARIO-SANTA FE-ROSARIO — 6 de Enero 1918 — 350 kilómetros en 5 horas y 21 minutos.

Circuito MORON-BELLA VISTA-SAN MIGUEL-MORENO-MORON (8 vueltas). Copas: "Kade" y "Magnasco", 320 kilómetros — 5 horas, 2 minutos y 31 segundos.

Estas notables hazañas realizadas por el Automóvil **CASE** de FUERZA FLEXIBLE, en rigurosa competencia con otras marcas y bajo la más severa fiscalización, **son testimonios elocuentísimos de su** RESISTENCIA, VELOCIDAD, RIQUEZA DE MATERIALES, SEGURIDAD Y SOLIDEZ DE CONSTRUCCION.

La Compañía productora de este Automóvil tiene 75 años de existencia y tanto el nombre de CASE como su marca de fábrica son símbolos de experiencia y prestigio en todos los centros y en todos los países donde circulan automóviles.

Una visita a nuestros salones de venta o a la EXPOSICION AUTOMOVILISTICA, en el PABELLON DE LAS ROSAS, AVENIDA ALVEAR, le permitirá a usted formarse un juicio aproximado de los méritos del **CASE, cuya elegancia y belleza de líneas lo distinguen entre todos.**

J. I. CASE THRESHING MACHINE Co. - Fabrica en Racine, Wisconsin - E. U. A.

PASEO COLON esq. BELGRANO — BUENOS AIRES

ROSARIO:
Calle Corrientes 732

BAHIA BLANCA:
Calle Chiclana esq. 25 de Mayo

MONTEVIDEO: Calle Rondeau 1617



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Casa Editora Empresa Haynes, Maipú 393.


Studebaker
Los automóviles de calidad
(para siete pasajeros)
Que han batido el record de la venta en la República Argentina
CHASSIS de 4 y 6 cilindros con carrocerías de distintos estilos.
El más completo surtido de colores que se ofrece en el mercado.
Existencia para entrega inmediata de ambas trochas: normal de 56" para ciudad, ancha de 60" para campo.
D. B. RICHARDSON
Representante de
THE STUDEBAKER CORPORATION OF AMERICA
Av. de Mayo 1235 - Buenos Aires
COATES Hnos.
Sarandí 452, Montevideo
LANTERI